

01

Conversaciones hacia el PLAN MONTEVIDEO 300



Intendencia
Montevideo



Esta publicación se ha concretado gracias a la participación de muchísimas personas que desde muy distintos roles y lugares, han aportado a este proceso. En esta oportunidad, se presenta sólo un resumen de todo el material producido con el objetivo de disponibilizar un material de divulgación que permita transmitir las ideas principales.

Agradecemos muy especialmente a todas las personas que participaron activamente en las jornadas realizadas, así como los apoyos recibidos por todas las Instituciones auspiciantes.

Para una lectura profunda de todos los resultados, los invitamos a visitar la web: <https://montevideo.gub.uy/institucional/dependencias/planificacion>

01

Conversaciones hacia el PLAN MONTEVIDEO 300

02

Pasado, presente, futuro del PLAN MONTEVIDEO 300

03

propuestas para el PLAN MONTEVIDEO 300



Intendencia de Montevideo

Intendente de Montevideo: Mauricio Zunino

Secretaría General: Olga Otegui

Director General del Departamento de Planificación: Luis Oreggioni

Gerente Planificación Territorial: Marcelo Roux

Gerente de Producción, Gestión y Análisis de la Información: Germán Iglesias

Gerente Proyectos y Agendas Estratégicas: Marcelo Bednarik

Coordinadora Transversal Estratégica: Fiorella Contreras

Departamento de Planificación

Equipo del Plan

Fiorella Contreras

Marianela Elizalde

Diego Fleitas

Pablo Sierra

Martín Cajade

Jimena Abraham Viera

Andrea Bermudez

Catalina Radi

Jacinta Rivera

Guzmán Robaina

Santiago Benenati

Cecilia Scheps

Colaboración en la edición de contenidos

Gerencia Planificación Territorial

Gabriela Detomasi

Lucía Vázquez

Unidad Plan de Ordenamiento Territorial

María Rosa Roda

Fernando Errandonea

Amancay Matos

Carmen Rídao

María Fernanda Villalba

Unidad Protección del Patrimonio

Ernesto Spósito

Yenny Esposito

Miriam Hojman

Sofía Neira

Carolina Rodríguez

Alma Varela

Oficina de Inversiones. Secretaría General

Fernando Esponda

Gerencia de Permisos. Departamento Desarrollo Urbano

Jimena Pallas

Imágenes

Departamento de Planificación - Intendencia de Montevideo

Área fotografía - División Información y Comunicación - Intendencia de Montevideo

BID

Diseño, edición y prototipado

BID

Impresión

Gráfica Mosca

Diciembre 2024

Apoyan:



Índice

Prólogo

La gestión de un territorio planificado en Montevideo - *Mauricio Zunino*

Montevideo: somos muchas y diversas personas - *Luis Oreggioni*

17 Introducción a las jornadas

- 22 1. Economía urbana
- 23 2. Patrimonio, cultura, identidad y futuro
- 24 3. Resiliencia, cambio climático e infraestructuras verdes
- 26 4. Planificación y participación
- 27 5. Inclusión de género e interseccionalidad
- 28 6. Bogotá a Montevideo: Un camino de aprendizaje
- 29 Hacia un Plan Montevideo 300

33 01. Economía urbana

- 35 Reflexiones acerca del futuro urbano
- 36 Impacto y visión: Diálogos con expertos en economía urbana
- 38 Mercado del suelo y la producción-reproducción de la desigualdad urbana
- 42 Hacia ciudades más inclusivas y sostenibles. Política de suelo para concretar las propuestas de planificación territorial
- 44 Lecciones y herramientas desde la economía urbana como oportunidad para el Montevideo del futuro
- 46 Recuperando plusvalías: Teoría y práctica. Lecciones desde la experiencia de San Pablo, Brasil
- 49 Grandes proyectos urbanos: Su gestión y mecanismos de financiamiento
- 52 La transformación del sistema de transporte público en el área metropolitana de Montevideo
- 55 Infraestructura urbana: Plan Director de Saneamiento y Drenaje Urbano de Montevideo
- 57 Cambio climático, economías y ciudades: Cómo integrar los desafíos del cambio climático en la planificación de ciudad

63 02. Patrimonio, cultura, identidad y futuro

- 65 Introducción
- 68 Impacto y visión: Diálogos con expertos en patrimonio
- 70 Pistas para liberar el mejor porvenir para Montevideo
- 73 Inventario patrimonial del centro de la ciudad y áreas de proximidad
- 76 Patrimonio y valores inmobiliarios
- 79 Patrimonio en los barrios
- 82 Patrimonio rural

85	Patrimonio como invención del futuro
88	Accesibilidad universal al patrimonio construido
90	Visión, planificación e implementación del Plan Maestro del centro histórico de Lima. Un modelo de desarrollo orientado al patrimonio
94	Recorrida urbana con Luis Martín Bogdanovich por áreas patrimoniales y rambla de Ciudad Vieja
96	Intercambios
96	Intercambio con Luis Martín Bogdanovich de PROLIMA
99	Intercambio y preguntas Marcelo Ferraz
102	Patrimonio: Cultura, identidad y futuro
107	03. Resiliencia, cambio climático e infraestructuras verdes
109	Introducción
110	Impacto y visión: Diálogos con expertos en resiliencia
112	Apertura de las Jornadas de Resiliencia de Montevideo
114	Objetivos de Desarrollo Sostenible en Montevideo
116	Estrategia de diseño ecológico para ciudades vulnerables
120	Indicadores y tendencias del hábitat urbano
123	Modelos colectivos de diseño. La experiencia de la Oficina de Resiliencia Urbana (ORU) de México
126	Microclimas urbanos
128	Gestión social del agua
131	Impacto de la crisis del agua en la salud
134	Islas de calor urbanas en Montevideo. Mapeo a partir de fuente de datos globales
135	Eco Parque Vilariño
136	Fábrica de Cultura de Molino de Pérez y Parque Baroffio
138	1m/s. Caminabilidad y espacio público en Montevideo
141	Movilidad activa y cambio cultural
144	Comunidad Charrúa Basquadé Inchalá
149	04. Participación
151	Introducción
152	Impacto y visión: Diálogos con expertas en participación
154	Planificación y participación - Living Labs
161	05. Inclusión de género e interseccionalidad
163	Introducción
164	Impacto y visión: Diálogos con expertas en género e interseccionalidad
166	Abordajes para políticas públicas territoriales con inclusión de género.
168	Taller "Desafíos y herramientas para políticas públicas territoriales con inclusión de género"

170	¿Dónde estamos? Posibilitantes y desafíos
172	¿Hacia dónde vamos? Propuestas, estrategias e instrumentos

181 06. Bogotá a Montevideo: Un camino de aprendizaje

183 Introducción

184 Impacto y visión: Diálogos con María Mercedes Jaramillo

186 Bogotá Reverdece

189 Taller interno con directores y referentes del Departamento de Planificación

192 Recorrida por Montevideo

195 Conversatorio con directores y referentes de la Intendencia de Montevideo

198 Fortalecer los vínculos entre la academia y la gestión

202 Biografías de participantes

212 Conclusión

La gestión de un territorio planificado en Montevideo

La gestión de un territorio planificado en Montevideo presenta desafíos complejos que requieren considerar múltiples dimensiones económicas, sociales y ambientales. En el marco del Plan Montevideo 300, es fundamental diseñar políticas públicas que no solo sean teoría, sino también aplicables de manera dinámica y efectiva en la realidad urbana.

Recientemente, el Departamento de Planificación de la Intendencia de Montevideo ha organizado jornadas de economía urbana, subrayando la importancia de integrar teoría y práctica. Se contó con expertos destacados que han enfatizado un enfoque basado en conocimientos para catalizar políticas más efectivas que beneficien a la ciudadanía.

Pensar cómo se desarrollan los espacios físicos y el ordenamiento de los mismos, implica desarrollar un proceso de planificación. De lo contrario el proceso de maximización de los agentes será el que se imponga, pudiendo llevar a elementos no deseados e impactos en los trazados urbanos. La configuración para generar un proceso de maximización social debe pensarse, para luego proyectarse y de esta manera se busque el bienestar conjunto.

Cuando se aborda el diseño de la economía urbana, es esencial adaptar la teoría a la realidad específica. Esto implica evaluar cómo las políticas pueden influir en variables críticas como el valor del suelo y su uso, y cómo estas impactan la dinámica económica de la ciudad. Comprender estas dinámicas es crucial para evitar desequilibrios no deseados y fomentar un desarrollo urbano equilibrado y sostenible.

La economía urbana no se reduce implica también implementar políticas y prácticas que transformen la realidad urbana. Esto incluye adoptar estrategias que promuevan la equidad social, sostenibilidad ambiental y crecimiento económico inclusivo. En este contexto, la planificación territorial desempeña un papel fundamental al proporcionar un marco estratégico para la gestión del territorio. Integrar la perspectiva de derechos, la resiliencia y la adaptación climática en la planificación urbana es esencial para construir ciudades más habitables y más justas.

El este proceso de pensar en un plan de Montevideo 300, representa un compromiso a largo plazo para mejorar la calidad de vida de todas las personas. Esto requiere la participación activa de expertos/as, planificadores y la colaboración con la sociedad civil, el sector privado y otros actores relevantes.

La gestión de un territorio planificado en Montevideo implica navegar por un campo complejo de teorías económicas, dinámicas urbanas y políticas públicas aplicadas. Encontrar un equilibrio adecuado es crucial para construir un futuro más próspero, sostenible y justo para toda la ciudadanía. Este enfoque integral no solo fortalece la resiliencia urbana frente a los desafíos contemporáneos, sino que también posiciona a Montevideo como un modelo a seguir en la búsqueda de ciudades más habitables y equitativas.

Palabras introductorias del Intendente Mauricio Zunino en el marco de las jornadas de Economía Urbana

“Pensar distintos formatos y cómo aplicar la política pública en base a mayor cantidad de evidencia, mayor cantidad de teoría por detrás, de estudio, de pensamiento, de generación de conocimiento, es parte de lo que nos tiene que ayudar a poder construir mejores políticas para todas y para todos”.

- Mauricio Zunino



Montevideo: somos muchas y diversas personas

Personas en casas (algunas sin casas); colectivos, barrios, clubes, territorios, partidos, etc.

Necesitamos acordar colectivamente el manejo del futuro de nuestro espacio común, que se activa en el presente compartido.

Esos futuros no son abstractos: son el mañana y el pasado para los que podemos desplegar algunas transformaciones que debemos conocer.

Pero estos momentos próximos y otros más lejanos nos exigen crear modos de hacer y pensar Montevideo que solo percibimos parcialmente, pues deben ser novedosos para responder a realidades nuevas. Montevideo es la capital del país, un departamento que, junto a otros departamentos, aglutina una región urbanizada que es metropolitana.

Caminando los 300 años del proceso de fundación, esta creación colectiva que nos proponemos es un proceso que nos exige desechar ideas inaugurales.

Nuestra tierra posee una sustancia, una historia y un presente que nos exige capitalizar para este proceso. Gerardo Caetano, en el libro de los 300 años, nos propone sus "Pistas para liberar el mejor porvenir para Montevideo", un refinadísimo y breve artículo que condensa tensiones, tropiezos y visiones entre la memoria, el presente y el futuro, seleccionando con precisión algunos momentos en que pensamos, escribimos, construimos y defendimos futuros.

Hay algo estructurante para la gestación de este PLAN MONTEVIDEO 300 en esas ideas que nos invitan a liberarnos de nuestro porvenir montevideano.

Desde: la planificación como herramienta, nuevos futuros en la recuperación democrática

A la salida de la dictadura, y especialmente a partir de la intendencia de Tabaré Vázquez, Montevideo hace historia redefiniéndose en muchos sentidos. Uno de ellos está relacionado con el entendimiento de la ciudad y del territorio como activos de convivencia y cultura transformables por medio de acuerdos, que se concretan en planes con sus polémicas necesarias.

Se producen innovaciones conceptuales incorporando una visión integral del departamento, en la que se atiende a sus distintas partes y especificidades a promover y conservar, aprendiendo de varios episodios del siglo XX. El intenso y efervescente proceso tiene para la intendencia una vocación enunciada en 1992: "proyectar consciente y voluntariamente su futuro", que se formaliza luego en el Plan Estratégico para el Desarrollo de Montevideo de 1994. Es un documento aprobado por Resolución del Intendente, multidimensional y abarcativo, que reconoce relaciones con la escala nacional y supranacional y se estructura en tres líneas: orientación de la dinámica urbana, mejoramiento de la calidad de vida y potenciación de la vertebración social e institucional. De la primera de las tres se reconoce un hito principal en el proceso que culmina con la aprobación por la Junta Departamental

del Plan de Ordenamiento Territorial de Montevideo en 1998. En ese documento se plasma una normativa para la transformación del territorio anclada en aquel Plan Estratégico para el Desarrollo y en visiones sobre la ciudad y su historia, de las que Mariano Arana fue el principal vocero e impulsor. El PLAN MONTEVIDEO ha sido el principal sistema que regula y ordena los modos de hacer ciudad, luego enriquecido por instrumentos derivados de aquel y otros que lo reformulan e incorporan nuevas dimensiones. La rica secuencia histórica de instrumentos y acciones de planificación que llega hasta 2020 se recoge en el libro "*Proyectando el futuro. 30 años de planificación de Montevideo*".

Si nos detenemos en aquel par de planes (estratégico y de ordenamiento territorial) definidos a fines del siglo XX, se reconocen visiones de futuro para el departamento, utilizando dos sistemas operativos: uno que plasma miradas globales que deben orientar las decisiones públicas (incluso aquellas que atañen a la escala local, regional y nacional), y otro que tiene su mayor potencia en un sistema detallado que prefigura el territorio entero de Montevideo.

El primero define estrategias sin norma y aborda aspectos complejos que dependen de la definición de grandes acuerdos, que no necesariamente sucedieron.

El segundo formaliza mediante normas unas reglas de juego que han tenido gran capacidad de operar para moldear la ciudad generada de manera formal y sobre todo en suelo privado.

Para mejorar las políticas públicas de Montevideo, para prepararla para las próximas décadas intensificando su capacidad de transformación real, es necesario que muchas herramientas del gobierno departamental interactúen más y mejor, articulando estrategias para las grandes infraestructuras y acciones públicas ambientales y de movilidad, para el sistema de espacios públicos, para la producción de vivienda pública y para su cartera de tierras.

¿Cómo deberá ser nuestro PLAN MONTEVIDEO 300?

Desde el Departamento de Planificación de la IM venimos trabajando en una secuencia de conversaciones, algunas de carácter temático que se presentan en esta publicación. Otras, dirigidas a registrar visiones de tomadores de decisiones montevideanos pasados y presentes, serán presentadas en futuras publicaciones por editarse en los primeros meses de 2025: 01_conversaciones hacia el plan; 02_pasado, presente y futuro del plan; 03_propuestas para el plan.

Prefiguramos aquí ciertos atributos que resultan recurrentes en muchas de las presentaciones, diálogos e instancias de trabajo que han sucedido en este tiempo.

Un nuevo instrumento de planificación, ese "PLAN MONTEVIDEO 300" hacia el que caminamos, deberá tener la capacidad para desplegar políticas públicas coordinadas y efectivas en el espacio y en el tiempo; en territorios que no son iguales entre sí, y en temporalidades que derivan de urgencias y de profundidades diversas. Estos atributos se presentan aquí como dimensiones que deberán interactuar con el plan en elaboración, cuyo único sentido es la construcción de nuestro futuro.

1. EI PLAN MONTEVIDEO 300 será trama viva

Resulta fácil, pero muy importante, afirmar lo que este plan deberá ser a partir de la experiencia de recoger aprendizajes y multiplicar las redes que en él se deben implicar. Sostenemos que este nuevo instrumento será una trama viva, una entidad en construcción colectiva permanente, con articulación inteligente y desde dinámicas de muchas voces.

Y también podemos decir lo que el plan no puede ser, apelando a la experiencia:

No puede ser un instrumento inerte.

No puede ser un plan de una parte de la Intendencia de Montevideo, sino uno que produce y direcciona a la institución toda. “*Reverdece Bogotá*”, a través de María Mercedes Jaramillo (que fue Secretaria de Planeación de Bogotá entre 2021 y 2023), nos enseña de los acuerdos políticos y de la gobernanza que sostiene esa potencia. No puede ser un plan de urbanistas, sino un plan de todas las montevideanas y los montevideanos. Carmenza Saldías, economista también bogotana, que actuó en anteriores gestiones de esa ciudad, nos advertía: “su urbanismo no puede ser de maquetas”.

No puede ser tampoco una expresión de deseos para una realidad inalcanzable.

2. EI PLAN MONTEVIDEO 300 será potencia

El plan y el proceso que lo produce deberán recorrer múltiples caminos en la institución para conseguir una síntesis difícil pero imprescindible, porque su amplitud será garantía de acuerdos, y su potencia derivará de compromisos múltiples que se gestarán en el tiempo. Deberá emparejar visiones de futuro que se acuerden en este plan, para que moldeen las acciones públicas y las privadas con fuerza similar, trascendiendo las capacidades desiguales de lo estratégico y el ordenamiento territorial, desbordando la compartimentación del gobierno departamental, y asumiendo la capitalidad como un problema de interlocución regional y nacional. La capacidad del plan de volverse una herramienta de transformación está ligada a asuntos de agenciamientos, es decir, de acuerdos entre espacios y poderes: potencia en la IM para agenciar fluidas interacciones horizontales sostenibles económicamente; potencia montevideana desde el gobierno de la capital de Uruguay para el establecimiento de diálogos, negociaciones y acuerdos para el bien común del país y su población fuertemente concentrada en esta región (superando dicotomías tan arraigadas como obsoletas); potenciar al tercer nivel de gobierno, los Municipios y sus órganos deliberativos; reconocer que la ciudadanía montevideana posee la mayor potencia, buscar su voz en los barrios, en las plazas, en los centros de la vida colectiva e institucional, en casas de puertas abiertas, para establecer acuerdos vertebrados en diferentes escalas y núcleos de interés.

3. EI PLAN MONTEVIDEO 300 será capital

2030 se aproxima, engarzando los 300 años de Montevideo con el segundo centenario. Celebraciones y un gran evento mundial pueden ser una oportunidad

para conseguir acuerdos en los que Uruguay vuelva a invertir y apostar por su región metropolitana. Ahora, con la misma audacia con la que en el primer centenario se presentó al mundo a través de su ciudad capital, la Montevideo de la Rambla Sur, del Estadio Centenario y del Hospital de Clínicas, emblemas de tantas realizaciones públicas sincrónicas y de diversas escalas.

Muchas transformaciones deben formularse hoy, para que tengan un lugar cierto en el futuro próximo atendiendo al departamento que es la capitalidad del país y centro de una región metropolitana que se desborda en otros departamentos y contiene a casi las dos terceras partes de la población nacional.

Al menos dos de estas grandes intervenciones deben ser encaradas rápidamente y articuladas en institucionalidades y temporalidades.

La primera, una infraestructura de movilidad pública metropolitana sostenible y multimodal es necesaria y debe ser definida en toda su complejidad. Considerando las diversas lógicas de diseño del sistema, con una fuerte atención en su dimensión territorial, cuyo diseño es igual de complejo y sensible que el del propio sistema de movilidad.

La segunda, un proyecto de recuperación de la Bahía de Montevideo como espacio de convivencia de la infraestructura portuaria nacional con la ciudad, en la que sea esta última la que recupere su condición de actor en igualdad de condiciones. Varias infraestructuras energéticas en el territorio de la bahía quedarán obsoletas, y esta es una oportunidad para acordar interinstitucionalmente una gran recuperación urbana de un territorio de agua que, como espacio para la ciudadanía, confluya su singularidad geográfica con su deseable accesibilidad y pertenencia directa.

4. EI PLAN MONTEVIDEO 300 será ambiental

No sobra el tiempo para accionar nuestra responsabilidad ambiental. Salvador Rueda, visitante ilustre de Montevideo en 2023, nos urgía en esta dirección, reafirmando la atención prioritaria a esta nuestra crisis planetaria. Debemos cambiar paradigmas y herramientas, encarando problemas viejos y nuevos, amplificando los alcances de un “Montevideo más verde”.

El capítulo “Resiliencia, cambio climático e infraestructuras verdes” nos presenta un compendio de muchas de las nuevas demandas y formas de hacer. Lo ambiental no es micro ni local, pues está claro que la crisis ha sido generada por la humanidad entera.

Pero siempre depende de acciones de todas las escalas, hasta las más pequeñas.

Para nuestra región metropolitana, uno de los más grandes problemas ambientales se genera a partir de procesos que no estamos controlando: la expansión de la mancha urbana metropolitana sin crecimiento de población acrecienta la insostenibilidad de la vida colectiva y afecta irreparablemente suelos rurales. Los territorios rurales son un activo que debemos cuidar y estimular para multiplicar su condición productiva, cultural, paisajística y habitacional.

5. EI PLAN MONTEVIDEO 300 será justo

El territorio montevideano es profundamente desigual. Ya no quedan más que añoranzas de una sociedad que algún día estuvo integrada. La concentración de vulnerados en Montevideo y la región metropolitana es irreversiblemente un problema del país.

Conocemos esa realidad, que está más que estudiada y concretamente aterrizada en innumerables políticas públicas, programas, acciones transversales y planes como el de Miguelete, Casavalle, Pantanoso y Chacarita (perfectibles, claro). Estos son aportes relevantes para una nueva manera de accionar en territorios en los que la urgencia requiere de la mayor inteligencia, de mirada hacia el futuro y de compromiso para transformar realidades presentes indignas que no pueden esperar.

“Mirar lejos, mirar ancho, mirar hondo, tomar riesgos, pensar en las personas” es la frase del filósofo Gastón Berger con la que Ana Olivera (Intendenta de Montevideo entre 2010 y 2015) se apoya para argumentar el compromiso con el porvenir. Es que quien no tiene una visión de largo plazo se convierte en un administrador más o menos eficiente de una realidad que no puede cambiar en su esencia, y la transformación de la injusticia no admite la menor demora.

Creemos que liberar el mejor porvenir para Montevideo nos compromete con prefiguraciones audaces que den respuesta a la informalidad que nos atraviesa y nos golpea.

Los barrios vulnerados de Montevideo deben recibir intervenciones contundentes a nivel de políticas ambientales, espacios públicos, equipamientos colectivos dedicados a la convivencia, la enseñanza, la cultura, el deporte, el ocio y los cuidados.

Hacen falta enérgicas políticas públicas coordinando los tres niveles de gobierno y todas las herramientas para acercarnos, dialogar y construir espacio con sus habitantes.

El fin último de atender la emergencia es que esta cese, para lo cual deberemos plantearnos coproducir ciudad verdadera e integrada, aún con las intervenciones más pequeñas.

6. EI PLAN MONTEVIDEO 300 será eficiente

La potencia reclamada para este futuro plan deriva en buena medida de la eficiencia y la inteligencia en el manejo de los recursos económicos.

El salto integrador que debemos dar para que nuestra planificación se encarne en la institución, en los territorios y en el país, supone que la audacia debe estar ligada a un mayor compromiso con las condiciones de posibilidad y a la inventiva para superarlas. La planificación debe atravesarse por la gestión, esa componente que ha sido más escrita que concretada. Por tanto, debe implicar, como acto de producción de futuro, nuevamente la creación de acuerdos que articulen puntos de vista, responsabilidades institucionales y recursos disponibles.

Debemos encontrar mejores herramientas para dar más y mejor espacio para las actividades económicas en el territorio, formulando políticas de estímulo para la

radicación de actividades que produzcan relaciones sinérgicas con la vida colectiva. Nuevamente, los acuerdos entre los niveles de gobierno resultan claves a la hora de formular políticas robustas, que nos permitan el manejo eficiente de los recursos públicos y privados.

La economía urbana, sobre cuyas lecciones básicas Pedro Abramo nos ha aportado elementos de gran valor, es una herramienta para gestionar Montevideo a través de la recuperación de plusvalías, que la administración entiende pertinente y viabiliza desde el Plan de Ordenamiento Territorial. El Fondo Especial de Gestión Urbana y Rural es una herramienta potente que opera para una redistribución equitativa en el territorio. Las políticas de retención del valor del suelo que asigna la administración son herramientas que debemos hacer jugar de manera más integral para el diseño de políticas públicas que operen en favor del interés común. Tenemos los recursos humanos y tecnológicos que nos permiten incorporar los datos y la inteligencia artificial a la gestión, el análisis y la toma de decisiones. En este enésimo umbral de aceleración tecnológica, debemos estar muy atentos a las posibilidades emergentes para utilizarlas en el beneficio colectivo.

En síntesis, el trabajo del Departamento de Planificación para la generación de este nuevo Plan se abre en múltiples direcciones, involucrando a muchos actores e instituciones en ramificaciones sucesivas. Los textos que siguen dan cuenta de varias dimensiones relevantes que hemos ido condensando en jornadas, actividades y discusiones. Son conversaciones necesarias. Esperamos develen presentes y futuros de más y mejor convivencia.

Luis Oreggioni. Director General del Departamento de Planificación





Introducción a las Jornadas



Introducción a las Jornadas

Las jornadas de reflexión en torno al Plan Montevideo 300, recogidas en los capítulos que siguen, nos invitan a transitar un camino compartido, anclado en nuestra historia y orientado hacia los retos de un futuro cada vez más complejo.

Las instancias de celebración y análisis que tuvieron lugar a lo largo de este 2024, marcadas por los 300 años de la fundación de Montevideo, conforman un espacio irrenunciable para reconocer los logros y aprendizajes acumulados, pero también para proyectar respuestas a las problemáticas y tensiones que hoy impactan el territorio y la vida de sus habitantes. La ciudad, el departamento y los territorios no son solo el espacio físico que habitamos, sino un entramado vivo de relaciones, memorias y posibilidades presentes y futuras.

Reflexionar es reconocer que Montevideo es mucho más que una sucesión de calles, edificios y plazas; es un ecosistema social, cultural y natural en constante transformación, que demanda una mirada integral y profunda.

A lo largo de estas jornadas, se ha reafirmado la necesidad de etomar los temas tradicionales de la planificación urbana, y también de incorporar con mucho más énfasis, nuevas cuestiones emergentes y urgentes: la resiliencia urbana y la adaptación al cambio climático, la sostenibilidad ambiental y una perspectiva de derechos que garantice la inclusión de todas las personas en los beneficios y posibilidades de la ciudad. Las tensiones entre conservación patrimonial y desarrollo urbano, entre crecimiento económico y equidad social, entre infraestructura y naturaleza, no pueden abordarse de manera aislada. Necesitamos una visión integral que, permita desarrollar políticas coherentes y sostenibles que respondan a los desafíos presentes y futuros.

El objetivo de estas jornadas, y por ende de esta publicación que recoge los aportes de diversos

actores y experiencias, es profundizar en esas temáticas con miras a una planificación ágil, capaz de adaptarse y responder a nuevas demandas en menor tiempo. No se trata solo de aplicar recetas establecidas, sino de construir, en diálogo con las mejores prácticas internacionales y las experiencias locales, un modelo de desarrollo que interprete y refleje nuestra identidad como ciudad. Para lograrlo, es fundamental la participación activa de todos los sectores de la sociedad, la articulación de conocimientos y prácticas, y el diseño de un marco normativo que reconozca tanto las potencialidades como las limitaciones del territorio. Y quizás el mayor desafío es lograrlo a tiempo. Porque algunos no pueden esperar.



1. Economía urbana

En el marco del PLAN MONTEVIDEO 300, la Intendencia de Montevideo organizó las Jornadas de Economía Urbana en la Sala Azul los días 30 de abril y 2 de mayo de 2024. Este evento reunió a destacados expertos de la región, quienes analizaron los desafíos y oportunidades de la economía urbana, especialmente en relación con el desarrollo territorial y la sostenibilidad. La jornada fue concebida para fomentar un diálogo profundo y multidimensional, promoviendo una visión de ciudad resiliente, equitativa y sostenible.

Entre los principales oradores internacionales destacó Pedro Abramo de Brasil, quien abordó el mercado del suelo y sus efectos en la desigualdad urbana, presentando una perspectiva heterodoxa que articula la economía política y los procesos de innovación. Abramo expuso la influencia del mercado de suelo en las dinámicas socioeconómicas, especialmente en las ciudades latinoamericanas, y subrayó la necesidad de políticas urbanas con un Estado que enfrente la nueva informalidad urbana. Este análisis sobre la desigualdad urbana, planteado por Abramo, se complementó con las propuestas de otros expertos, como Luis Baer de Argentina, quien compartió lecciones sobre la implementación de políticas urbanas para el acceso equitativo a la vivienda y al suelo urbanizado. Sus experiencias en planificación territorial en Buenos Aires sirvieron de ejemplo para explorar cómo las políticas de gestión de suelo pueden transformar el acceso a la vivienda y mitigar la segregación urbana.

Ignacio Lorenzo centró su intervención en los retos del cambio climático en la planificación urbana. Resaltó la necesidad de que las políticas urbanas incorporen estrategias de adaptación climática y sostenibilidad, tomando como referencia experiencias internacionales y el compromiso de Montevideo para alcanzar la neutralidad en emisiones de CO₂. Este enfoque se sumó al análisis de Eduardo Reese de Argentina, quien reflexionó sobre los grandes proyectos urbanos y sus mecanismos de financiamiento. Reese discutió la intersección entre la planificación y el impacto social de los proyectos, abordando temas como la inclusión social y la sostenibilidad ambiental, con ejemplos de intervenciones en ciudades latinoamericanas.

Camila Maleronka de Brasil exploró la recuperación de plusvalías urbanas a través de instrumentos como el otorgamiento oneroso de derechos de edificabilidad, destacando la experiencia de São Paulo en la aplicación de políticas que limitan la concentración de riqueza y promueven un desarrollo urbano más equitativo. Finalmente, María Mena de Uruguay presentó el Plan Director de Saneamiento y Drenaje Urbano, una estrategia para mitigar los riesgos de inundación y mejorar la infraestructura de saneamiento en Montevideo. Su exposición subrayó la importancia de un enfoque adaptativo y sostenible, considerando el agua como un elemento central en la planificación urbana.

A través de sus exposiciones, estos expertos ofrecieron perspectivas clave para abordar los desafíos que enfrenta Montevideo, y posicionando a la ciudad como un modelo a seguir para otras en la región. Estas jornadas brindaron una oportunidad única para consolidar conocimientos y estrategias hacia un desarrollo urbano justo y equilibrado, posicionando a Montevideo como un referente para las ciudades latinoamericanas que buscan enfrentar los desafíos ambientales, económicos y sociales del siglo XXI.

2. Patrimonio, cultura, identidad y futuro

Las Jornadas de Patrimonio, Cultura, Identidad y Futuro reunieron a destacados expertos con el objetivo de fomentar el debate sobre la integración del patrimonio en la planificación urbana, considerando tanto los aspectos materiales como los inmateriales de la identidad montevideana.

En la apertura, el intendente Mauricio Zunino, el Director del Departamento de Planificación, Luis Oreggioni, y el historiador Gerardo Caetano subrayaron la importancia de un concepto amplio de patrimonio que abarque el legado cultural, ambiental, paisajístico y arquitectónico de la ciudad.

Uno de los puntos destacados fue la presentación del Inventario Patrimonial del Centro y Áreas de Proximidad, liderado por Marcelo Roux y Ernesto Spósito. Este inventario, el más amplio del país, tiene como objetivo consolidar la identidad de Montevideo mediante la protección de bienes y espacios emblemáticos. Roux explicó cómo este trabajo refleja un compromiso histórico con el patrimonio, articulando diversas miradas y promoviendo un futuro que incluya tanto la preservación de lo antiguo como la creación de un patrimonio nuevo.

A continuación, el arquitecto Luis Martín Bogdanovich de Perú presentó el caso del centro histórico de Lima, analizando los desafíos para conservar la arquitectura histórica en una ciudad en constante cambio. Subrayó la importancia de integrar soluciones prácticas para la revitalización de áreas históricas, y advirtió sobre las dificultades políticas y sociales que suelen obstaculizar estos procesos en las ciudades latinoamericanas.

En el mismo sentido, el arquitecto brasileño Marcelo Ferraz compartió su enfoque sobre el patrimonio como “invención del futuro”, planteando que el valor del patrimonio radica en su utilidad para la vida contemporánea. Ferraz destacó ejemplos de proyectos en Brasil que han logrado revitalizar zonas históricas mediante la creación de espacios inclusivos y adaptados a las necesidades actuales, abogando por una arquitectura que combine el respeto por el pasado con las demandas del presente.

Además, se presentó un estudio sobre la accesibilidad universal al patrimonio en Montevideo, a cargo del arquitecto Osvaldo Otero. Su exposición enfatizó el derecho de todos a disfrutar del patrimonio cultural sin exclusión, proponiendo medidas para mejorar la accesibilidad en sitios patrimoniales, desde rampas hasta señalización inclusiva.

Las jornadas concluyeron con un conversatorio en el que participaron autoridades locales y expertos internacionales. Durante esta última actividad, se resaltó la necesidad de transferir poder a los niveles de gobierno locales para enfrentar los problemas de escala metropolitana, alineando los esfuerzos nacionales y locales en un enfoque de desarrollo territorial integrado.

Estas jornadas constituyeron un espacio de aprendizaje y reflexión, reafirmando el compromiso de Montevideo por un desarrollo urbano inclusivo y respetuoso con su rica herencia patrimonial, al tiempo que se proyecta hacia su tricentenario con una mirada renovada y sostenible.

3. Resiliencia, cambio climático e infraestructuras verdes

Las Jornadas de Resiliencia, Cambio Climático e Infraestructuras Verdes convocaron a expertos nacionales e internacionales para reflexionar sobre los desafíos urbanos de Montevideo en un contexto de creciente incertidumbre climática. Este evento se centró en cómo integrar la adaptación al cambio climático en las políticas públicas, destacando la importancia de enfoques participativos y el conocimiento local para diseñar soluciones resilientes. Se discutió cómo las infraestructuras verdes y la movilidad sostenible pueden ser clave para la transformación de la ciudad, promoviendo un desarrollo urbano más equitativo y preparado para los retos climáticos.

Luis Oreggioni, Patricia Soria y Federico Graña abrieron las jornadas destacando que la adaptación al cambio climático debe ser considerada un derecho fundamental y no un privilegio. Subrayaron la importancia de políticas públicas inclusivas que integren el conocimiento local, poniendo énfasis en la necesidad de infraestructuras verdes y un sistema de movilidad sostenible. En un contexto de cambio constante, las infraestructuras no solo deben adaptarse al entorno natural, sino también facilitar una vida urbana equitativa para todos.

CA esta reflexión se unió la intervención de Carolina Crespo, quien presentó los modelos de intervención participativa desarrollados por la Oficina de Resiliencia Urbana (ORU) en México. Resaltó el papel crucial de la comunidad en el diseño de soluciones resilientes, como el proyecto Water Intelligent Hub en Oaxaca, que integra el legado cultural y la biodiversidad local como parte fundamental de las estrategias de adaptación al cambio climático.

En la misma línea, Gimena Bentos y Verónica Piñeiro abordaron la gestión social del agua en Montevideo, mostrando cómo la participación vecinal ha sido clave para mitigar los efectos del cambio climático, ejemplificando los avances en el Arroyo Manga, donde la comunidad contribuyó activamente en la gestión hídrica local, promoviendo soluciones resilientes.

A medida que las discusiones avanzaban, Richard Delgado y Francisco Vespa propusieron un cambio cultural en Montevideo, poniendo énfasis en la movilidad activa como medio de transporte sostenible. Abogaron por la construcción de infraestructuras cicloviales que faciliten el uso de la bicicleta y la caminata, promoviendo una ciudad más saludable y accesible para todos.

Desde otra perspectiva, Felipe Vera reflexionó sobre la integración de la ciudad planificada y la autoconstruida, destacando que las políticas públicas deben superar las trampas de pobreza y promover la equidad en las ciudades. En su intervención, subrayó que las ciudades del futuro deben adaptarse a los nuevos desafíos, como el cambio climático y la migración forzada, buscando un desarrollo urbano más justo.

Por su parte, Paola Arjona explicó cómo Montevideo está adaptando los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) a su realidad local a través del Plan Montevideo 300. Resaltó que la ciudad ha adoptado un enfoque integral para abordar la sostenibilidad, la equidad social y el cambio climático, priorizando la inclusión de sectores vulnerables en las decisiones urbanas.

A nivel local, Victoria de Álava se centró en la caminabilidad como uno de los aspectos clave para mejorar la calidad de vida urbana. Propuso que la planificación de Montevideo debe integrar el espacio público de forma que favorezca caminar, transformando esta práctica en una solución urbana sostenible y accesible para todos.

Daniel Sosa presentó su análisis sobre los microclimas urbanos, resaltando la importancia de integrar el diseño arquitectónico con la sostenibilidad ambiental para mitigar el impacto del cambio climático. Destacó el uso de infraestructuras verdes como herramientas efectivas para reducir los efectos de los microclimas urbanos.

José Freitas, por su parte, destacó la relevancia de los indicadores urbanos para orientar las políticas públicas de vivienda en América Latina. Subrayó cómo los datos y estadísticas son fundamentales para la planificación de ciudades más inclusivas, resilientes y sostenibles.

Paola García, por su parte, centró su intervención en el fenómeno de las islas de calor urbanas en Montevideo, utilizando tecnología avanzada para mapear las zonas afectadas por este fenómeno. Destacó la importancia de planificar la ciudad de manera que se reduzcan las temperaturas extremas, fomentando el uso de infraestructuras verdes como solución para mitigar los efectos de este fenómeno urbano.

En un enfoque más comunitario, Pelusa Medina, Carlos Pereyra, Pablo Couto y Leticia Bentancor compartieron su experiencia en la gestión del Ecoparque Idea Vilariño, un espacio de integración social y conservación ambiental. Expusieron cómo la revitalización de este espacio ha sido clave para fortalecer la cohesión social y la educación comunitaria, demostrando el poder de la colaboración vecinal para lograr un desarrollo urbano más sostenible.

De manera similar, Guidai y Federica presentaron la Comunidad Charrúa Basquadé Inchalá, un proyecto que busca restaurar cultural y ambientalmente los territorios indígenas. Resaltaron la importancia de la colaboración multidisciplinaria y el enfoque integral para preservar las identidades culturales y fortalecer los vínculos con el territorio.

Finalmente, Eduardo Bianco, Virginia Pérez y Norma Piazza hablaron sobre los proyectos de la Fábrica de Cultura de Molino de Pérez y Parque Baroffio, iniciativas que buscan revitalizar espacios verdes urbanos mediante la integración comunitaria, fortaleciendo el sentido de pertenencia y promoviendo la sostenibilidad ambiental.

En conjunto, las intervenciones reflejaron la necesidad de integrar la sostenibilidad, la equidad social y la participación comunitaria en la planificación urbana, con el objetivo de construir ciudades más resilientes, inclusivas y preparadas para los desafíos del cambio climático. Este enfoque integral, en el que la ciudadanía tiene un rol activo, fue presentado como una solución viable y efectiva para transformar las ciudades latinoamericanas en espacios más justos y sostenibles.

4. Planificación y participación

La Jornada sobre Participación, que contó con la presencia de Francesca Cagnetti del Politécnico de Milán y Adriana Goñi Mazzitelli del Instituto de Estudios Territoriales y Urbanos (IETU-FADU). La sesión, que aprovechó la visita de Cagnetti organizada por la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, a través de Goñi, abordó los Living Labs como herramientas de innovación urbana que promueven la participación ciudadana en la planificación territorial. Los Living Labs son organizaciones dedicadas al desarrollo de la innovación bajo el paradigma de la innovación abierta, en el que se fomenta la participación activa de los usuarios (ya sean clientes en el ámbito empresarial o ciudadanos en el contexto público), junto con otros actores relevantes como la academia y la sociedad civil. En este evento, se discutió cómo aplicar este modelo de participación explícita en la planificación territorial, destacando su potencial para transformar la relación entre los ciudadanos y la toma de decisiones urbanas.

Los Living Labs fueron presentados como espacios de experimentación en contextos reales, con el propósito de coordinar políticas locales mediante la colaboración entre instituciones, organizaciones, empresas y ciudadanos. Estos laboratorios no reemplazan los órganos deliberativos tradicionales, como los Consejos Municipales, sino que complementan el proceso al generar soluciones colectivas adaptadas a las necesidades locales.

En particular, se destacó la relevancia de los Living Labs en las zonas periféricas, donde muchas veces los habitantes quedan fuera de las discusiones de desarrollo urbano. La intervención en estas áreas es fundamental para incluir a comunidades vulnerables, utilizando metodologías participativas que fomentan la confianza y ayudan a reducir desigualdades sociales.

También se resaltó la importancia de contar con una base sólida de conocimiento para garantizar una participación efectiva. Las instituciones públicas a menudo carecen de información cualitativa suficiente sobre los barrios en los que intervienen, por lo que los Living Labs complementan el conocimiento técnico con las experiencias directas de los ciudadanos, generando una comprensión más profunda de las necesidades locales.

Se compartieron varios ejemplos prácticos, como el trabajo realizado en Palermo con personas en situación de calle, donde se llevaron a cabo codiseños para regenerar espacios públicos. La capacitación y el empoderamiento previo de los participantes fueron claves para el éxito de este tipo de iniciativas. Además, se mencionaron proyectos en Milán y en una granja periurbana, centrados en la integración social y la sostenibilidad, respectivamente, como ejemplos de cómo los Living Labs pueden adaptarse a diferentes contextos.

Ambas intervenciones coincidieron en la necesidad de realizar evaluaciones a largo plazo para evidenciar el impacto de estos laboratorios, dado que los efectos sostenibles suelen observarse después de varios años. La falta de este enfoque a largo plazo representa un desafío para las administraciones públicas, que generalmente operan con tiempos más cortos.

La jornada concluyó con una discusión abierta sobre los desafíos de las iniciativas de Living Labs, que van desde la financiación hasta la descentralización administrativa. Se enfatizó la importancia de continuar generando confianza entre las instituciones y la ciudadanía para asegurar el éxito de estos laboratorios.

5. Inclusión de género e interseccionalidad

Montevideo reafirma su compromiso con la inclusión y la equidad de género en la planificación territorial, promoviendo espacios más justos y accesibles para todas las personas. En este contexto, se organizó una conferencia sobre “Abordajes para Políticas Públicas Territoriales con Inclusión de Género”, a cargo de la destacada arquitecta y urbanista argentina Ana Falú. Reconocida activista y académica, Falú fue declarada Visitante Ilustre por su labor pionera en la intersección de género y territorios en América Latina, aportando una visión clave para la construcción de políticas urbanas más inclusivas y equitativas.

Durante su intervención, Falú destacó la urgencia de incorporar un enfoque de cuidados en la planificación urbana, priorizando las necesidades cotidianas de las personas, especialmente de las mujeres, quienes enfrentan mayores cargas en las tareas de cuidado. Subrayó la importancia de redistribuir servicios y equipamientos con criterios de proximidad, reduciendo los tiempos de traslado y fortaleciendo las redes de apoyo, particularmente en contextos de vulnerabilidad. Además, señaló la necesidad de garantizar una mayor representatividad de las mujeres en roles de decisión política, en especial a nivel local, donde las políticas de cercanía impactan directamente en la calidad de vida.

La actividad continuó con el taller “Desafíos y herramientas para políticas públicas territoriales con inclusión de género”, dictado por Ana Falú y Natalia Czytajlo los días 20 y 21 de marzo. Este taller reunió a equipos técnicos y políticos del Gobierno Departamental y Municipal de Montevideo, con el objetivo de reflexionar sobre los retos y oportunidades de transversalizar el enfoque de género en las políticas públicas territoriales. Durante las jornadas, se presentaron casos concretos de experiencias y normativas urbanas inclusivas en Argentina y Bogotá, que evidenciaron cómo el diseño de instrumentos de planificación puede transformar las ciudades en espacios más igualitarios.

Las conclusiones del taller pusieron énfasis en la importancia de trabajar desde una perspectiva multidimensional que articule escalas territoriales, desde el cuerpo hasta la ciudad metropolitana, para garantizar la igualdad de género. Asimismo, se resaltó el valor de incorporar la participación de mujeres y diversidades en la toma de decisiones, desarrollar marcos normativos inclusivos, y promover programas de financiamiento y empleo que respondan a sus necesidades específicas.

6. Bogotá a Montevideo: Un camino de aprendizaje

Las jornadas sirvieron como un espacio clave para el intercambio de ideas y el establecimiento de una plataforma de colaboración futura entre Montevideo y Bogotá, con el objetivo de avanzar hacia ciudades más inclusivas, resilientes y sostenibles. En el marco del proceso de reflexión hacia el PLAN MONTEVIDEO 300, la Intendencia de Montevideo organizó un ciclo de conferencias y talleres con la participación de la reconocida urbanista María Mercedes Jaramillo, ex-Secretaria de Planeación de Bogotá y Loeb Fellow en Harvard. La iniciativa buscó extraer valiosos aprendizajes y adaptar las experiencias de planificación urbana innovadora, como el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) “Bogotá Reverdece”, que Jaramillo lideró, para inspirar el desarrollo de estrategias urbanas más inclusivas y sostenibles en Montevideo.

El ciclo comenzó con una conferencia pública en la Sala Ernesto de los Campos, donde Jaramillo contextualizó su trabajo en Bogotá, abordando la relación histórica de la ciudad con el entorno natural y la protección ambiental. Iniciativas como la expansión de áreas protegidas y la implementación de un sistema de pago por servicios ambientales fueron algunos de los ejemplos presentados. Además, destacó la política de “manzanas del cuidado”, que apoya a las mujeres cuidadoras mediante servicios comunitarios integrados, como guarderías y lavanderías, en barrios vulnerables de Bogotá.

La visión del POT de Bogotá, según Jaramillo, tiene como objetivo reequilibrar la ciudad con un enfoque de proximidad y sostenibilidad. Este concepto se traduce en la creación de 30 “ciudades de proximidad”, donde los habitantes pueden acceder a servicios básicos en un radio de 30 minutos. Además, el plan incluye la mejora del transporte público con cinco nuevas líneas de metro, trenes regionales, cables aéreos y corredores verdes, y promueve la integración de zonas periféricas mediante una red de ciclorrutas y conexiones multimodales.

En su intervención, Jaramillo también subrayó la importancia de la participación ciudadana en el diseño de políticas urbanas. En Bogotá, se llevaron a cabo talleres y actividades participativas para recoger las necesidades de la ciudadanía y adaptar el POT a la realidad local. Este enfoque participativo permitió la creación de un banco de 160 proyectos diseñados en colaboración con los habitantes, fortaleciendo la vinculación de la comunidad en el proceso de planificación urbana.

Durante las jornadas, Jaramillo dirigió un taller interno con directores y referentes del Departamento de Planificación de Montevideo. Las discusiones se centraron en temas clave como la vivienda y la segregación social, la multiescalaridad en la planificación y la adaptación al cambio climático. Jaramillo destacó la necesidad de asegurar la continuidad de los proyectos a través de diferentes administraciones y de integrar los distintos niveles territoriales en la planificación.

Finalmente, en una charla en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU), Jaramillo compartió su experiencia en Bogotá y su enfoque multidisciplinario en la Secretaría de Planeación, resaltando cómo arquitectos, sociólogos y economistas pueden trabajar juntos para abordar los desafíos de planificación en una ciudad compleja. La FADU valoró esta colaboración como una oportunidad para enriquecer la práctica urbana en Montevideo, resaltando la importancia de la adaptabilidad y la cooperación entre la academia y la administración pública.

Hacia un Plan Montevideo 300

Las jornadas de reflexiones hacia el PLAN MONTEVIDEO 300, no solo reunieron a especialistas nacionales e internacionales en economía urbana, patrimonio, adaptación climática, participación ciudadana, género y planificación, sino que tejieron una red colaborativa de ideas y propuestas para una ciudad que evoluciona y se adapta. Cada instancia, lejos de concebirse como un evento aislado, se integró en una malla que abrazó la complejidad urbana, promoviendo la construcción de un Montevideo resiliente, inclusivo y profundamente conectado con su identidad cultural y ambiental.

El PLAN MONTEVIDEO 300 expresa, en su esencia, la idea de un tejido vivo y cambiante donde la ciudad no es solo un espacio físico, sino un sistema dinámico de relaciones entre sus habitantes, su entorno natural, sus historias y sus futuros posibles. En este contexto, las conversaciones de las jornadas han demostrado cómo el conocimiento técnico se entrelaza con la experiencia cotidiana, permitiendo construir soluciones que integran tradición y modernidad, memoria y adaptación, cohesión y diversidad.

La participación de expertos internacionales como Pedro Abramo, María Mercedes Jaramillo, Francesca Cognetti, Marcelo Ferraz, Luis Martín Bogdanovich, Felipe Vera y Carolina Crespo, junto con figuras locales, ha permitido nutrir esta red de experiencias globales vistas con un lente montevideano. Estas contribuciones no solo amplían el horizonte de posibilidades, sino que reafirman la importancia de una planificación que mire más allá de los límites administrativos para considerar la ciudad como parte de un ecosistema metropolitano interdependiente.

Al mirar hacia su tricentenario, Montevideo consolida su apuesta por un modelo urbano basado en derechos, justicia social y equilibrio ambiental. Las jornadas no son solo un hito conmemorativo, sino también un punto nodal en este entramado que une pasado, presente y futuro. Su legado radica en haber generado un espacio deliberativo, donde la participación comunitaria, la innovación técnica y la sensibilidad cultural se entrelazan para proyectar una ciudad más humana y sostenible.

Montevideo avanza así hacia una gobernanza urbana que reconoce la ciudad como una red de relaciones interconectadas, donde cada decisión reverbera en múltiples dimensiones: sociales, económicas, ambientales y culturales. Este enfoque integrador impulsa un camino de transformación profunda, orientado no solo a responder a los desafíos actuales, como el cambio climático y la desigualdad urbana, sino también a sembrar un futuro donde la vida en comunidad florezca.

PLAN MONTEVIDEO 300, en definitiva, es una invitación a entender la planificación como un acto colectivo de cuidado y proyección, donde el tejido urbano crece junto a las historias de quienes lo habitan, creando una ciudad que respete y celebre su diversidad, y que se mantenga viva para las generaciones por venir.





01

Economía urbana



En un momento clave para la reflexión sobre el futuro urbano de Montevideo, la Intendencia organizó las Jornadas de Economía Urbana los días 30 de abril y 2 de mayo de 2024 en la Sala Azul de su sede. Este encuentro, que reunió a expertos nacionales e internacionales, se convirtió en un espacio de diálogo sobre cómo la economía urbana puede transformarse en un motor para una planificación territorial más justa, sostenible y adaptada a los tiempos actuales. Con la presencia de destacados ponentes como Pedro Abramo, Camila Maleronka, Luis Baer, Eduardo Reese, Ignacio Lorenzo, Gonzalo Márquez, María Mena y Rosana Gaudioso, las jornadas propiciaron una reflexión profunda sobre la interconexión entre la economía y el territorio, y los desafíos que presenta el desarrollo urbano.

En el marco de los 300 años de la fundación de la ciudad, y ante los retos que enfrenta en términos ambientales, sociales y económicos, este evento se erige como un espacio clave para dialogar sobre la necesidad de políticas urbanas que respondan eficazmente a estos cambios. Se buscó consolidar una visión de planificación que integrara tanto la teoría económica como su aplicación práctica en beneficio de la ciudadanía, destacando la importancia de un desarrollo urbano equilibrado y sostenible.

Montevideo, en este proceso de adaptación a los paradigmas emergentes en planificación, debe integrar la gestión del territorio, el mercado del suelo y la infraestructura con un enfoque a largo plazo que priorice la resiliencia, la justicia social y la sostenibilidad. Este proceso debe abarcar las escalas local, metropolitana, nacional y regional, buscando no solo un cambio a nivel territorial, sino una transformación profunda que repercuta en la calidad de vida de todos sus habitantes.

CRONOGRAMA

DÍA 1 - MARTES 30 DE ABRIL

- 9:30 Acreditación
- 10:00 Apertura Intendente Montevideo Mauricio Zunino
- 10:15 Director Planificación Luis Oreggioni
- 10:30 Pedro Abramo: "Mercado de suelo y la producción-reproducción de la desigualdad urbana"
- 13:30 Gonzalo Márquez: "La transformación del sistema de Transporte Público en el Área Metropolitana de Montevideo"
- 14:45 Luis Baer: "Hacia ciudades más eficientes, inclusivas y sostenibles. Políticas de suelo para concretar las propuestas de Planificación Territorial"

DÍA 2 - JUEVES 02 DE MAYO

- 9:30 Acreditación
- 10:00 Ignacio Lorenzo: "Desafíos y oportunidades para Montevideo desde la perspectiva de la economía urbana y la sostenibilidad ambiental"
- 11:15 Rossana Gaudioso: Cambio climático, economía y ciudades: como integrar los desafíos del cambio climático en la planificación de la ciudad
- 11:45 María Mena: Estudio económico financiero del Plan Director de Saneamiento
- 13:15 Camila Maleronka: "Recuperando plusvalías: Teoría y Práctica. Lecciones desde la experiencia de San Pablo, Brasil"
- 14:30 Eduardo Reese: "Grandes proyectos urbanos: su gestión y mecanismos de financiamiento"
- 15:45 Cierre: Directores de Departamento de Desarrollo Ambiental, Movilidad, Desarrollo Urbano, Comisión de Inversiones, RRRF y Planificación Secretaría General



“Los procesos simultáneos del mercado de suelo producen ciudades a la vez difusas y compactas. La estructura urbana no es ni la americana, difusa, ni la europea continental, compacta. Es un modelo híbrido, COMFUSA, que combina ambos aspectos”.

- Pedro Abramo



Mercado del suelo y la producción-reproducción de la desigualdad urbana

Ponencia: Pedro Abramo
Moderación: Stella Zuccollini

La presentación de Pedro Abramo introdujo una reflexión profunda sobre la economía del suelo desde dos paradigmas fundamentales: la economía política urbana y la economía neoclásica urbana. Ambos enfoques intentan dar respuesta al rol de la ciudad y su relación con los mercados de suelo, pero lo hacen de manera distinta. A partir de esta dualidad, Abramo propuso una perspectiva distinta, *-la Economía Urbana Heterodoxa-* que integra la tradición de la economía política urbana con los marcos teóricos post-keynesianos y neo-schumpeterianos. Este enfoque buscaba profundizar la comprensión de los procesos urbanos y sus dinámicas económicas, a la vez que analizaba los desafíos actuales de la política urbana, particularmente en las ciudades latinoamericanas.

Según la economía política, que estudia el origen y la distribución de la riqueza, esta se produce a través de relaciones mercantiles y se distribuye entre las clases sociales de manera estratificada: los capitalistas obtienen beneficios, los trabajadores salario, y los propietarios de tierra reciben renta. En el contexto urbano, la renta del suelo es una de las principales formas de riqueza, y la teoría de David Ricardo sobre la renta de la tierra ayuda a explicar cómo se determina el valor del suelo. Según Ricardo, el precio de la tierra surge de la competencia del mercado y de las características específicas de cada terreno, como su ubicación y condiciones topográficas. Los terrenos con mejores condiciones, como acceso privilegiado o alta fertilidad, generan una renta diferencial, ya que su demanda es mayor. Esta lógica se amplía con la influencia de la normativa urbanística, que regula factores como la densidad, la altura de las edificaciones y la zonificación. Estas regulaciones crean rentas diferenciales urbanas, no derivadas de la producción material directa, sino del control del uso del suelo. Así, aspectos como la posibilidad de construir en altura o la proximidad a infraestructuras esenciales pueden aumentar significativamente el valor del terreno, reforzando las dinámicas de competencia y exclusión en el mercado inmobiliario.

En contraposición, la economía neoclásica, que se centra en la asignación eficiente de recursos escasos, considera al mercado como el mecanismo más eficiente para este propósito. Según la teoría del Óptimo de Pareto, el uso más eficiente del suelo es aquel que maximiza la satisfacción individual, con el mercado determinando su valor a través de la competencia entre demandantes. En este modelo, el precio del suelo refleja lo que la demanda está dispuesta a pagar, y la estructura urbana se orga-

niza en torno a la maximización de la rentabilidad del suelo. Desde esta perspectiva, la segregación urbana es un resultado natural del mercado, donde diferentes grupos sociales residen en áreas que se ajustan a sus preferencias y capacidad de pago, sin que esto se interprete necesariamente como una falla del mercado.

Sin embargo, Abramo propone una variante crítica de estos paradigmas tradicionales: *la Economía Urbana Heterodoxa*. Este enfoque considera el suelo urbano como un bien único, no reproducible, inmóvil y con altos costos de transacción, lo que lo convierte en un factor central en la especulación y la acumulación de valor. En este modelo, el mercado inmobiliario se caracteriza por su complejidad, donde las decisiones de uso del suelo no solo responden a la competencia directa entre demandantes, sino también a dinámicas especulativas y expectativas futuras. El precio del suelo se transmite de manera intertemporal, generando incertidumbre en la toma de decisiones alimentando procesos especulativos que afectan la estructura urbana y el acceso a dicho bien.

La dinámica inmobiliaria en la ciudad formal tiene tres dimensiones críticas: el autovalor individual, la inmovilidad y la durabilidad del suelo. La renovación de la demanda inmobiliaria se logra mediante la diferenciación del producto, es decir, la creación de nuevos espacios urbanos que, a su vez, generan una depreciación ficticia del stock inmobiliario existente. Este proceso redefine la estructura socioespacial de la ciudad, provocando simultáneamente la expansión de una ciudad difusa y la consolidación de una ciudad compacta. La innovación en el mercado inmobiliario provoca desplazamientos sociales y una reconfiguración territorial, mientras que la imitación de nuevos desarrollos tiende hacia la homogeneización del entorno urbano.

Abramo también resaltó que el mercado inmobiliario informal, presente en muchas ciudades latinoamericanas, posee una dinámica propia fundamental para entender la producción urbana. La informalidad, que ha evolucionado desde ocupaciones autogestionadas hacia un mercado más estructurado de suelos y viviendas, desempeña un papel clave en la expansión urbana. A pesar de sus diferencias, el mercado formal y el informal están articulados, generando efectos de compensación en los precios en aquellas zonas donde ambos se encuentran. La formalización de este mercado, especialmente en lo que respecta a los lotes y la vivienda usada, resulta esencial para reducir las desigualdades urbanas y mejorar el acceso a la vivienda.

Finalmente, Abramo sostuvo que superar estos desafíos requiere un rediseño de la oferta de acceso al suelo, promoviendo una economía inmobiliaria plural que integre a grandes, medianos y pequeños agentes, así como cooperativas y actores del sector popular. Propone un retorno al intervencionismo urbano, pero bajo un enfoque renovado, orientado por un control democrático y participativo. Este enfoque aboga por un *nuevo pacto urbano* donde, antes de definir un modelo de ciudad, se replantee el modelo de producción urbana. El objetivo es superar la ciudad de la desigualdad y avanzar hacia una planificación urbana más inclusiva y equitativa.

“Los procesos de toma generalizados disminuyen significativamente desde los años 2000 y son reemplazados por la emergencia y consolidación del mercado informal de suelo y vivienda. Hoy, el principal vector de la informalidad urbana son los mercados informales de suelo”.

- Pedro Abramo



Hacia ciudades más inclusivas y sostenibles. Política de suelo para concretar las propuestas de planificación territorial

Ponencia: Luis Baer
Moderación: Martha Siancoff

En su presentación, Luis Baer analizó los mercados de suelo y destacó la urgencia de implementar políticas e instrumentos para regular su funcionamiento, apoyándose en su experiencia académica y en su reciente participación en la gestión de políticas públicas vinculadas a la planificación territorial. La exposición fue organizada en tres partes: un primer momento donde se abordan los problemas y desafíos actuales de la planificación urbana; un segundo momento dedicado a las políticas de planificación territorial y gestión del suelo urbano; y un tercer momento donde se presentan lecciones a partir de experiencias aplicadas en los municipios de Tres de Febrero y Trenque Lauquen, en la provincia de Buenos Aires.

En cuanto a los problemas y desafíos que enfrenta la planificación territorial, Baer destacó una serie de fenómenos preocupantes: la existencia de viviendas y tierras ociosas en áreas urbanas, la expansión descontrolada hacia zonas agro-productivas o de interés ambiental, un crecimiento urbano por habitante sin precedentes, la expansión difusa que incrementa los costos de construcción y dificulta la provisión de servicios urbanos, el aumento desproporcionado de los precios del suelo y las dificultades de acceso a la vivienda, especialmente para sectores populares y de medianos ingresos. A esto se suma el crecimiento del hábitat informal, la fragmentación del territorio, la segregación sociourbana, la inseguridad y las crecientes dificultades para el financiamiento urbano.

Durante su exposición, Baer utilizó diversas fuentes de datos para demostrar el desacople entre el crecimiento de la población y de viviendas en las áreas urbanas en los aglomerados urbanos de mayor tamaño en Argentina. Entre ellas destacó el relevamiento de usos de suelo en áreas de expansión urbana, las tasas de crecimiento anual de población y datos sobre viviendas y hogares. Un análisis de los datos del Censo 2022 identificó un fenómeno de importancia para las políticas urbanas: un aumento del parque total de viviendas que excede el crecimiento poblacional y el número de hogares. Este fenómeno se presenta de manera constante, aunque con distintas intensidades, en las provincias argentinas.

A partir de este contraste entre el crecimiento de viviendas y el de la población/hogares, Baer plantea tres hipótesis a considerar. En primer lugar, que las viviendas deshabitadas contribuyen al creciente déficit habitacional; en segundo término, que algunas viviendas se utilizan como inversión inmobiliaria, reserva de valor o

alquiler temporario; y finalmente, que el mercado inmobiliario restringe el acceso a la vivienda e incrementa la desigualdad sociourbana principalmente por carecer de políticas reguladoras como bancos de tierras, movilización de inmuebles ociosos, zonificación inclusivas y recuperación de la valorización del suelo para fines habitacionales. Como resultado, se profundiza la paradoja de “casas sin gente” y “gente sin casas”.

Para abordar estas problemáticas, Baer utiliza la experiencia del Plan Nacional de Suelo Urbano, compuesto de varios programas, entre ellos el Programa Nacional de Producción de Suelo, el Programa de Capacitación y Asistencia Técnica, la Mesa Intersectorial de Políticas de Suelo y el Observatorio Nacional de Acceso al Suelo. Subrayó el papel crucial del Estado en la intervención en las políticas de suelo y la generación de plusvalía, mediante la infraestructura y la normativa urbana. El expositor también resalta la importancia de desarrollar herramientas que puedan contrarrestar las tendencias descritas. En particular, destaca la creación de lotes con servicios para ampliar el acceso a suelo urbanizado y la creación de bancos de tierras a nivel municipal y provincial dentro del Programa Nacional de Producción de Suelo. Estos bancos de tierras fueron presentados como un instrumento fundamental para regularizar y constituir reservas de inmuebles públicos, garantizar usos o actividades en localizaciones específicas, contribuir al financiamiento urbano y regular los mercados de suelo.

Dentro de los componentes del Programa de Planificación y Ordenamiento Territorial, se destacan propuestas de legislación en desarrollo territorial, con un énfasis en los instrumentos de gestión de suelos; un Programa de Capacitación y Asistencia Técnica; un concurso de experiencias de planificación, desarrollo territorial y políticas de suelo; y un registro territorial de suelos aptos para programas habitacionales y proyectos urbanos.

Por último, Baer presentó las experiencias de los municipios de Trenque Lauquen y Tres de Febrero, en donde se ha logrado integrar con éxito diversos instrumentos de planificación y gestión de suelo urbano, destacando ejemplos de buenas prácticas que pueden ser replicadas en otros contextos.

En conclusión, la exposición de Luis Baer no solo delineó los principales desafíos que enfrenta la planificación urbana y la gestión del suelo en Argentina, sino que también ofreció soluciones concretas y ejemplos de buenas prácticas que han demostrado ser eficaces a nivel local. La identificación de fenómenos como la expansión descontrolada del suelo, la falta de regulación y la creciente desigualdad en el acceso a la vivienda exige una intervención decidida por parte del Estado. La creación de programas como el Plan Nacional de Suelo Urbano y los bancos de tierras municipales y provinciales son pasos clave para frenar el ciclo de la especulación inmobiliaria y garantizar el acceso a la vivienda para todos los sectores de la sociedad. El enfoque multidimensional de Baer, que combina políticas públicas, intervención estatal y desarrollo de infraestructura, establece un camino claro hacia una planificación territorial más inclusiva, equitativa y sostenible, asegurando que los procesos de urbanización beneficien realmente a la población y reduzcan las disparidades sociales y económicas.

Lecciones y herramientas desde la economía urbana como oportunidad para el Montevideo del futuro

Ponencia: Ignacio Lorenzo
Moderación: Eloy Rodríguez

La presentación de Ignacio Lorenzo se centró en la intersección entre urbanismo y economía, destacando cómo los principios económicos influyen directamente en la planificación urbana. Su exposición identificó aspectos clave sobre la incidencia de la economía en diversas políticas públicas y dinámicas urbano-territoriales. De este modo, enfatizó el papel esencial de la economía urbana en la planificación de las ciudades, subrayando la importancia de entender y gestionar la formación de la renta del suelo.

En este contexto, Lorenzo realizó un recorrido histórico sobre la relación entre economía y planificación urbana en Montevideo, basado en el análisis de Johannes Jaeger. Dividió este proceso en tres periodos, identificando las dinámicas económicas y las políticas públicas predominantes en cada etapa.

En el primer período, de 1860 a 1929, Montevideo estuvo marcada por un modelo liberal de acumulación extensiva, caracterizado por la producción capitalista de la ciudad, el hábitat y la vivienda. La ciudad experimentó una expansión impulsada por inversiones de capital privado en el sector de la construcción y el desarrollo urbano, donde la especulación del suelo fue una práctica habitual. Un momento histórico, en donde la provisión de infraestructura, como por ejemplo el tranvía privado, contribuyó significativamente a la urbanización y el incremento de las rentas urbanas.

El segundo período, de 1930 a 1973, se caracterizó por un modelo de acumulación introvertida, en el que el Estado uruguayo desempeñó un rol central al impulsar grandes obras públicas y regulaciones que impactaron en la producción y gestión del suelo urbano. Entre las políticas más relevantes, Lorenzo destacó la reducción de la renta de la tierra, la regulación de contratos de alquiler y la implementación de leyes que promovieron la vivienda social, como el subsidio del 6% nominal fijo del Banco Hipotecario del Uruguay (BHU). Estas políticas favorecieron una gestión del suelo más regulada y orientada al acceso a la vivienda para los sectores populares.

El tercer período, desde 1973 hasta el presente, estuvo definido por un modelo de acumulación extrovertida, caracterizado por la desregulación de los alquileres, un boom inmobiliario dirigido a sectores de altos ingresos y la entrada del capital especulativo. Con la llegada de la democracia, surgió un nuevo escenario de políticas públicas enfocadas en la vivienda social, la conservación del patrimonio y la inversión en infraestructuras en las periferias de la ciudad.

A medida que avanzamos hacia el presente y el futuro, Lorenzo destacó un cuarto período emergente a nivel global, definido bajo el concepto de “acumulación crítica”. Este enfoque reconoce a la inequidad, la crisis ecológica y el cambio climático como dimensiones clave que moldearán el desarrollo urbano. El expositor subrayó que las políticas públicas deben adaptarse a estos desafíos para ser efectivas. En este contexto, es fundamental comprender cómo el mercado inmobiliario funciona como reserva de valor, intensificando las inequidades tanto a nivel global como local. Además, insistió en incorporar la dimensión espacial heterogénea del cambio climático en las dinámicas de la economía urbana para lograr una planificación socialmente equitativa y sostenible.

Continuando con la teoría del valor y la tributación, Lorenzo analiza las diversas aportaciones de teóricos económicos clásicos como David Ricardo y Karl Marx, discutiendo sus ideas sobre el valor y la renta de la tierra, y mencionó la propuesta de Henry George de un impuesto único a la propiedad inmobiliaria. Resaltó que el valor del suelo no se origina en el propietario, sino en los esfuerzos y acciones colectivas de la sociedad, lo que genera una renta permanente que favorece la especulación y la acumulación de riqueza. En este contexto, la tributación se presenta como una herramienta crucial para regular el mercado inmobiliario y frenar la especulación, asegurando que los recursos generados por la renta del suelo se destinen al bienestar colectivo.

Lorenzo aborda también la tributación inmobiliaria en Montevideo, enfatizando la importancia de comprender la relación entre los valores catastrales y de mercado, y cómo los impuestos asociados afectan al mercado (contribución inmobiliaria y IRPF). Discutió los desafíos y las oportunidades para promover la equidad y el desarrollo urbano sostenible a través de la tributación. Entre las propuestas que Lorenzo presentó, destacó la actualización catastral, la revisión de la progresividad individual frente a la tributación por inmueble, y el uso de la tributación inmobiliaria como herramienta para regular y planificar el uso del suelo.

Hacia el final de la ponencia, Lorenzo presentó ejemplos internacionales, como los de Brasil y Colombia, donde se implementaron políticas fiscales basadas en la tierra, y evaluó la viabilidad de aplicar estos enfoques en Montevideo. Aunque reconoció desafíos prácticos como la falta de recursos y la dificultad de obtener datos precisos de mercado. Insistió en la importancia de implementar soluciones innovadoras para mejorar la eficacia de la tributación inmobiliaria y garantizar la justicia social.

Finalmente, concluyó con una reflexión sobre la complejidad y los desafíos asociados con la tributación inmobiliaria, destacando la necesidad de equilibrar la teoría con la práctica. Propuso mejorar la eficacia y equidad del sistema mediante herramientas como el Mayor Aprovechamiento en Montevideo, que permitiría separar las funciones legislativa y administrativa, ajustar los criterios de valoración y explorar incentivos para el uso de propiedades subutilizadas. Para que las ciudades del futuro sean verdaderamente inclusivas y sostenibles, es necesario que las políticas urbanas se adapten a los desafíos globales y locales, promoviendo una planificación equitativa que valore el bienestar colectivo y regule de manera efectiva los recursos generados por la renta del suelo.

“Comprender la relación entre economía y planificación urbana es esencial para gestionar la renta del suelo de manera que reduzca las desigualdades y fomente un desarrollo sostenible e inclusivo”.



Recuperando plusvalías: Teoría y práctica. Lecciones desde la experiencia de San Pablo, Brasil

Ponencia: Camila Maleronka
Moderación: Pablo Sierra

La recuperación de plusvalías en las ciudades es una herramienta clave para promover un desarrollo urbano más justo y sostenible. Camila Maleronka, en su presentación, nos guía a través de los fundamentos y las estrategias empleadas en San Pablo para capturar las plusvalías generadas por la urbanización, evitando así la concentración de riqueza y contribuyendo a una distribución más equitativa de los beneficios del desarrollo. Con un enfoque práctico y profundo, Maleronka explora cómo los instrumentos de recuperación de plusvalías, como el otorgamiento oneroso del derecho de edificabilidad y las operaciones urbanas consorciadas, han sido esenciales para financiar grandes proyectos de infraestructura y vivienda social en la ciudad brasileña, demostrando el potencial transformador de estas políticas en la realidad urbana.

La presentación de Maleronka se estructura en tres grandes secciones. En la primera, destaca los fundamentos de las políticas de recuperación de plusvalías, su motivación e importancia dentro del desarrollo urbano. Subraya que las principales fuentes de creación de plusvalías son las obras públicas y la regulación urbana, y cómo estos factores contribuyen a la valorización del suelo, especialmente cuando se aplican de manera planificada y equitativa. Explica que el valor del suelo no es solo el resultado de la demanda del mercado, sino también de las decisiones y acciones colectivas, como la urbanización y la infraestructura pública, lo que justifica la intervención del Estado en la apropiación de estas plusvalías.

En la segunda parte de su intervención, Maleronka se centra en el otorgamiento oneroso del derecho de edificabilidad. Este concepto, que surge en la década de 1970, tiene como base la idea de que el valor del suelo se deriva de la expectativa sobre su uso y lo que se puede construir en él. Maleronka explica cómo este valor, que no tiene costo de producción, depende de las decisiones urbanísticas, y cómo este instrumento permite que el Estado capture parte de la plusvalía generada por el aumento de la edificabilidad. Desde los primeros desarrollos conceptuales, que tuvieron un hito importante en la Carta de Embu de 1976, hasta el Proyecto de Ley del Plan Director de 1985 y el Plan Director Estratégico de 2014, este mecanismo ha sido clave para financiar grandes proyectos urbanos en San Pablo. La autora también detalla cómo el coeficiente de aprovechamiento básico, que define el derecho a edificar más allá de un límite establecido, ha sido ajustado con el tiempo, primero en 2002 y luego con una modificación importante en 2014.

La tercera parte de la presentación se centró en las operaciones urbanas consorciadas. Estas operaciones permiten la implementación de grandes proyectos de renovación y desarrollo urbano en áreas específicas de San Pablo, utilizando las plusvalías generadas por el aumento del potencial de construcción. Maleronka explica cómo las operaciones urbanas han sido fundamentales para financiar proyectos de infraestructura y vivienda social, y cómo estos fondos se gestionan para asegurar que las inversiones beneficien a la comunidad. En la actualidad, existen cinco operaciones urbanas en funcionamiento en San Pablo, y su lógica es que las valorizaciones obtenidas por el aumento de la edificabilidad se reinvierten directamente en el territorio, financiando obras y mejoras en la zona afectada.

En resumen, la ponencia de Camila Maleronka aborda la captura de plusvalías en la ciudad de San Pablo, desde su justificación normativa hasta su aplicación práctica a través de dos instrumentos claves: el otorgamiento oneroso del derecho de edificabilidad y las operaciones urbanas. Estos mecanismos no solo han permitido financiar grandes proyectos de infraestructura y vivienda social, sino que también han contribuido a una planificación urbana más equitativa, donde los beneficios del desarrollo se redistribuyen de manera más justa entre los diferentes actores de la ciudad.

“El valor del suelo no es solo el resultado de la demanda del mercado, sino también de decisiones colectivas como la urbanización y la infraestructura pública, lo que justifica la intervención del Estado para capturar y redistribuir las plusvalías generadas”.



Grandes proyectos urbanos: Su gestión y mecanismos de financiamiento

Ponencia: Eduardo Reese
Moderación: Leonardo Mesias

Los grandes proyectos urbanos son intervenciones de gran escala que transforman profundamente las ciudades, no solo a través de la modificación de su espacio físico, sino también en la reconfiguración de sus dinámicas sociales, económicas y ambientales. Durante la conferencia, Eduardo Reese aborda este tema desde una doble perspectiva: la académica, como docente en la Universidad Nacional de General Sarmiento, y la práctica, como integrante de colectivos populares dedicados a la lucha por el hábitat en el área metropolitana de Buenos Aires. A través de esta combinación, su enfoque destaca la ambigüedad que rodea la definición de estos proyectos, ubicándolos en un punto intermedio entre la arquitectura y la planificación urbana.

El ponente subraya que los grandes proyectos urbanos tienen el potencial de generar transformaciones significativas en la estructura de la ciudad, pero para que estos cambios sean positivos, deben orientarse hacia la justicia social y la sostenibilidad ambiental. Estas intervenciones no solo afectan a las áreas directamente intervenidas, sino que también tienen impactos que se expanden más allá de su perímetro inmediato, alterando la dinámica territorial y los precios del suelo. En este sentido, Reese destacó la necesidad de que estos proyectos consideren múltiples escalas territoriales y gestionen los conflictos inherentes a los intereses diversos de los actores involucrados.

Además, Reese destaca la dimensión temporal de estos proyectos, enfatizando que no deben considerarse como iniciativas estáticas, sino como procesos en constante evolución que deben adaptarse a cambios sociales, políticos y ambientales. Esta perspectiva dinámica es clave para garantizar que los proyectos sigan siendo efectivos a lo largo del tiempo y puedan responder a las necesidades cambiantes de la ciudad y sus habitantes. También se destacó la importancia de la intervención pública, incluso en proyectos financiados mayoritariamente por el sector privado, para asegurar que los beneficios generados por el desarrollo urbano se distribuyan de manera equitativa.

En su intervención, Reese también analiza varios debates clásicos sobre la relación entre la intervención urbana y su conexión con la totalidad de la ciudad. Plantea una reflexión sobre la tensión entre la planificación urbana y la realidad de la ciudad en funcionamiento, señalando la diferencia entre el urbanismo basado en relaciones

jerárquicas (plan-proyecto) y el que se fundamenta en relaciones dialécticas, reconociendo la interacción continua entre ambos elementos. Este enfoque dialéctico, según el ponente, es fundamental para una planificación que se ajuste a la complejidad y fluidez de la vida urbana.

En el contexto latinoamericano, Reese aborda cuestiones controvertidas y dilemas inherentes a las experiencias de los grandes proyectos urbanos. Estos incluyen la fragmentación frente a la integración urbana, los riesgos de elitización de áreas frente a la mixtura social, y los conflictos entre la flexibilidad en la gestión urbana y los intereses de los inversores. Además, reflexionó sobre la tensión entre la reinversión de los recursos generados por el proyecto en el propio territorio intervenido, y los enfoques distributivos que buscan beneficiar a toda la ciudad, evitando que el desarrollo se concentre solo en ciertas áreas.

Respecto a la financiación de estos proyectos, Reese presentó dos enfoques fundamentales: la valorización interna del proyecto, que busca generar recursos a partir de las mejoras en el entorno inmediato, y la redistribución de rentas generadas en otras partes de la ciudad para financiar la intervención. A través de diversos instrumentos como la planificación urbana, la gestión territorial y la participación comunitaria, estos proyectos pueden financiarse de manera más equitativa, siempre bajo principios de transparencia y justicia social.

Finalmente, se presentaron ejemplos concretos de grandes proyectos urbanos en Latinoamérica, destacando aquellos que han logrado integrar áreas vulnerables con servicios y viviendas sociales, como en Medellín, Rosario, San Fernando y Río de Janeiro. Además, se mencionaron iniciativas exitosas de parques y corredores ecológicos en ciudades como Rosario, Monterrey, Cali y Córdoba, que sirven como ejemplos de transformación urbana sostenible y accesible, demostrando el impacto positivo que estos proyectos pueden tener en la calidad de vida de los ciudadanos. Los grandes proyectos urbanos, cuando se orientan hacia la justicia social y la sostenibilidad, no solo transforman físicamente las ciudades, sino que tienen el poder de reconfigurar la vida de sus habitantes, promoviendo comunidades más equitativas y resilientes para el futuro.

“Los grandes proyectos urbanos, cuando se orientan hacia la justicia social y la sostenibilidad, no solo transforman físicamente las ciudades, sino que también reconfiguran las dinámicas sociales, económicas y ambientales, promoviendo comunidades más equitativas y resilientes”.

“Para que los grandes proyectos urbanos impulsen ciudades más equitativas y sostenibles, es esencial integrar múltiples escalas territoriales, gestionar conflictos de intereses y garantizar una distribución justa de los beneficios generados”.



La transformación del sistema de transporte público en el área metropolitana de Montevideo

Ponencia: Gonzalo Márquez
Moderación: Verónica Pastore

El modelo actual del sistema de transporte público metropolitano de Montevideo se encuentra en declive desde mediados de la década de 1990, evidenciado por la caída de las ventas de boletos urbanos y suburbanos. Este deterioro persiste incluso en períodos de crecimiento económico y a pesar de los esfuerzos de la Intendencia de Montevideo por mejorar el servicio mediante reducciones del precio del boleto, nuevas modalidades de viaje, y la renovación de la flota (con mejoras en climatización, accesibilidad y limpieza). En paralelo, el uso del transporte público ha disminuido frente al crecimiento sostenido de la movilidad individual motorizada, que se constata por el aumento en la cantidad de vehículos empadronados en el departamento de Montevideo.

Como resultado, el área metropolitana enfrenta efectos negativos a nivel económico, social y ambiental, generados principalmente por la ineficiencia en el uso del espacio urbano, el aumento de la contaminación atmosférica y congestión vehicular, lo que incrementa los tiempos de traslado. Las mujeres son las más afectadas, ya que suelen realizar viajes más largos, concatenados y con menor acceso a medios de transporte privado.

A pesar de estos desafíos, existe un escenario propicio en Montevideo para revertir el declive del sistema de transporte y recuperar su rol como articulador del sistema de movilidad urbana, ya que los índices de motorización aún están lejos de las metrópolis globales. Para ello, se requiere actuar sobre el conjunto de atributos que inciden sobre la preferencia de las personas para el uso de transporte público tales como: la disminución de tiempos de viaje, la mejora de la frecuencia, regularidad y previsibilidad del servicio, la electrificación del sistema de transporte, el fomento de la intermodalidad, la implementación de un Centro de Gestión de Transporte Público de alcance metropolitano y el desarrollo de una red estructurante.

El proceso de implementación de un nuevo sistema de transporte público debe llevarse adelante de forma gradual y en un horizonte de 20 años, con lo cual se requiere sólidos acuerdos interinstitucionales para afrontar los montos de inversión, realizar cambios regulatorios y redefinir los riesgos en la gestión de la demanda. Esto también implica incorporar nuevas modalidades de remuneración para las empresas operadoras, como pagos por hora trabajada o kilómetro recorrido, para asegurar la sostenibilidad económica.

Además, la transformación del sistema de transporte debe ir acompañada de una reconfiguración del espacio urbano a favor de las modalidades de transporte de bajo impacto ambiental como el transporte público, la bicicleta y la caminata.

La envergadura de esta transformación requiere un compromiso político decidido que trascienda los ciclos de gobierno y asegure recursos económicos adicionales. Dado que la recaudación tarifaria no es suficiente, se debe rediseñar el esquema de subsidios (por ejemplo, el del gasoil), sumar aportes del gobierno nacional y aumentar los ingresos por tarifas a través de la captación de nuevos usuarios.

La crisis del sistema de transporte público en Montevideo requiere una transformación integral que no solo mejore la eficiencia del servicio, sino que también reconfigure el espacio urbano para favorecer modalidades sostenibles como el transporte público, la bicicleta y la caminata. Superar los desafíos actuales implica un enfoque coordinado y de largo plazo, con un horizonte de 20 años, que contemple desde la mejora de la frecuencia y la regularidad del servicio hasta la implementación de un sistema de gestión metropolitano. Además, la reestructuración debe incluir nuevas formas de remuneración para las empresas operadoras y una revisión del esquema de subsidios, así como un rediseño de la infraestructura urbana. Este proceso no solo requiere un fuerte compromiso político y financiero, sino también una visión inclusiva que favorezca a los sectores más vulnerables, especialmente a las mujeres, que son quienes más padecen las deficiencias del sistema actual. Con una planificación adecuada y recursos suficientes, Montevideo tiene la oportunidad de recuperar el transporte público como eje central de su movilidad urbana, generando un impacto positivo en la calidad de vida de todos sus habitantes.



En 2019, las pérdidas por congestión vehicular en Montevideo alcanzaron los 310 millones de dólares, lo que representa aproximadamente el 1,1% del Producto Bruto Interno (PBI) de la ciudad. Esto se traduce en un costo por persona de 177 dólares, el más alto entre varias ciudades latinoamericanas.

BID, 2019.

En el 2019, los montevideanos perdieron un total de 79 millones de horas al año debido a la congestión vial. Esto equivale a un promedio de 3,6 días por persona al año.

BID, 2019.

Infraestructura urbana: Plan Director de Saneamiento y Drenaje Urbano de Montevideo

Ponencia: María Mena
Moderación: Eleonora Leicht

El saneamiento y el drenaje urbano son infraestructuras invisibles pero esenciales para el desarrollo de una ciudad. En el caso de Montevideo, estas infraestructuras comenzaron a desarrollarse en 1856, posicionando a la ciudad como pionera en la región en cuanto a su implementación. Aunque son infraestructuras costosas y difíciles de ejecutar, su desarrollo requiere una planificación estructurante y a largo plazo. En 1994, se aprobó el Plan Director de Saneamiento (PDS), cuyo objetivo era mejorar las condiciones de salubridad de la población y asegurar la viabilidad de la ciudad. Este plan fue revisado en 2019, incorporando por primera vez el concepto de drenaje urbano, que había sido poco abordado en el plan anterior.

El PDSUM-2019 busca implementar una estrategia integral de gestión del saneamiento y drenaje, con el objetivo de mejorar la calidad de vida de los habitantes y preservar el patrimonio físico y natural de la ciudad. Para lograrlo, el plan se enfoca en varios ejes. Uno de ellos es ampliar la cobertura de saneamiento en la ciudad, superando el 90% de cobertura en la zona urbana, mediante acciones coordinadas con el Departamento de Planificación, y considerando el ordenamiento territorial como un factor clave para el éxito.

Otro eje clave es la resiliencia de Montevideo frente a inundaciones, especialmente en un contexto de cambio climático. El control del riesgo hídrico, la protección de infraestructuras públicas y privadas y la creación de espacios públicos adaptados a eventos climáticos extremos son esenciales para minimizar los impactos de las inundaciones. Proyectos como el parque lineal del Miguelete y las plazas públicas inundables de doble uso son ejemplos claros de cómo la ciudad está adaptándose a estos desafíos, incorporando medidas que permiten un uso flexible del espacio público y protegen a la población ante eventos extremos.

El plan también pone un fuerte énfasis en la preservación del patrimonio sanitario de la ciudad, que cuenta con una red de saneamiento de 3.200 km, con infraestructuras históricas como la red de Arteaga, la más antigua de Montevideo. Mantener estas infraestructuras en buen estado es un desafío, especialmente en lo que respecta al mantenimiento de las redes, lo cual debe coordinarse con otras áreas de la ciudad para minimizar las interrupciones en el tránsito y en la vida cotidiana. Además, se evalúan nuevas tecnologías, como el uso de linternas para evitar la apertura de zanjas, lo que facilita el mantenimiento sin afectar la circulación.

Además, el plan tiene como objetivo convertir a Montevideo en una ciudad más verde y resiliente al agua. A través de la gestión integral del ciclo del agua, se busca crear sistemas urbanos de drenaje sostenibles, como los Jardines de lluvia, que permiten filtrar el agua y mejorar su calidad, mientras se crea un entorno más verde y saludable. Esta acción, incluida en el Plan de Saneamiento Urbano VI, se complementa con iniciativas para aumentar la capacidad de la ciudad para gestionar el agua de manera eficiente y sostenible.

La creación de una red de información precisa para la toma de decisiones es otro de los pilares del plan, ya que permite mejorar la respuesta ante eventos climáticos extremos. La actualización de la red de pluviómetros y el trabajo conjunto con la Facultad de Ingeniería para analizar los patrones de lluvia son fundamentales para ajustar las políticas de drenaje urbano a las necesidades cambiantes de la ciudad.

A nivel ambiental, Montevideo entiende que la calidad de sus playas y su rol como balneario son fundamentales para la ciudad. El plan también aborda la protección de las playas, asegurando su certificación y evitando el vertido de aguas residuales en tiempo seco, lo que contribuye a la mejora de la calidad del agua y la sostenibilidad de los ecosistemas urbanos.

El costo estimado de este plan es de 1.876 millones de dólares, que se financiarán a través de aportes crediticios externos, como los del BID, que ha invertido 1.400 millones de dólares desde 1996, junto con recursos del Estado y contribuciones de los ciudadanos. El plan también contempla la colaboración del sector privado en acciones como la impermeabilización de áreas, como se observa en el primer tanque de laminación subterráneo en las Torres Diamantis. Sin embargo, uno de los mayores desafíos sigue siendo llevar el saneamiento a aquellas áreas de la ciudad que no fueron planificadas adecuadamente, las cuales no consideraron el espacio necesario para implementar esta infraestructura.

Para superar estos desafíos, se han implementado aspectos normativos como la Cota de Bajo Riesgo del Plan Fénix, con la posibilidad de ampliarla a otras zonas inundables, y la normativa del Factor de Impermeabilización del Suelo (FIS), que busca reducir el escurrimiento de agua y mejorar la capacidad de la ciudad para enfrentar eventos climáticos extremos.

A lo largo de este proceso, el plan reconoce los desafíos transversales relacionados con los asentamientos irregulares, la impermeabilización del suelo y el uso del espacio público. En este sentido, se plantea que una planificación estratégica y adaptativa es clave para enfrentar los retos derivados del cambio climático y la escasez de recursos, y que este esfuerzo debe involucrar a todos los actores relevantes, tanto del sector público como privado, para lograr una ciudad más resiliente y sostenible.

Cambio climático, economías y ciudades: cómo integran los desafíos del cambio climático en la planificación de ciudad

El cambio climático ha pasado a ser una preocupación central en la agenda de las ciudades debido a su impacto directo en diversos aspectos urbanos. Tres indicadores clave explican esta creciente preocupación: el 55% de la población mundial se concentra en áreas urbanas; el 80% del Producto Interno Bruto (PIB) global se genera en las ciudades; y el 75% de las emisiones de CO₂ provienen de estas. Este panorama coloca a las ciudades en una posición crucial, tanto como víctimas de los efectos del cambio climático como responsables de gran parte de sus causas.

Por un lado, las ciudades enfrentan los principales impactos del cambio climático, que se traducen en fenómenos como inundaciones, olas de calor y escasez de agua, generando una creciente presión sobre la infraestructura y la calidad de vida de los habitantes. Por otro lado, debido a su alta concentración de actividad económica, las ciudades tienen una responsabilidad significativa en la emisión de gases de efecto invernadero. Este doble rol de las ciudades implica que, además de ser afectadas por el cambio climático, deben asumir un papel activo en su mitigación.

Los efectos del cambio climático son desiguales a nivel mundial, especialmente en función de las condiciones geográficas y las diferencias en infraestructura y capacidad de adaptación según el nivel de ingreso de los países. En América Latina, por ejemplo, la CEPAL estima que el impacto del cambio climático sobre el PIB per cápita podría reflejarse en caídas de entre el 1% y el 6% hacia 2030, sin contar los efectos de eventos climáticos extremos. Esto plantea un desafío considerable para las ciudades, ya que enfrentan una disminución de ingresos y un aumento en las necesidades de inversión para atender emergencias y reducir los daños previstos. Los gobiernos locales, al tener que competir con otras agendas, enfrentan presiones económicas y logísticas importantes.

Sin embargo, las ciudades tienen una gran oportunidad y responsabilidad en la lucha contra el cambio climático. Al ser responsables del 75% de las emisiones de CO₂, tienen el poder de implementar políticas y estrategias que mitiguen sus impactos, desde la reducción de emisiones hasta la adaptación de la infraestructura urbana. Varios gobiernos locales han asumido el compromiso de alcanzar la neutrali-

dad de carbono para 2050, y algunas ciudades han fijado metas más cercanas, con el objetivo de transformar sus dinámicas urbanas hacia un modelo más sostenible.

En este contexto, París es uno de los ejemplos más representativos a nivel global. Su Plan de Acción por el Clima incluye objetivos a corto, medio y largo plazo, destacando acciones como la transición al 100% de energía renovable para el suministro de la ciudad, la creación de un sistema de transporte con cero emisiones de carbono, y la implementación de normativas constructivas enfocadas en la eficiencia energética y reducción de emisiones. Además, París ha establecido medidas para mejorar la resiliencia de la ciudad frente al cambio climático, como un plan de biodiversidad, que busca restaurar y proteger los ecosistemas urbanos.

A nivel regional, Buenos Aires también ha desarrollado un Plan de Acción Climática, que establece como meta la carbono neutralidad para 2050 y propone metas sectoriales de reducción de emisiones. Este plan abarca sectores como el transporte, la energía y los residuos, con el fin de reducir la huella de carbono de la ciudad, al mismo tiempo que se buscan soluciones para mejorar la resiliencia y la capacidad de adaptación.

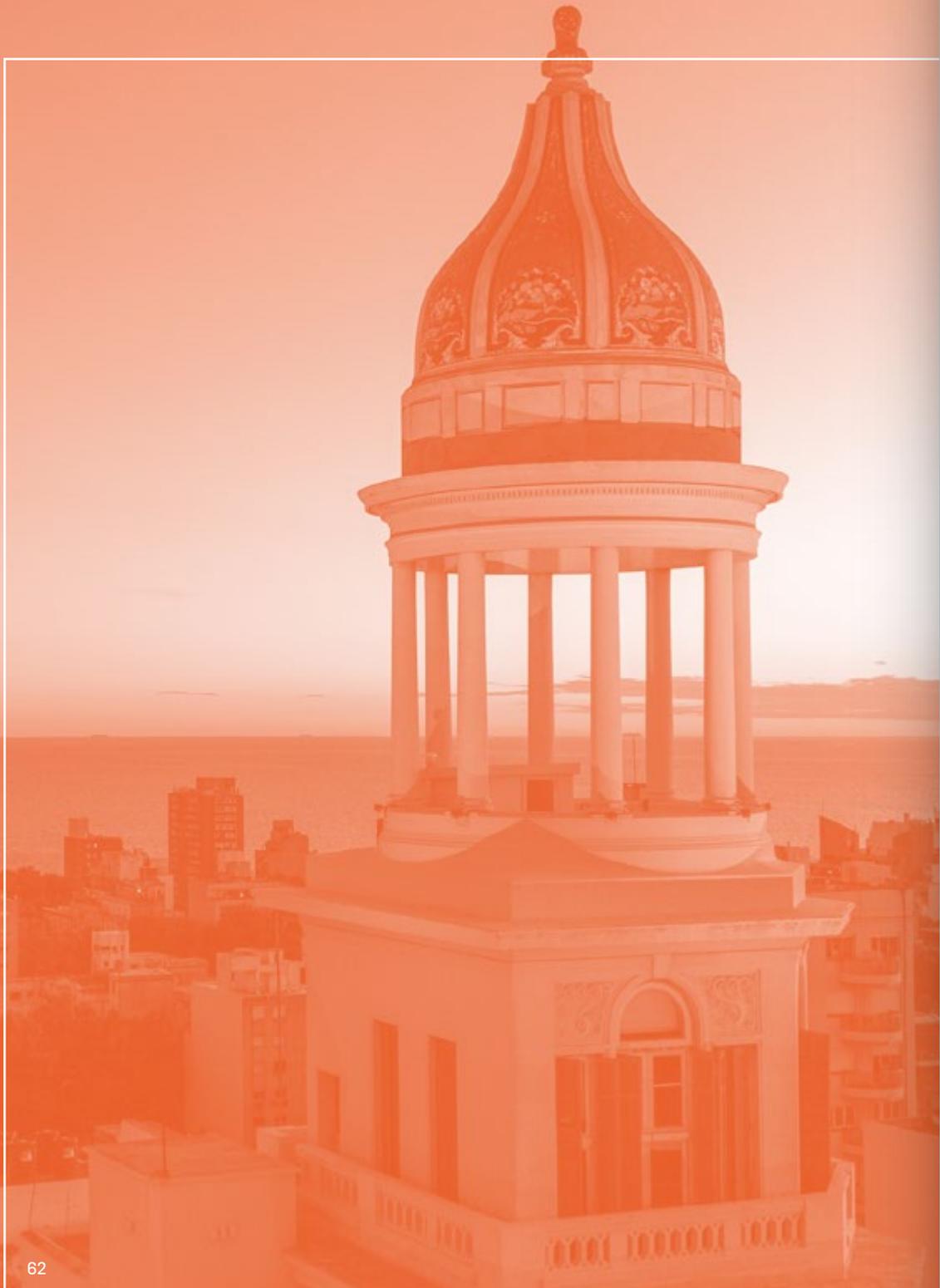
En Uruguay, el cambio climático ha sido una preocupación creciente en los últimos años. A través de la Política Nacional de Cambio Climático, el país ha adoptado diversas líneas de acción para enfrentar este desafío, y a nivel local, Montevideo se ha comprometido con la neutralidad de sus emisiones de CO₂ para 2040. En este marco, la ciudad cuenta con un Plan de Acción Climática que aborda tanto la adaptación como la mitigación del cambio climático, enfocándose en mejorar la infraestructura urbana para hacerla más resiliente y reducir las emisiones en el mediano y largo plazo.

Los gobiernos locales tienen una oportunidad única para actuar frente al cambio climático, ya que poseen competencias en sectores clave, como el transporte, la gestión de residuos, la construcción y el ordenamiento territorial. Además, están más cerca de la población, lo que les permite implementar políticas públicas de manera más efectiva, no solo para mitigar los efectos del cambio climático, sino también para mejorar la sostenibilidad ambiental de la ciudad y la calidad de vida de los habitantes. Al tener el control de varios instrumentos, como la regulación urbanística y las inversiones en infraestructura, los gobiernos locales pueden diseñar políticas que no solo contribuyan a la adaptación al cambio climático, sino que también fomenten una ciudad más equitativa y sostenible, adaptada a los retos del siglo XXI.

“Las ciudades, responsables del 75% de las emisiones de CO₂, tienen el poder y la responsabilidad de implementar políticas que mitiguen sus impactos, desde la reducción de emisiones hasta la adaptación de la infraestructura urbana”.







02

Patrimonio, cultura,
identidad y futuro



Montevideo atraviesa un momento que invita a repensar su patrimonio, cultura e identidad con una mirada hacia el futuro. En septiembre de 2024, se llevaron a cabo jornadas de intercambio que, más allá de ser un evento puntual, buscaban continuar con un proceso de reflexión y colaboración hacia el Plan Montevideo 300. Este encuentro, que reunió a expertos internacionales locales, abrió un espacio para debatir las transformaciones que la ciudad ha experimentado y los retos que se presentan en su camino hacia el tricentenario.

La relación entre el desarrollo urbano y el patrimonio fue uno de los ejes centrales de la discusión. Se abordó cómo las transformaciones culturales y las intervenciones en el espacio urbano no solo deben respetar la historia de la ciudad, sino también proyectarla hacia un futuro inclusivo y sostenible. En este proceso, se subrayó la importancia de integrar lo material y lo inmaterial como elementos que configuran la identidad de Montevideo, y de garantizar que las transformaciones urbanas no sacrifiquen su esencia en nombre del crecimiento.

Este ciclo de reflexión respondía a un momento de profundo cambio en la ciudad. A lo largo de los últimos 25 años, Montevideo ha enfrentado desafíos ambientales, sociales y económicos que han modificado la estructura y la dinámica del territorio. Estos cambios demandan una revisión crítica del Plan Montevideo y de las Directrices Departamentales de Ordenamiento Territorial, que fueron adoptadas hace una década. Ahora, resulta necesario adaptar los planes a las nuevas realidades, y prever las necesidades emergentes que definen el panorama urbano actual.

En este sentido, el proceso de reflexión que se desarrolló durante 2024 no solo abordó los problemas inmediatos, sino que también estableció una mirada al futuro, incorporando enfoques como la resiliencia urbana, la adaptación al cambio climático y la promoción de los derechos. Se buscó construir una planificación integral capaz de articular las necesidades locales, metropolitanas, nacionales y regionales, con el fin de garantizar que las futuras

generaciones puedan habitar una ciudad más justa, habitable y sostenible.

Las Jornadas de Economía Urbana desarrolladas en abril, iniciaron un camino que incorporó encuentros, entrevistas y debates colectivos entre diferentes actores de los procesos de planificación. El proceso continuó en el mes de junio, con la conferencia y talleres de trabajo encabezados por María Mercedes Jaramillo vinculados al recientemente aprobado “Plan Bogotá Verdece 2021-2035”.



CRONOGRAMA

DÍA 1 - MIÉRCOLES 4 SEPTIEMBRE

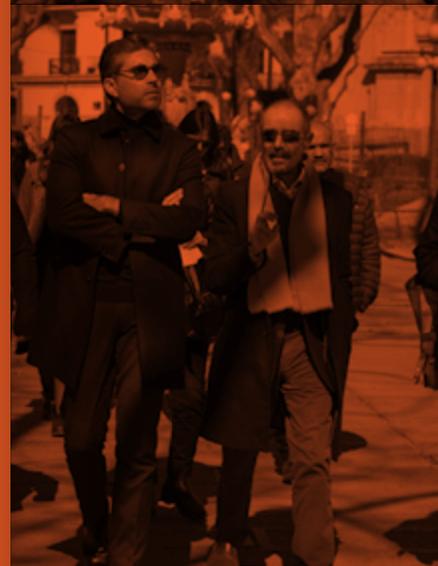
-
- 10:00-11:00 Apertura
-
- 11:00-12:00 Conferencia Gerardo Caetano - Uruguay, *"Pistas para liberar el mejor porvenir para Montevideo"*
-
- 12:00-13:00 Presentación Unidad de Protección del Patrimonio, *"Inventario Patrimonial del Centro y Áreas de proximidad"*
-
- 14:00-16:00 Presentación Servicio de Catastro y Avalúos, *"Patrimonio y Valores Inmobiliarios"*, (actividad interna Departamento de Planificación)

DÍA 2 - JUEVES 5 SEPTIEMBRE

-
- 10:00-12:00 Recorrida Áreas Patrimoniales con Luis Martín Bogdanovich
-
- 14:00-15:00 Conferencia abierta a todo público, Luis Martín Bogdanovich - Perú, *"Recuperación y gestión del patrimonio cultural. Caso Pro Lima"*
-
- 15:00-16:00 Taller de trabajo Departamento de Planificación - Luis Martín Bogdanovich (actividad interna Departamento de Planificación)

DÍA 3 - VIERNES 6 SEPTIEMBRE

-
- 10:00-11:00 Conferencia abierta a todo público, Marcelo Ferraz - Brasil
-
- 11:00-13:00 Taller de trabajo, Departamento de Planificación - Marcelo Ferraz (actividad interna Departamento de Planificación)
-
- 14:00-15:00 Conversatorio con conferencistas y tomadores de decisión de la Intendencia de Montevideo



“Montevideo, a lo largo de su historia, siempre ha sido una ciudad imaginada. No se puede entender su historia sin esa dimensión. Pero, al mismo tiempo, siempre ha sido, y no es lo mismo, una ciudad futura, orientada hacia el futuro”.

- Gerardo Caetano



Pistas para liberar el mejor porvenir para Montevideo

Ponencia: Gerardo Caetano
Moderación: Mary Méndez

La planificación del futuro de una ciudad debe ser un ejercicio de integración entre la historia, el presente y las proyecciones hacia el futuro, siempre con una visión inclusiva y sostenible. En este sentido, la conferencia de apertura de las jornadas sobre patrimonio, cultura e identidad, realizada en Montevideo, abordó los desafíos que enfrenta la ciudad para consolidar un desarrollo armónico y respetuoso de su legado. El Intendente de Montevideo, Mauricio Zunino, el Director del Departamento de Planificación, Luis Oreggioni, y el historiador Gerardo Caetano aportaron distintas perspectivas sobre cómo los principios de justicia social, sostenibilidad y la preservación del patrimonio deben estar presentes en la planificación urbana.

Los principales temas discutidos en la conferencia giraron en torno a la necesidad de redefinir el concepto de patrimonio, ampliando su visión más allá de lo monumental y arquitectónico. Se resaltó la importancia de integrar el patrimonio con el entorno natural y cultural, reconociendo su valor como elemento fundamental para la sostenibilidad. La participación de la comunidad, como herramienta de legitimidad e inclusión social, también fue destacada como clave para el proceso de transformación urbana.

Luis Oreggioni subrayó que una definición participativa y sostenible del patrimonio de Montevideo debe integrar los diferentes componentes: el patrimonio cultural, ambiental, paisajístico y edilicio. Esta integración resulta crucial para lograr un desarrollo que impulse cambios profundos sin comprometer la identidad de las personas ni la integridad del territorio. Oreggioni destacó que superar la dicotomía entre patrimonio y desarrollo es esencial para reconfigurar los procesos productivos, tomando como base la capacidad del pasado de integrarse al presente y proyectarse al futuro.

El Intendente Mauricio Zunino, por su parte, remarcó la importancia de considerar el patrimonio no como un obstáculo, sino como una oportunidad para generar desarrollo. En su intervención, destacó que los valores patrimoniales pueden ser motores de proyectos innovadores que respeten la identidad de la ciudad y fomenten la regeneración de áreas tanto centrales como no centrales, así como la creación de nuevos espacios urbanos que mantengan el carácter distintivo de Montevideo.

Gerardo Caetano, desde la perspectiva histórica, enfatizó la necesidad de recuperar la capacidad de imaginar la ciudad, un desafío que siempre ha acompañado a Montevideo. A lo largo de su historia, la ciudad ha oscilado entre la modernización y la conservación de su patrimonio. Para Caetano, revitalizar el pasado de la ciudad en

el contexto actual es esencial para transformar el patrimonio de una visión estática a una activa, integrada en la vida cotidiana de los montevideanos. Esta transformación, según Caetano, debe ser inclusiva, favoreciendo el espacio público y promoviendo una planificación que equilibre los intereses privados con el bienestar social.

Montevideo se encuentra actualmente intervenida por proyectos que buscan brindarle nuevas capacidades y potencialidades para la convivencia, la producción y la vida cotidiana. En este contexto, el Plan Montevideo 300, que proyecta la ciudad hacia su tricentenario, tiene como objetivo preservar y promover las diversas dimensiones del patrimonio, trabajando simultáneamente en la revitalización de la Ciudad Vieja y la creación de nuevas infraestructuras que respeten este legado.

“No hay futuro sin pasado. Una ciudad es algo más profundo que su base material. Es su base material, sin duda, pero todos quienes han hablado sobre la ciudad a lo largo de la historia se han referido a esa visión conceptual, al patrimonio inmaterial”.

- Gerardo Caetano



Inventario Patrimonial del Centro de la Ciudad y Áreas de Proximidad

Ponencia: Marcelo Roux,
Ernesto Spósito

El patrimonio urbano no es solo un conjunto de bienes materiales, sino un elemento vivo que da forma a la identidad de una ciudad. En este sentido, se entiende el patrimonio no solo como una herencia, sino como un recurso dinámico que se proyecta hacia el futuro de la ciudad. El Inventario Patrimonial del Centro y Áreas de Proximidad de Montevideo, un instrumento clave en el marco de la Ley de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible, se configura como una herramienta fundamental para organizar, proteger y promover los bienes que constituyen la memoria colectiva de la ciudad, al tiempo que se proyecta hacia su tricentenario. Este inventario, el más grande del país en términos cuantitativos, es el resultado de un trabajo minucioso realizado desde 2019 por la Unidad de Protección del Patrimonio (UPP), con la colaboración de numerosos funcionarios de la Gerencia, y el liderazgo de Ernesto Spósito y Mariana Alberti.

Según Roux, el inventario está listo para ser presentado a la Junta Departamental de Montevideo, un paso esencial para garantizar su implementación y efectividad en la gestión del patrimonio. Este instrumento busca no solo proteger los bienes materiales de la ciudad, sino también fortalecer las bases para una planificación urbana que integre el patrimonio como un activo estratégico para el desarrollo sostenible. Roux subraya que, con este inventario, se podrán establecer reglas claras para la gestión de un sector de la ciudad profundamente ligado a la identidad de Montevideo, conjugando las diversas miradas sobre el patrimonio, desde las perspectivas individuales y organizadas hasta las sociales, académicas y políticas.

En su presentación, Roux subrayó tres dimensiones fundamentales que enmarcan este instrumento: articulación, convicción e historia. La articulación responde a las inquietudes de los colectivos patrimoniales frente a la sustitución de bienes en el área central de Montevideo. Este proceso, liderado por la Intendencia de Montevideo, busca integrar diversas perspectivas para consolidar un concepto compartido de ciudad. La convicción radica en la firme creencia de que la política patrimonial puede generar un futuro sostenible para Montevideo, donde el patrimonio desempeña un rol central. Por último, Roux remarcó que el inventario es el resultado de más de cuarenta años de políticas patrimoniales, iniciadas en la década de 1970 y consolidadas con el Plan de Ordenamiento Territorial (POT).

Frente a los desafíos actuales de la gestión patrimonial, Roux planteó tres conceptos clave: transformación, extranjería y ecología. En relación con la transformación, se cuestionó qué tipo de ciudad se está construyendo y qué patrimonio se

desea llegar al futuro. Subrayó que las decisiones sobre el ordenamiento territorial y el desarrollo urbano inciden directamente en el patrimonio futuro de Montevideo. Roux también señaló que, en un contexto de creciente desigualdad y tensión económica, el patrimonio debe ser visto como una herramienta para la transformación de la ciudad y su futura adaptación a los desafíos sociales, culturales y ambientales.

Respecto a la extranjería, Roux abordó la integración de elementos efímeros y no materiales al patrimonio, como las expresiones de arte contemporáneo, las lenguas y las identidades culturales emergentes producto de procesos migratorios. Además, se refirió al trabajo que se está realizando en programas como Bien de Interés Municipal, Patrimonio en los Barrios y Patrimonia, que buscan fomentar una educación local sobre el patrimonio, involucrando a las comunidades en su preservación.

En lo que respecta a la ecología, Roux destacó que las infraestructuras clave, como las costeras, que han sido fundamentales en el desarrollo productivo de Montevideo, deben ser gestionadas con una visión ambiental que considere los efectos del cambio climático. Plantea la necesidad de integrar las dimensiones ambientales, ecosistémicas y biodiversas en áreas urbanas consolidadas e históricas de la ciudad, asegurando que la naturaleza tenga un lugar preeminente en la ciudad del futuro. Roux hizo hincapié en que, desde la Gerencia de Planificación Territorial y la Comisión Especial Permanente de Montevideo Rural, se están promoviendo trabajos clave sobre el patrimonio rural.

Por su parte, Ernesto Spósito, destacó que la realización del Inventario del Centro y Áreas de Proximidad fue posible gracias al trabajo del equipo de la UPP, bajo la coordinación de Mariana Alberti. Recordó que el proceso patrimonial de Montevideo comenzó con las denuncias del Grupo de Estudios Urbanos en la década de 1970, lo que impulsó una transformación en la manera de abordar la conservación del patrimonio. Lo que comenzó como una defensa puntual de bienes patrimoniales se convirtió en una política integral que se cristalizó en el Plan de Ordenamiento Territorial (POT), que sigue vigente en sus líneas estratégicas para la identificación, valoración y protección del patrimonio.

El sistema patrimonial de Montevideo actualmente abarca “cerca de 25.000” padrones en régimen patrimonial, 5.000 bienes catalogados de alto valor patrimonial, 10 áreas patrimoniales y 350 Bienes de Interés Departamental. Junto con el Inventario del Centro, se desarrollaron otros instrumentos clave como el Plan Especial de Ordenamiento y Protección de Pocitos, el Inventario de Conjuntos Urbanos Protegidos y el Plan Especial de Ciudad Vieja 300. También se han completado recientemente los inventarios de Barrio Sur, Villa Colón, Lezica y Pueblo Ferrocarril a través de consultorías externas.

La segunda parte de la ponencia se centró en la evolución histórica del territorio inventariado¹. Desde el riguroso trazado en damero de J. M. Reyes de 1829, la Ciudad Nueva experimentó un crecimiento inicial lento, seguido por una expansión acelerada y desordenada que dio lugar a la Ciudad Novísima. Este proceso fue crucial para la configuración del Centro y sus alrededores, cuyos cambios políticos y sociales han dejado una huella en su paisaje urbano. Este sector, en particular, exhibe una rica variedad de tipologías residenciales, tanto individuales como colectivas, que datan de

distintos períodos y que están marcadas por una sucesión de estilos arquitectónicos, reflejando la interacción entre factores históricos, sociales y económicos.

El Inventario del Centro y Áreas de Proximidad abarca un área delimitada² por las calles Florida y Ciudadela al oeste, la calle Paysandú y sus arrabales hacia el norte, hasta llegar a Bulevar Artigas, y al sur, la calle Durazno, hasta su encuentro con Bulevar España. El inventario cubre 8.773 padrones y 432 manzanas, y la protección patrimonial existente incluye el Área Patrimonial 18 de Julio y 91 Bienes de Interés Departamental. Además, presenta 3 Áreas Patrimoniales: Avenida 18 de Julio, Centro Norte y Centro Sur, así como 10 Conjuntos Urbanos Protegidos, 199 Tramos Protegidos, y 21 Campos Visuales Protegidos.

Spósito destacó que el inventario no se limita a la conservación del patrimonio existente, sino que formula propuestas concretas para orientar el desarrollo futuro de la ciudad. Existen tres iniciativas que consideran tanto la preservación como la necesidad de modernización: la creación de un Área de Valoración Urbano-Ambiental en el Cordón Sur, la implementación de un Área de Promoción en el Cordón Norte, y la posibilidad de incrementar la altura en ciertos padrones de la Avenida 18 de Julio. Estas propuestas buscan equilibrar el desarrollo urbano, facilitando la revitalización de áreas clave y la integración del patrimonio con las necesidades del futuro de Montevideo.

En su conclusión, Spósito resaltó que la diversidad del patrimonio de Montevideo refleja la diversidad de su sociedad. Preservar este legado es fundamental, pero también lo es generar las condiciones para que el centro de la ciudad no solo conserve su pasado, sino que se convierta en un espacio donde se construya el patrimonio del futuro, integrando lo mejor del pasado con las oportunidades del porvenir.

“El patrimonio urbano no es solo un legado del pasado, sino un recurso dinámico para construir el futuro de las ciudades. El Inventario Patrimonial del Centro y Áreas de Proximidad de Montevideo busca equilibrar la conservación del legado histórico con la necesidad de modernización, integrando identidad, sostenibilidad y desarrollo urbano en una visión estratégica para su tricentenario”.

1. Ver apartado *Evolución histórica de la estructura urbana* de la Memoria de Información que integra los documentos del Inventario del Centro y Áreas de proximidad.

2. Para la delimitación exacta, ver Documentos del Inventario del Centro y Áreas de proximidad (Memoria y cartografía).

“El grado de protección patrimonial en Ciudad Vieja tiende a reducir el valor comercial de los inmuebles, reflejando la tensión entre la preservación histórica y las dinámicas del mercado inmobiliario”.



Patrimonio y valores inmobiliarios

Ponencia: Martha Siniacoff
Modera: Camilo Pereyra

El valor de las propiedades en áreas históricas está fuertemente influenciado por diversos factores, entre los cuales destaca el grado de protección patrimonial que se les otorga. En el contexto de Ciudad Vieja, una de las zonas más emblemáticas de Montevideo, un reciente estudio analizó cómo las distintas categorías de protección patrimonial inciden en el mercado inmobiliario. Esta investigación no solo aportó una comprensión más profunda sobre los efectos económicos de la preservación histórica, sino que también reveló las tensiones entre las políticas de conservación y las dinámicas del mercado.

El estudio, desarrollado en la Facultad de Ingeniería, partió de la hipótesis de que el grado de protección patrimonial impactaba directamente en el valor de las propiedades. Con una metodología cuantitativa basada en datos de oferta inmobiliaria, se analizó una muestra de 64 inmuebles de Ciudad Vieja durante un periodo de seis meses. Se excluyeron las grandes propiedades de lujo, centrándose en viviendas de categoría media o baja, con el objetivo de entender cómo la preservación influía en estos segmentos. Los resultados, obtenidos a través de un modelo de regresión múltiple, confirmaron que factores como el estado de conservación de las edificaciones y su categoría de construcción fueron determinantes en el precio de las propiedades. Sin embargo, la normativa de altura no mostró una relación significativa con los precios en este contexto.

Uno de los hallazgos más reveladores fue que, en general, el grado de protección patrimonial tendió a reducir el valor comercial de los inmuebles en Ciudad Vieja. Esta reducción reflejó la tensión generada entre las políticas de preservación y las fuerzas del mercado inmobiliario. Aunque la protección de los edificios históricos resultó crucial para mantener la identidad y el legado cultural de la ciudad, desde la perspectiva del mercado, las restricciones impuestas por la normativa patrimonial hicieron que estos inmuebles fueran menos atractivos para los inversionistas. Además, se señaló que las exoneraciones fiscales a inmuebles protegidos, aunque beneficiosas, no fueron suficientes para incentivar un desarrollo inmobiliario más dinámico en estas zonas.

El estudio también exploró el impacto de la localización en el valor de los inmuebles dentro de Ciudad Vieja. El barrio presentó “sub-zonas” con diferencias en la valorización, lo que sugirió que factores como la cercanía a ciertos puntos de interés o la configuración urbana de cada área podrían haber sido elementos clave

a considerar en futuros estudios. La ubicación, especialmente en áreas con distintos niveles de valorización, desempeñó un papel importante en la determinación del precio de las propiedades.

Al concluir la presentación, se abrió un espacio para preguntas y reflexión sobre la aplicabilidad de este método en otras zonas de Montevideo. Se coincidió en que, si bien la metodología podía adaptarse a otras áreas, las variables que influyen en los precios inmobiliarios variaban significativamente según la zona. Factores como la proximidad al mar en Carrasco o el acceso al transporte público en barrios periféricos podrían haber tenido un peso decisivo en la valorización de las propiedades. En este sentido, el análisis debía ser flexible y contextualizado, considerando las características particulares de cada barrio para ofrecer resultados más precisos y útiles en la toma de decisiones urbanísticas.

Este estudio subrayó la importancia de integrar el conocimiento técnico con la gestión patrimonial, demostrando que, a través de la investigación, era posible encontrar soluciones que equilibraran la preservación del patrimonio con el dinamismo necesario para el desarrollo urbano sostenible.

“Si bien la preservación asegura el legado cultural, las restricciones normativas pueden disminuir la competitividad de las propiedades en el mercado. Integrar incentivos más efectivos y análisis contextuales por zonas emerge como una vía para equilibrar patrimonio y desarrollo sostenible”.



Patrimonio en los barrios

Ponencia: Pía Etchemendy Tenaglia
y Laura Paulo Bevilacqua
Moderación: Camilo Pereyra

Las Licenciadas Etchemendy y Paulo, integrantes de la Unidad de Protección del Patrimonio (UPP), presentan la línea de trabajo que coordinan denominada Patrimonio en los Barrios.

Se trata de una línea que comenzó a desarrollarse en el año 2016 desde la UPP, y complementa el trabajo previo enfocado en el patrimonio arquitectónico y urbanístico que venía desarrollando la Unidad.

Acompañando las transformaciones referidas al concepto de patrimonio, se reconocen una diversidad de bienes, personas y colectivos que participan y hacen a la definición de los diferentes patrimonios.

Señalan dos premisas con las que se trabajó, una es que al momento de definir qué es patrimonio y qué no, ya no solo interviene el saber técnico sino que se suma y lo complementa el saber comunitario. La otra refiere a que no solamente se trabaja con los bienes sino que se agregan expresiones culturales que conforman el patrimonio.

Al inicio del Programa en el año 2016, con la coordinación de la Lic. en Antropología Raquel Georgiadis, se realizaron los primeros acercamientos y acciones en la UPP para generar un relevamiento y un análisis del estado de situación de cómo se estaba trabajando con patrimonio en los diferentes barrios de Montevideo. En este primer acercamiento se detectó que en la ciudad ya se venía tratando el tema en los Municipios y en los Centros Comunales, aunque no se lo reconocía como patrimonio, se trataban de actividades que sentían que debían reconocerse, visibilizarse y cuidarse.

En ese marco, se organizaron encuentros y talleres con equipos técnicos municipales, concejos vecinales y organizaciones de la sociedad civil, fortaleciendo un espacio de participación que en realidad ya existía desde hace mucho tiempo en los territorios.

A partir de este trabajo surgen seis objetivos:

- i. Construir procesos de trabajo en conjunto con la red socio institucional que gestiona el patrimonio en los barrios de Montevideo. Ese contacto existente detectado previamente se realiza a través de las áreas sociales de los municipios y comunales así como con otros actores como el programa esquinas de la cultura y pasantes de División Turismo. Hoy se suman representantes de diversos sectores de la Intendencia, se entiende que se debe trabajar en conjunto con esa red, intercambiando y debatiendo.

Se coordinan reuniones y recorridas mensuales con referentes de distintos

dependencias y se realizan en distintos lugares del territorio, por ejemplo: en la Colonia de Vacaciones de Malvín, el Castillo Idiarte Borda, la casa de Susana Soca, el Museo del Fútbol en el Estadio Centenario, el Molino de Pérez, Centro de Fotografía, Biblioteca Popular Morosoli, Villa Yeruá, entre otros. Se buscó realizar los encuentros fuera de la centralidad del palacio para reconocer esos espacios y poder intercambiar con los actores en el mismo territorio.

- ii. Acompañar procesos hacia la declaración de Bienes de Interés Municipal mediante la conformación de equipos multidisciplinarios. Se trabaja en conjunto desde las áreas de arquitectura y desde las áreas sociales de los diferentes Municipios y se conforman equipos internos en la UPP.
- iii. Articulación entre el conocimiento técnico y el saber comunitario al momento de identificar, elevar, calificar, inventariar y difundir el conjunto de bienes. Se trata de construir las diferentes herramientas que posibiliten acercar el saber comunitario al saber técnico, encontrar otra mirada que sume y complemente.
- iv. Coordinación con las Oficinas de Áreas Patrimoniales y con las Comisiones Especiales Permanentes acciones de promoción y difusión de los patrimonios barriales.
- v. Financiar y acompañar acciones de promoción y divulgación de los patrimonios barriales desarrolladas por colectivos vecinales. En este objetivo se refieren a la gestión del Fondo Patrimonio en los Barrios.

Esta herramienta se crea en el año 2019 y es el resultado de los intercambios realizados en la red de socio institucional mencionada anteriormente. Consiste en un apoyo económico para fortalecer, acompañar y premiar acciones colectivas de promoción y divulgación de bienes y expresiones culturales barriales.

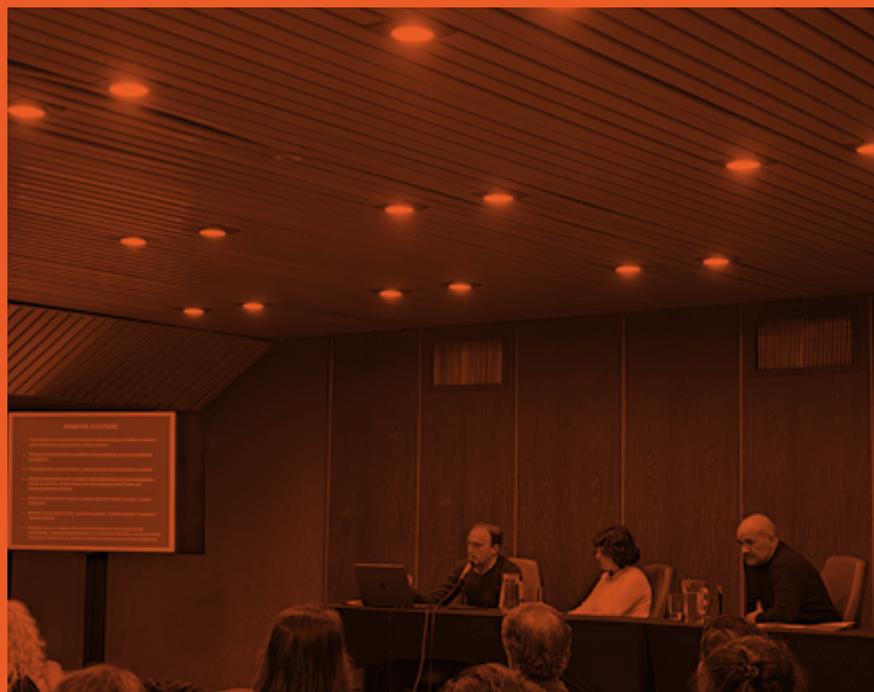
Hacia el final de la exposición, se presentaron ejemplos de propuestas ganadoras del Fondo desde el año 2019 incluyendo una breve descripción de cada una e imágenes del proyecto Patrimonia, en la Escuela N°166 del Cerrito de la Victoria y en la Escuela N°364 y en el año 2023 en la Escuela N°155 de Melilla.

“El programa ‘Patrimonio en los Barrios’ reconoce que el saber técnico debe complementarse con el saber comunitario para identificar, valorar y proteger bienes y expresiones culturales, fortaleciendo una red socioinstitucional que visibiliza y cuida el patrimonio desde los territorios”.



Montevideo tiene un total de 24943 padrones con algún grado de protección patrimonial. De estos, unos 1055 son Monumentos Históricos, Bienes de Interés Departamental o Bienes de Interés Municipal.

Intendencia de Montevideo, 2024



Patrimonio rural

Ponencia: Andrés Quintans
y Camila Centurión
Moderación: Camilo Pereyra

La importancia del patrimonio rural, un componente fundamental en la identidad de Montevideo, fue el centro de la presentación de Andrés Quintans y Camila Centurión, quienes propusieron un análisis integral del territorio rural de la ciudad. Este análisis surge en el marco de un trabajo sistemático que busca no solo reconocer el patrimonio histórico y cultural de las áreas rurales, sino también valorarlo dentro de su contexto urbano y natural. El estudio fue realizado con el apoyo de la Comisión Especial Permanente de Montevideo Rural, la Unidad de Patrimonio y la Unidad de Igualdad de Derechos y Territorios del Departamento de Planificación.

Quintans y Centurión iniciaron su exposición destacando los objetivos del proyecto: identificar y caracterizar las centralidades en el suelo rural, comprender los valores históricos de estos territorios y proponer recomendaciones para su puesta en valor. La investigación se dividió en dos etapas: una inicial que se centró en el reconocimiento de “centralidades” o “áreas de referencia” y una segunda etapa que emergió tras la identificación de puntos de interés histórico y patrimonial. Estos últimos incluyeron cruces de caminos, postas y almacenes de ramos generales, elementos que tienen una relevancia significativa para la memoria colectiva del territorio.

El enfoque destacó que las centralidades rurales no deben entenderse de manera aislada, sino que deben verse en diálogo con los elementos urbanos y naturales que las rodean. Esto permitió proponer un modelo de catalogación de los elementos patrimoniales dentro del paisaje rural, adaptando las normativas existentes en lugar de crear nuevas categorías, lo que facilitó la integración del patrimonio rural en el marco legal vigente.

A lo largo del trabajo de campo, Quintans y Centurión identificaron diversos elementos con vocación de valor patrimonial, entre ellos, edificaciones históricas, paisajes singulares y prácticas productivas tradicionales, como los rosedales en los viñedos. Estas características no solo enriquecen la identidad rural, sino que también contribuyen a la construcción de un patrimonio vivo, en constante transformación. El proceso incluyó la sistematización de esta información y su georeferenciación, lo que permitirá una mejor identificación y conservación futura de estos elementos.

Además, se prestó especial atención a las trazas históricas de caminos y rutas, muchas de las cuales tienen un vínculo directo con eventos clave de la historia uruguaya, como el éxodo del Pueblo Oriental. La catalogación de estas trazas fue el resultado de la investigación de planos antiguos y la recopilación de testimonios

orales de los habitantes locales, lo que proporcionó una visión rica y diversa de la historia del territorio.

La presentación también abordó sistemas geográficos y de interés económico, como el sistema de bodegas y el agroturismo en Montevideo, que reflejan la interconexión entre el patrimonio cultural y natural. Estas áreas no solo tienen un valor histórico y cultural, sino que también ofrecen un gran potencial para la creación de circuitos turísticos y el fomento del comercio local, lo que puede contribuir a la revitalización económica de las comunidades rurales.

Quintans y Centurión concluyeron su intervención con una serie de recomendaciones para mejorar la gestión del patrimonio rural. Entre ellas, propusieron la creación de un inventario patrimonial rural, la promoción de itinerarios asociados a los sistemas de interés, y la implementación de infraestructura que respete la escala y sensibilidad del entorno rural. Además, subrayaron la importancia de un enfoque multidisciplinario que considere las dimensiones arqueológicas, ambientales, antropológicas y agroeconómicas para la investigación y conservación del patrimonio.

La exposición concluyó con una reflexión sobre la importancia de valorar y conservar el patrimonio rural de Montevideo, señalando que estos espacios, a menudo olvidados frente al patrimonio urbano, juegan un papel esencial en la identidad del territorio y en el desarrollo sostenible de las comunidades rurales. Este enfoque, centrado en la integración y la valorización del patrimonio rural, propone una nueva mirada hacia el territorio montevideano, reconociendo su riqueza y su potencial para el futuro.



Patrimonio como invención del futuro

Ponencia: Marcelo Ferraz
Moderación: Constance Zurmendi

El patrimonio no debe entenderse únicamente como un vestigio del pasado, sino como una invención del futuro, una construcción continua que nos permite proyectar nuevas posibilidades para la ciudad. Este concepto central guió la conferencia de Marcelo Ferraz, quien presentó su visión de la rehabilitación del patrimonio urbano como un proceso dinámico y contemporáneo. Su ponencia se estructuró en dos partes: una reflexión sobre el papel del arquitecto como agente de cambio en la rehabilitación del patrimonio, y la presentación de ejemplos de intervenciones urbanas realizadas en distintas ciudades de Brasil, todas orientadas por el respeto a la historia y la adaptabilidad a las demandas del presente.

Ferraz comenzó destacando que el valor del patrimonio está estrechamente ligado a su uso. Este uso, entendido tanto en su dimensión material como espiritual, se desarrolla en el presente y define las maneras en que los espacios urbanos deben ser intervenidos. Para Ferraz, una intervención no debe limitarse a conservar el pasado, sino también adaptarse a las necesidades contemporáneas. La rehabilitación, en este sentido, es un proceso que integra nuevos usos para garantizar la relevancia y funcionalidad del patrimonio.

El arquitecto abordó la dualidad inherente a la arquitectura, que se sitúa entre la intuición creativa y la elección deliberada de conocimientos y materiales. Desde su perspectiva, la arquitectura tiene la capacidad de transformar vidas al combinar expresiones intelectuales subjetivas y objetivas. Esta transformación implica una responsabilidad social y civil, dado el impacto que las intervenciones arquitectónicas tienen en la vida urbana y en la convivencia comunitaria.

Ferraz reflexionó también sobre la ciudad como “el principal teatro de la vida”, donde los espacios diseñados son expresiones ideológicas. Señaló que el diseño urbano no solo moldea la estructura física de la ciudad, sino que también influye en las percepciones de sus habitantes. Citó como ejemplo el contraste entre una acera deteriorada y una avenida asfaltada, símbolo de la primacía del automóvil sobre el peatón, para subrayar la necesidad de intervenciones que promuevan espacios inclusivos y accesibles para todos.

Asimismo, el experto afirmó que el optimismo es una cualidad esencial en la práctica arquitectónica. Según Ferraz, cada proyecto, sin importar su escala, tiene el potencial de beneficiar el tejido urbano y social. Por ello, instó a mantener una actitud constructiva frente a los desafíos, y destacó que “los proyectos de interven-

ción en el patrimonio construido pueden incluso reinventarlo, dándole una nueva vida para responder a las necesidades de hoy”. Este punto refuerza la idea de que no debemos someternos al pasado, sino utilizarlo como un recurso que nos impulse a crear espacios urbanos que respondan a las demandas de la actualidad, sin perder de vista la memoria histórica.

Ferraz ilustró estos principios con proyectos concretos realizados en Brasil. Entre ellos destacó el Museo del Pan (2005, Ilópolis, Río Grande do Sul), donde antiguos molinos abandonados fueron restaurados para recuperar la historia de la comunidad inmigrante italiana y la tradición panadera local, transformando un espacio deteriorado en un centro de memoria y vitalidad comunitaria.

Otro caso significativo fue la rehabilitación del Conjunto KKKK (1997, Registro, San Pablo), donde antiguos depósitos agrícolas construidos por inmigrantes japoneses se convirtieron en un parque público que integró la ciudad con su río. La intervención no solo restauró las estructuras originales, sino que añadió nuevas funciones, revitalizando el espacio.

En el Museo de la Pampa (2011, Jaguarao, Río Grande del Sur), Ferraz mantuvo el aspecto de ruina de un edificio militar, añadiendo materiales contemporáneos que contrastan con la piedra original. Este enfoque permitió conservar la memoria histórica del lugar mientras se le otorgaba una nueva funcionalidad.

En Salvador, presentó el Terreiro de Candomblé (2017), donde pequeñas construcciones rodeadas de vegetación preservan y realzan el simbolismo religioso, reflejando un profundo respeto por las culturas locales. Este proyecto ejemplifica cómo la rehabilitación puede ser un acto de valoración y preservación de tradiciones culturales.

Otros proyectos destacados incluyeron el Teatro Engenho Central (Piracicaba, São Paulo), el Museo a Luis Gonzaga (2009, Recife, Pernambuco) y la Plaza das Artes (2006, San Pablo), intervenciones que transformaron no solo el paisaje arquitectónico, sino también la vida social de las ciudades.

Para cerrar su conferencia, Ferraz invitó a reflexionar sobre la integración cultural en la sociedad brasileña, sugiriendo la canción *Milagres do Povo* de Caetano Veloso como un símbolo de la riqueza de la identidad brasileña. A través del patrimonio, concluyó, es posible construir una sociedad más inclusiva, diversa y conectada con su historia y su futuro.

“El patrimonio no es solo un vestigio del pasado, sino una herramienta para reinventar el futuro, transformando espacios urbanos en lugares vivos que responden a las demandas actuales sin perder de vista la memoria histórica”.

Impacto y visión: Diálogos con expertos en patrimonio

“Debemos buscar, con nuestros proyectos, enfatizar el respeto por el pasado, la historia, el simbolismo y los mitos. No un respeto ciego que elige un ícono y lo congela en el tiempo como una baratija. En todos ellos, la función o uso propuesto debe guiarnos”.

- Marcelo Ferraz



Accesibilidad universal al patrimonio construido

Ponencia: Osvaldo Otero
Moderación: Camilo Pereyra

La accesibilidad al patrimonio construido es un derecho fundamental que, como tal, debe ser universal e inclusivo. Este concepto, expuesto por el arquitecto Osvaldo Otero, destacó la necesidad de un enfoque integral en la intervención y restauración del patrimonio para asegurar que todos los individuos, independientemente de sus capacidades, puedan disfrutar de los espacios patrimoniales. Según Otero, lograr esta accesibilidad requiere un compromiso conjunto entre autoridades, profesionales en restauración y colectivos sociales, cada uno desempeñando un papel crucial en la creación de entornos inclusivos.

En su ponencia, Otero enfatizó que la falta de consideración hacia la accesibilidad, tanto física como cognitiva, ha sido una barrera histórica en el diseño arquitectónico y la planificación urbana. A través de su experiencia como miembro de UNIT (Instituto Uruguayo de Normas Técnicas) y en ICOMOS (International Council On Monuments and Sites), Otero compartió ejemplos internacionales que ilustran cómo la integración de la accesibilidad no compromete la integridad del patrimonio. Uno de estos ejemplos fue la intervención en el Partenón, donde se incorporó un ascensor sin alterar la estructura del monumento. Este tipo de iniciativas evidencia que es posible brindar accesibilidad universal en sitios históricos sin comprometer su valor cultural.

Más allá de soluciones visibles como rampas o ascensores, Otero subrayó la importancia de contemplar todo el recorrido de los espacios patrimoniales, con adaptaciones que incluyan itinerarios y elementos diseñados para personas con discapacidades visuales y auditivas. Reflexionó sobre el acceso tanto al patrimonio tangible como al intangible, y cuestionó cuántas personas aún no pueden experimentar plenamente lo que para otros ya es accesible y cómo esto afecta nuestra comprensión del acceso inclusivo.

En su presentación, Otero destacó intervenciones innovadoras, como la realizada en la Casa Batlló de Barcelona, donde Kengo Kuma diseñó elementos accesibles mediante el uso de cadenas, o el Castel Sant'Elmo en Nápoles, donde se añadieron barandas con braille para describir el paisaje circundante. También mencionó recursos prácticos como mapas y maquetas hápticas, que permiten a las personas con discapacidades visuales explorar el entorno a través del tacto. Estas intervenciones demuestran que la accesibilidad puede ser creativa, sensible y enriquecedora, mejorando la experiencia cultural para todos.

El llamado a la acción fue claro: la accesibilidad debe ser una parte integral del diseño y la restauración de los sitios patrimoniales. Otero instó a revisar el Plan Montevideo desde la perspectiva de la discapacidad, asegurando que la accesibilidad no se vea como una adición secundaria, sino como un elemento esencial que enriquece la experiencia cultural de la ciudad. Este enfoque no solo fomenta la inclusión, sino que también contribuye a una sociedad más equitativa y accesible, en la que el patrimonio cultural pueda ser disfrutado por toda la ciudadanía, sin barreras.



“Dejar de ver al Centro Histórico de Lima solo como una colección de inmuebles y espacios patrimoniales, para entenderlo como un paisaje urbano donde existen objetos arquitectónicos, espacios públicos, patrimonio inmaterial y un paisaje envolvente. Es un ecosistema frágil que requiere considerar todos estos elementos”.

- Luis Martín Bogdanovich



Visión, planificación e implementación del Plan Maestro del centro histórico de Lima. Un modelo de desarrollo orientado al patrimonio

Ponencia: Luis Martín Bogdanovich
Moderación: Mariana Alberti
Yenny Esposito

La gestión del Centro Histórico de Lima (CHL), declarado Patrimonio Mundial por la UNESCO en 1991, enfrentó una serie de desafíos urbanos y patrimoniales que requieren de una intervención integral. Martín Bogdanovich, quien asumió el liderazgo de este proceso en 2016, relató que, al inicio de su gestión, el centro carecía de un plan de manejo actualizado, lo que había resultado en un notable deterioro físico y urbano. A partir de la definición de “paisaje urbano histórico” de la UNESCO, que considera tanto elementos arquitectónicos como inmateriales, se estructuraron estrategias destinadas a preservar el CHL como un ecosistema cultural complejo y dinámico.

Lima, fundada en 1535 como capital del Virreinato del Perú, conserva un legado arquitectónico único, caracterizado por materiales tradicionales como adobe y quincha. Sin embargo, entre 1964 y 1994, la ausencia de políticas claras para la protección del CHL permitió intervenciones urbanísticas desacertadas que fragmentaron y deterioraron el área. Esta situación provocó que el centro fuera percibido por algunos como incompatible con su categoría de Patrimonio Mundial. Para abordar estos problemas, se implementó el Plan Maestro 2019-2024 con un enfoque integral que abarca no solo la conservación de inmuebles, sino también la protección del patrimonio inmaterial y la revitalización de las dinámicas urbanas.

El Plan Maestro se estructuró en tres ejes estratégicos. El primero, denominado Paisaje Urbano Histórico, priorizó la protección de los valores excepcionales del CHL mediante la zonificación, la restauración de bienes muebles, la preservación arqueológica y la gestión de riesgos ante desastres naturales. Este eje también buscó reducir la vulnerabilidad de las construcciones realizadas con materiales perecibles, revalorizando las técnicas constructivas tradicionales que formaban parte de la historia del CHL.

El segundo eje, titulado Centro Histórico de Lima habitable y atractivo, se enfocó en mejorar las condiciones urbanas, sociales, culturales y económicas del área. Con iniciativas como la promoción de la movilidad sostenible, la activación de espacios públicos y la recuperación del stock habitacional, el plan buscó revitalizar el centro y

convertirlo en un lugar funcional y habitable para sus residentes, además de atractivo para los turistas.

El tercer eje, Carácter metropolitano y regional del Centro Histórico de Lima, tuvo como objetivo posicionar al CHL como un centro cultural y turístico de relevancia metropolitana y latinoamericana. Este enfoque promovió la inversión privada y turística, asegurando que las iniciativas estuvieran alineadas con los principios de conservación y sostenibilidad.

El Plan Maestro no se limitó a la restauración física, sino que también abogó por regenerar la vida urbana y social. Entre las acciones destacadas se incluyeron la peatonalización de calles, el repavimentado con materiales tradicionales y la restauración de edificios emblemáticos como iglesias y monumentos. Estas intervenciones combinaron la preservación de la memoria histórica con la modernización del entorno urbano.

Además de estos esfuerzos de restauración, se han presentado proyectos urbanos complejos, como el soterramiento de la Avenida Abancay, que buscó transformar una de las arterias más congestionadas de la ciudad en un nuevo espacio público, eliminando el tráfico vehicular y convirtiendo el área en un lugar accesible y atractivo para los habitantes y visitantes. Este proyecto también abarcó un plan de manejo para los restos arqueológicos que se encuentran debajo de la avenida, incluidos los restos de varios monasterios históricos.

Otro proyecto destacado fue el Proyecto Especial de Recuperación del río Rímac, que tuvo como objetivo mitigar los riesgos de inundación en las zonas aledañas al río y transformar esta área en un sistema de espacios públicos de recreación metropolitana. Este proyecto se diseñó para mejorar la calidad de vida de las familias residentes y crear un espacio que promueva tanto la sostenibilidad ambiental como la integración social.

El éxito de este plan de intervención fue posible gracias a la conformación de equipos especializados en arqueología, gestión de riesgos y conservación, quienes aseguraron que las intervenciones sean respetuosas y técnicamente sólidas. Además, la restauración de monumentos y esculturas emblemáticas se llevó a cabo bajo un enfoque gradual, con el objetivo de mantener el patrimonio a largo plazo.

La creación de PROLIMA, como autoridad autónoma para gestionar el Centro Histórico, ha sido otro paso crucial en la consolidación de la protección y restauración del patrimonio. Se han implementado medidas y beneficios tributarios que incentivan la inversión privada, generando recursos exclusivos para financiar los proyectos de recuperación del CHL.

Estas acciones, todas alineadas con una visión sostenible, buscaron equilibrar la conservación con el desarrollo. Como resultado, el Centro Histórico de Lima se ha posicionado como un ejemplo de recuperación urbana y social que, sin perder su identidad, se proyecta hacia un futuro más dinámico y accesible.

“Cuando, como Estado, declaramos y delimitamos un espacio urbano como bien patrimonial, es para separarlo de la ciudad y darle un tratamiento especial debido a sus características que nos hacen decir que es patrimonio cultural de la Nación. Esos valores y atributos deben ser preservados”.

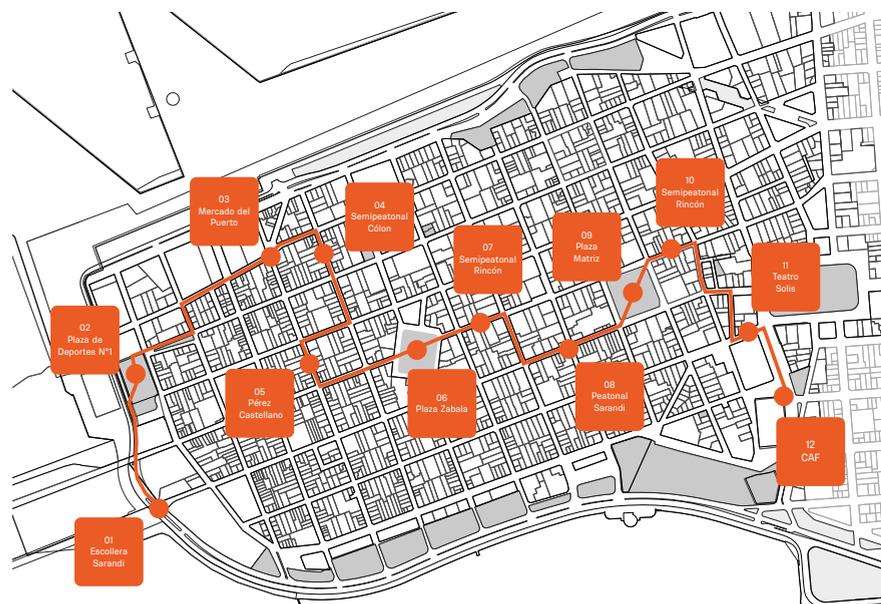
- Luis Martín Bogdanovich



Recorrida urbana con Luis Martín Bogdanovich por áreas patrimoniales y rambla de Ciudad Vieja

Coordinación : Ernesto Spósito

Como parte de las Jornadas de Patrimonio -cultura, identidad y futuro-, el jueves 5 de septiembre se realizó un recorrido por el Área Patrimonial Ciudad Vieja. Esta actividad, organizada por el Departamento de Planificación de la Intendencia de Montevideo, contó con la participación del arquitecto Luis Martín Bogdanovich y el equipo del Plan, quienes guiaron a los asistentes durante aproximadamente dos



horas. El trayecto comenzó en la escollera Sarandí, sobre la rambla portuaria, y se extendió de oeste a este por la Ciudad Vieja, culminando en el edificio de la CAF, ubicado en la calle Reconquista.

Durante el recorrido, el arquitecto Ernesto Spósito ofreció una narrativa que entrelazaba historia y contemporaneidad, destacando puntos clave del trayecto.

Subrayó la relación histórica entre el puerto y el barrio, la evolución de diversos edificios y espacios públicos emblemáticos, y los procesos de rehabilitación en marcha. También abordó debates actuales relacionados con el Inventario Patrimonial Centro y Áreas de Proximidad.

Entre las edificaciones más significativas, se mencionaron bienes del siglo XIX, como el ex-Hotel Nacional y el Teatro Solís. Spósito destacó la reconversión de antiguos comercios de herramientas y maquinaria, hoy reutilizados como espacios culturales, comerciales y gubernamentales, entre ellos el Centro Cultural España, la embajada de México y el Banco Interamericano de Desarrollo. Además, se recorrieron los distritos financiero y administrativo de Ciudad Vieja, donde el eclecticismo arquitectónico combina estilos diversos que reflejan el carácter único del área patrimonial.

Respecto a los espacios públicos, la recorrida incluyó la peatonal Sarandí, la zona del mercado del Puerto, y las plazas Matriz, Zabala y de Deportes N°1. Spósito narró el proceso de peatonalización de la calle Sarandí, que inicialmente generó resistencia entre los comerciantes locales, pero que con el tiempo se consolidó como una solución exitosa, ampliándose 15 años después debido a la demanda. También destacó la singularidad de la plaza Zabala, única por su trazado diagonal respecto al damero de Ciudad Vieja, y el impacto positivo del Plan Ciudad Vieja, que impulsó la revitalización urbana con la creación de la Plaza de Deportes N°1 y la instalación de cooperativas de vivienda en la zona, especialmente en el área de las Bóvedas.

El recorrido incluyó tres áreas de rehabilitación urbana: Isabelino Gradín, Pérez Castellano y Solís, parte de los esfuerzos continuos de revitalización de la ciudad. Asimismo, se visitaron proyectos recientes, como la semipeatonalización de las calles Colón y Rincón, integrados en el programa “Late Ciudad Vieja”, que busca aumentar las áreas peatonales, garantizar la accesibilidad universal y promover la convivencia entre peatones y vehículos motorizados.

Durante la actividad surgieron temas vinculados a la conservación del patrimonio. entre ellos las medidas cautelares del Inventario Patrimonial Centro y el concepto de basamento patrimonial, una solución temporal que permite conservar valores patrimoniales respetando las alturas normativas del Plan Montevideo. Bogdanovich comparó este debate con experiencias en Perú, donde la preservación del perfil horizontal en paisajes históricos sigue siendo un tema de discusión.

Por último, se discutieron los desafíos asociados a la revisión del Plan Ciudad Vieja, particularmente en relación con la cartera de tierras disponibles y la necesidad de fortalecer las herramientas de planificación para continuar fomentando la vivienda cooperativa en la zona.

“El Plan Maestro para el Centro Histórico de Lima es un modelo de gestión patrimonial urbana que combina descentralización institucional, participación ciudadana y estrategias integradoras para enfrentar desafíos como la precariedad habitacional y el abandono de bienes históricos”.



Intercambio con Luis Martín Bogdanovich de PROLIMA

Ponencia: Luis Martín Bogdanovich
Moderación: Mariana Alberti
y Yenny Spósito

Durante la sesión de intercambio con el público, Luis Martín Bogdanovich, gerente de PROLIMA, compartió los principales desafíos, logros y estrategias involucradas en la implementación del Plan Maestro para el Centro Histórico de Lima, ya que se trata de un caso paradigmático de gestión patrimonial urbana. Explicó que, históricamente, PROLIMA carecía de competencias efectivas para intervenir directamente en el centro histórico y debía depender del Ministerio de Cultura, lo que generaba demoras significativas en los procesos. Sin embargo, la promulgación de una nueva ley permitió transformar a PROLIMA de un programa temporal a un órgano de línea con atribuciones clave, como emitir licencias de edificación, autorizar restauraciones y liderar las comisiones evaluadoras. Este cambio institucional significó una descentralización parcial de funciones que, según Bogdanovich, ha dinamizado los procesos de intervención, permitiendo que estos se desarrollen con mayor celeridad y eficacia.

El modelo adoptado por PROLIMA se caracterizó por su enfoque quirúrgico en la recuperación de bienes emblemáticos, como iglesias, plazas y fachadas, respetando siempre la autenticidad histórica de los monumentos. Un ejemplo relevante fue la restauración del Panteón de los Próceres, donde se tomaron decisiones basadas en investigaciones históricas rigurosas para preservar las capas de significado del bien cultural. A pesar de los avances técnicos, Bogdanovich reconoció que la participación ciudadana enfrentó desafíos considerables debido a la desconfianza generada por décadas de promesas incumplidas. PROLIMA implementó procesos participativos amplios, desde consultas iniciales hasta validaciones de propuestas, acompañados de una política de comunicación transparente que incluye boletines digitales y el uso de redes sociales para informar a la comunidad sobre las acciones en curso. Este esfuerzo por integrar a los vecinos y fomentar su confianza ha sido clave para legitimar las intervenciones.

En el ámbito social, Bogdanovich destacó que el centro histórico enfrenta un problema estructural vinculado a la precariedad habitacional y el abandono de inmuebles históricos. La normativa actual permite destinar recursos significativos a proyectos de vivienda social, una innovación que busca no solo restaurar edificios históricos, sino también ofrecer alternativas habitacionales dignas para los habitantes actuales. Este enfoque integrador combinó la construcción de vivienda nueva en terrenos baldíos con la rehabilitación de inmuebles históricos, asegurando que las familias puedan permanecer en el área sin afectar la integridad de los bienes patrimo-

niales. Bogdanovich subrayó que esta estrategia tiene como objetivo evitar procesos de gentrificación y fomentar una población mixta que garantice la sostenibilidad social del centro histórico.

El gerente también reflexionó sobre la importancia de construir confianza institucional mediante acciones concretas y resultados visibles, lo cual contrasta con la percepción de inacción que históricamente había caracterizado a las políticas públicas en el centro histórico de Lima. Aseguró que el éxito del Plan Maestro radica en su capacidad para combinar planificación técnica, participación comunitaria y un marco normativo sólido que regula las intervenciones y protege los intereses colectivos. Finalmente, destacó que el proceso es continuo y que, aunque se han alcanzado avances significativos, aún quedan retos importantes, especialmente en la incorporación de inversión privada y la sostenibilidad financiera a largo plazo. Este intercambio no solo ilustró el modelo aplicado en Lima, sino que también permitió reflexionar sobre los retos compartidos por otras ciudades de la región, posicionando al Plan Maestro como un referente en la gestión del patrimonio cultural en contextos urbanos.

“La transformación de PROLIMA en un órgano con atribuciones clave, como emitir licencias de edificación y liderar restauraciones, ha dinamizado los procesos de intervención en el centro histórico de Lima, combinando planificación técnica, participación comunitaria y un marco normativo sólido para proteger los intereses colectivos”.



Intercambio y preguntas Marcelo Ferraz

Moderación: Constance Zurmendi

El intercambio con el arquitecto Marcelo Ferraz abordó temas clave de la arquitectura contemporánea y su impacto en las ciudades, el patrimonio y la convivencia urbana, en un diálogo enriquecido por las preguntas y comentarios de los asistentes, con un cierre a cargo de la arquitecta Constance Zurmendi.

Ferraz comenzó reflexionando sobre los desafíos que enfrentan la delimitación y convivencia entre el espacio público y privado en América Latina. Criticó las invasiones descontroladas de ambos sectores, ya sea por comunidades marginadas o sectores privilegiados, y subrayó la importancia de la educación ciudadana. Citó a Glauber Rocha, quien señaló que “Dios creó el mundo y el diablo, el alambre de púas”, enfatizando cómo las divisiones físicas simbolizan desigualdad y exclusión.

Desde su perspectiva, la arquitectura puede y debe intervenir para abrir espacios, derribar barreras y fomentar la convivencia, aunque ello implique críticas o el desgaste de los espacios. Como ejemplo, mencionó el proyecto SESC Pompéia, donde se alcanzó un uso comunitario exitoso al diseñar respetando a los usuarios, lo que generó un sentido de pertenencia y cuidado colectivo.

Otro tema central fue la gestión del patrimonio. Ferraz cuestionó las restauraciones que no consideran usos futuros, señalando ejemplos en Brasil, como edificios restaurados sin un propósito claro, que terminan abandonados. Para él, el uso es vital para mantener vivos los edificios históricos y conectarlos con la sociedad contemporánea. Criticó la tendencia de tratar el patrimonio como un documento inmutable, abogando por una visión más dinámica y adaptativa. Citó a Lina Bo Bardi para destacar que toda intervención debe ser un acto de continuidad histórica, integrando necesidades contemporáneas y manteniendo un enfoque humano.

En relación con la arquitectura moderna brasileña, Ferraz elogió los ejemplos de las décadas de 1950 y 1960, pero criticó el deterioro en la calidad de las construcciones desde los años 70. Reconoció movimientos de resistencia para recuperar esta herencia, aunque advirtió que tales esfuerzos suelen quedar confinados a círculos académicos, lejos de las realidades urbanas actuales. Destacó la importancia de las periferias como espacios de solidaridad y convivencia, en contraposición a las “ciudades prisión” creadas por condominios cerrados y muros que aíslan a las clases media y alta.

Zurmendi resaltó la generosidad y calidad en los proyectos de Ferraz, destacando su capacidad para integrar diversas escalas y contextos, desde la transformación de

patrimonio industrial hasta intervenciones urbanas contemporáneas. Subrayó la relevancia de Montevideo como un escenario con oportunidades significativas para combinar la preservación con la creación de nuevas dinámicas urbanas. Propuso adoptar enfoques colectivos y consensuados para proyectos patrimoniales, evitando decisiones unilaterales y destacando la importancia de mantener usos activos en infraestructuras patrimoniales, incluso cuando no sean inicialmente valoradas como tales.

Hacia el cierre, Ferraz enfatizó la vivienda como pilar de la vida urbana. Abogó por estrategias que promuevan la habitabilidad en el centro de las ciudades como una forma de garantizar seguridad y vitalidad urbana. Subrayó la necesidad de una mezcla social en los espacios urbanos, señalando que la convivencia entre diferentes grupos es esencial para lograr una ciudad vibrante y sostenible.

“La arquitectura debe abrir espacios, derribar barreras y fomentar la convivencia, integrando necesidades contemporáneas con un enfoque humano, como un acto de continuidad histórica que mantenga vivos tanto el patrimonio como la sociedad”.



“El concepto de valor está inseparablemente ligado al concepto de uso, en su acepción más amplia. A su vez, el uso está también inseparablemente ligado a la necesidad, ya sea material o espiritual, que incluye la memoria y la estética, y también ligado a la contemporaneidad. El uso sólo tiene lugar en el presente, no lo utilizamos en el pasado ni en el futuro”.

- Marcelo Ferraz



Patrimonio: Cultura, identidad y futuro

Invitados: Luis Martín Bogdanovich, Marcelo Ferraz
Asistentes: Director Departamento Planificación Luis Oreggioni, Director Departamento Desarrollo Urbano Martín Delgado, Director Departamento Movilidad Pablo Inthamousou, Representante Comisión de Inversiones Isabella Antonaccio, Alcalde Juan Carlos Plachot (Municipio A), Alcalde Jorge Cabrera (Municipio C), Richard Delgado, Marcelo Roux, Germán Iglesias, Marcelo Bednarik, Fiorella Contreras, Ernesto Spósito, Pablo Sierra, Catalina Radi, Santiago Benenatti, Diego Fleitas, Marianella Elizalde, Jimena Abraham, Martín Cajade
Moderadora: Fiorella Contreras

La revitalización del patrimonio urbano y la gestión del centro histórico de una ciudad representan no solo un desafío técnico, sino también una oportunidad para redefinir la identidad de un territorio. En el caso de Montevideo, esta tarea es aún más compleja por la necesidad de integrar la conservación histórica con los procesos de urbanización contemporáneos. Durante la jornada de intercambio, los expertos abordaron estos temas desde diversas perspectivas, resaltando la importancia de un enfoque integral que no solo preserve la memoria de la ciudad, sino que también permita su adaptación a las demandas del presente y el futuro. Desde la visión histórica y arquitectónica hasta los desafíos políticos y sociales, los ponentes discutieron cómo transformar las áreas patrimoniales en espacios vivos, funcionales y accesibles para todos los ciudadanos, a través de un proceso que implique tanto a los gobiernos como a las comunidades locales.

Fiorella Contreras abrió la discusión subrayando la importancia de reflexionar sobre el futuro de Montevideo y, en particular, sobre su centro histórico. Destacó el trabajo realizado en la recuperación patrimonial y la gestión de este sector clave de la ciudad, señalando la necesidad de contar con herramientas efectivas para enfrentar los desafíos económicos y de implementación que aún persisten en la zona. La presentación se centró en cómo el patrimonio y su conservación deben integrar las necesidades de la ciudad contemporánea, siempre en diálogo con los procesos de desarrollo urbano.

Luis Martín Bogdanovich, por su parte, compartió su experiencia al gestionar el centro histórico de Lima, comparando la calidad arquitectónica y la armonía de Montevideo con las dificultades que enfrentó en su ciudad. Resaltó que, a pesar de la riqueza patrimonial de Lima, muchos de sus edificios históricos no son adecuados para los usos contemporáneos, ya que, como él mismo señaló, “la arquitectura de una sociedad muerta” prevalece en su centro, lo que dificulta su manejo y revitalización. Este desafío se extiende a las prácticas de ocupación informal y a la falta de integración del centro con las dinámicas urbanas actuales. Hizo referencia a un proyecto ambicioso, la transformación de la avenida Abancay, que busca mitigar los efectos del deterioro urbano con una inversión de 600 millones de dólares, y cómo este tipo de intervenciones pretende transformar la ciudad y devolverla a los ciudadanos.

En su intervención, Bogdanovich también destacó la creación de una ventanilla única para la gestión de permisos en el centro histórico, lo que ha acelerado el proce-

so de intervención y restauración. Afirmó que el principal reto en Lima ha sido transformar el uso degradante de los espacios, enfrentando las dificultades que surgen de los intereses contrapuestos de los diversos actores involucrados en la planificación urbana, y enfatizó que “la mayor dificultad siempre es la gente”, refiriéndose a la necesidad de gestionar las relaciones sociales y políticas en este proceso.

Marcelo Ferraz, en su intervención, compartió una reflexión sobre cómo muchos proyectos de revitalización urbana fracasan debido a la falta de continuidad política. Hizo un llamado a considerar la funcionalidad del patrimonio, argumentando que “la arquitectura tiene que ser usada para que viva”. En su análisis, recordó las palabras de Lina Bo Bardi, quien reivindicaba la importancia de las apropiaciones populares como un indicador de la vitalidad de las áreas urbanas. A través de su experiencia en la restauración del centro histórico de Salvador de Bahía, donde el proyecto fue abandonado por falta de apoyo político, Ferraz destacó la importancia de mantener a los habitantes originales dentro del proceso de revitalización, garantizando que el centro continúe siendo un lugar de pertenencia. Señaló que, a menudo, las soluciones están más cerca de lo que parecen, compartiendo el caso de Cuenca, donde la integración de la vivienda social con el patrimonio ha sido exitosa.

A pesar de los enfoques y objetivos diferentes de cada ponente, todos coincidieron en que los desafíos que enfrentan las ciudades históricas de América Latina son tanto técnicos como políticos y sociales. La participación activa de las comunidades locales, la implicación de los gobiernos nacionales y la creación de un entorno económico favorable son claves para garantizar la viabilidad de largo plazo de los proyectos de recuperación patrimonial.

Luis Oreggioni cerró la sesión agradeciendo a los ponentes y resaltando la importancia de la presencia de representantes locales. Subrayó que Uruguay enfrenta un desafío estructural en su centralización, con más del 66% de la población concentrada en el área metropolitana de Montevideo. Explicó que este desequilibrio debe ser asumido como un problema país, lo cual requiere soluciones que involucren tanto al gobierno nacional como a los gobiernos locales. Aunque los departamentos tienen cierta autonomía, Oreggioni destacó que esta no es suficiente para resolver problemas de escala metropolitana, como el vaciamiento de Ciudad Vieja o el deterioro del centro de Montevideo. A este respecto, recalcó la necesidad de una transferencia de poder hacia los niveles de gobierno más cercanos a los problemas, tomando como ejemplo la experiencia de Lima, que permitió la creación de nuevas institucionalidades. No obstante, resaltó que para que esto sea posible, el gobierno nacional debe asumir un rol más activo en la distribución de recursos y la creación de un marco normativo adecuado. Concluyó señalando que “los problemas metropolitanos deben ser entendidos como problemas nacionales” y que, sin un compromiso político claro y un enfoque integral, las soluciones seguirán siendo insuficientes.





03

Resiliencia,
cambio climático e
infraestructuras verdes



En ocasión del 300º aniversario del proceso fundacional de Montevideo, las Jornadas de Resiliencia, cambio climático e infraestructuras verdes organizadas por la Intendencia de Montevideo se presentaron como un espacio de diálogo crítico sobre los desafíos y oportunidades para construir urbes sostenibles, inclusivas y resilientes. Este capítulo recoge las reflexiones de expertos, autoridades locales y colectivos ciudadanos que compartieron sus conocimientos y experiencias sobre temas clave como la adaptación climática, las infraestructuras verdes y la justicia territorial.

Las presentaciones y debates abarcaron desde la planificación urbana estratégica hasta la gestión social del agua, la caminabilidad y la movilidad activa, incluyendo ejemplos inspiradores de revitalización cultural y restauración ecológica. Cada intervención subrayó la importancia de integrar perspectivas diversas, involucrando activamente a las comunidades locales y reconociendo el valor del conocimiento territorial como base para el diseño de políticas públicas eficaces.

A lo largo de este recorrido, se evidenció la urgencia de reimaginar las ciudades no solo como espacios habitables, sino como ecosistemas dinámicos capaces de responder a las crisis climática, fomentar la equidad social y preservar el patrimonio natural y cultural. Este capítulo invita a reflexionar sobre el impacto de estas iniciativas y su potencial para convertir a Montevideo y otras urbes en modelos de sostenibilidad y resiliencia para el futuro.

CRONOGRAMA

DÍA 1 - JUEVES 31 DE OCTUBRE

-
- 10:00 Apertura, Patricia Soria - Presidenta de la Junta Departamental de Montevideo Luis Oreggioni - Director del Departamento de Planificación
-
- 10:30 «Modelos Colectivos de Diseño: La experiencia de la Oficina de Resiliencia Urbana de México», Conferencia Carolina Crespo
-
- 14:00 «Gestión social del agua», IM Verónica Piñeiro - Gimena Bentos, Departamento de Desarrollo Ambiental
-
- 14:40 «Movilidad activa y cambios culturales», Richard Delgado - Francisco Vespa, Departamento de Movilidad, IM
-
- 15:20 «Impacto de la crisis del agua en la salud», Virginia Cardozo, Departamento de Desarrollo Social, IM

DÍA 2 - VIERNES 01 DE NOVIEMBRE

-
- 10:00 «Estrategias para las ciudades vulnerables», Conferencia Felipe Vera, Banco Interamericano de Desarrollo
-
- 11:00 «Objetivos de Desarrollo Sostenible en Montevideo», Conferencia Paola Arjona, División Relaciones Internacionales y Cooperación, IM
-
- 13:00 Información y evidencia para gestionar el futuro:
- «1m/s Caminabilidad y espacio público» Victoria De Álava, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
 - «Microclimas Urbanos», Daniel Sosa Ibarra, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
 - «Indicadores y tendencias del hábitat urbano», José Freitas, Asociación para el Desarrollo y la Innovación Sostenible
 - «Islas de calor urbanas en Montevideo.Mapeo a partir de fuente de datos globales», Paula García, Departamento de Planificación, IM
-
- 14:20 La experiencia de colectivos sociales: Ecoparque Idea Vilariño, Comunidad Charrúa Basquadé Inchalá, Fábrica de Cultura Molino de Pérez y Parque Baroffio



“La apropiación por parte de los habitantes de las políticas y acciones relacionadas con la resiliencia y el cambio climático es clave para garantizar un futuro más equitativo”.



Apertura de las Jornadas de Resiliencia de Montevideo

Ponencia: Luis Oreggioni, Patricia Soria y Federico Graña
Moderación: Fiorella Contreras

La apertura de las Jornadas de Resiliencia, organizadas por la Intendencia de Montevideo en el marco del 300º aniversario del proceso fundacional de la ciudad, estuvo a cargo del Director del Departamento de Planificación, Luis Oreggioni; la Presidenta de la Junta Departamental de Montevideo, Patricia Soria; y el Intendente (int.) de Montevideo, Federico Graña. En sus intervenciones, las autoridades brindaron un contexto concientizador sobre las implicancias y consecuencias para el territorio de Montevideo y para la vida de las personas que en él habitan, relacionadas con el cambio climático y la insuficiente integración de esta perspectiva en la planificación y el diseño de políticas públicas de corto, mediano y largo plazo.

A partir de ejemplos concretos y problemáticas visibles, la mesa de apertura puso sobre la mesa cuestiones de singular importancia. Se abordaron temas como la extensión de la mancha urbana sin un crecimiento poblacional correspondiente, la creciente vulnerabilidad de la población de menores recursos, y la falta de planificación estratégica en relación con las cuestiones climáticas. Estas situaciones ponen de manifiesto la necesidad urgente de implementar medidas de mitigación, así como de planificar procesos de desarrollo sostenibles con una mayor justicia social. En este sentido, se destacó que la adaptación al cambio climático debe ser un derecho, no un privilegio.

Las autoridades enfatizaron la importancia de la presencia activa del Estado y de políticas públicas participativas e inclusivas que permitan incorporar el conocimiento del territorio construido por las poblaciones locales. La apropiación por parte de los habitantes de las políticas y acciones relacionadas con la resiliencia y el cambio climático fue mencionada como un factor clave para garantizar un futuro más equitativo. Finalmente, se subrayaron políticas concretas como la construcción de infraestructuras verdes, la movilidad sostenible, y la integración de la resiliencia y la equidad en las políticas públicas, las cuales fueron profundizadas desde diferentes enfoques por los presentadores y las presentadoras invitadas.

Objetivos de Desarrollo Sostenible en Montevideo

Ponencia: Paola Arjona Caicedo
Moderación: Gabriela Detomasi

El futuro del desarrollo urbano no puede entenderse sin considerar los desafíos globales que enfrentamos, entre los que destaca la necesidad de transformar nuestras ciudades en espacios sostenibles, inclusivos y resilientes. En este contexto, la Agenda 2030 de las Naciones Unidas se presenta como una guía fundamental, estableciendo los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que marcan el rumbo hacia un futuro más justo y equilibrado. Paola Arjona, politóloga e internacionalista, profundizó en la relevancia de estos objetivos para Montevideo, con énfasis en el contexto del Plan Montevideo 300, y en cómo la ciudad los ha integrado activamente en su realidad local para garantizar que todos los sectores de la población se beneficien de su implementación.

Arjona comenzó su presentación detallando los principios que guían la Agenda 2030, adoptada en 2015 por 193 países, y su enfoque integral que busca equilibrar el crecimiento económico, la equidad social y la protección ambiental. Subrayó la importancia de las ciudades en la implementación de estos objetivos, ya que más del 80% de la población de América Latina vive en áreas urbanas. En este sentido, los gobiernos locales desempeñan un papel esencial en enfrentar desafíos globales como la urbanización acelerada, el cambio climático y la desigualdad. En Montevideo, este enfoque se ha materializado a través de la localización de los ODS, adaptando las metas globales a las realidades de la ciudad y alineando sus políticas públicas con la Agenda 2030. La Intendencia ha identificado 99 metas de los ODS que son directamente aplicables a su contexto, lo que representa un 58% de las metas globales. A partir de esto, se han puesto en marcha acciones clave, como la creación de un comité para la implementación de los ODS, la capacitación de funcionarios y la generación de alianzas estratégicas con diversos actores locales. Todo esto bajo el compromiso con la transparencia, la participación ciudadana y la rendición de cuentas.

En cuanto a las prioridades, Arjona explicó cómo el Plan Montevideo 300 puede articularse con los ODS para abordar los retos urbanos actuales y futuros. Resaltó que el ODS 11, dedicado a las ciudades sostenibles, ofrece directrices específicas sobre planificación urbana, transporte eficiente, espacios públicos inclusivos y resiliencia ante desastres. Este objetivo, junto con otros como el ODS 1 (Fin de la Pobreza), el ODS 10 (Reducción de las Desigualdades) y el ODS 13 (Acción por el Clima), guía el desarrollo territorial hacia un modelo socialmente inclusivo, económicamente viable y ambientalmente sostenible. También destacó la importancia de metas rela-

cionadas con el manejo sostenible de recursos, la economía circular y la protección de ecosistemas urbanos, en línea con iniciativas como “Montevideo Más Verde”, una estrategia integral de sustentabilidad.

La conferencia abordó además el enfoque de la Intendencia en integrar a las personas y comunidades vulnerables en el diseño e implementación de soluciones sostenibles. Arjona subrayó que el lema de la Agenda 2030, “No dejar a nadie atrás”, se traduce en una planificación que prioriza la inclusión social, la equidad de género y el acceso a servicios básicos como agua, educación y empleo digno. Estas acciones, planteadas inicialmente como respuestas a la pandemia, han evolucionado hacia políticas de largo plazo con impacto transversal.

“El futuro del desarrollo urbano debe equilibrar crecimiento económico, equidad social y protección ambiental, integrando los ODS a través de políticas locales inclusivas que aseguren que nadie quede atrás, como lo demuestra Montevideo en su compromiso con la Agenda 2030”.



“Cada día, 17.500 personas se trasladan hacia un barrio autoconstruido, ya sea por crecimiento vegetativo, migración vulnerable o por no poder cubrir los costos de la ciudad planificada. Esto, que podemos llamar urbanización popular, ocurre en contexto de posible colapso ecológico”.

- Felipe Vera



Estrategia de diseño ecológico para ciudades vulnerables

Ponencia: Felipe Vera
Moderación: Gabriela Detomasi

El mundo urbano enfrenta grandes desafíos, impulsados por transiciones profundas que transforman tanto el espacio como las relaciones sociales en las ciudades. A medida que la población mundial crece y las ciudades se expanden, emergen dos realidades que coexisten: la ciudad planificada, con sus infraestructuras preestablecidas, y la ciudad autoconstruida, que crece de manera espontánea y a menudo informal. Esta dualidad refleja no solo el crecimiento urbano explosivo, sino también las dificultades de adaptación a las nuevas realidades del cambio climático, la migración forzada y los desafíos socioeconómicos.

El futuro de las ciudades, especialmente en América Latina, se perfila hacia la integración de estos dos mundos urbanos. A medida que la población mundial se acerca a los 10 mil millones de habitantes en 2050, las ciudades en los países en desarrollo serán las más afectadas por el crecimiento explosivo, especialmente las ciudades informales que crecen sin planificación adecuada. Hoy, un 30% de las personas en el mundo viven en barrios de viviendas autoconstruidas, y en América Latina este porcentaje alcanza el 25%. En Latinoamérica, 17,500 personas se trasladan diariamente de la ciudad planificada a la autoconstruida, reflejando una migración constante hacia las periferias urbanas.

Aunque las tasas de pobreza han disminuido en general, el número absoluto de personas en situación de pobreza ha aumentado debido al crecimiento de la población. A 2050, se prevé que las ciudades deberán acoger a más de 100 millones de migrantes internacionales, pero muchas de ellas no están preparadas para esta afluencia. La migración se ha vuelto un proceso impredecible, marcado por nuevos patrones: de extra-regional a intra-regional, de aspiracional a forzada, y con una creciente participación de mujeres y niños que sufren múltiples abusos. Esta migración genera tensiones, como la xenofobia, y provoca un gasto social creciente debido a la falta de homologación en la formación de los migrantes, lo que desaprovecha su potencial productivo. Además, 1 persona por segundo emigra debido a desastres naturales, y se espera que para 2050, 200 millones de personas hayan sido desplazadas por efectos del cambio climático.

Las ciudades, productoras de riquezas, son también las principales responsables de la crisis climática. Tres de cada cinco ciudades de más de 500,000 habitantes están expuestas a desastres naturales, y esta vulnerabilidad aumentará debido a fenómenos como lluvias más intensas, sequías prolongadas y olas de calor más

frecuentes. Las ciudades adaptadas para un clima específico deberán enfrentar nuevas condiciones bioclimáticas, como procesos de aridificación, sabanización o tropicalización. Esta transformación pone a las ciudades ante la posibilidad de un colapso ecológico que no puede ser ignorado. La adaptación de las ciudades, especialmente de los barrios autoconstruidos, es esencial para la resiliencia urbana, ya que estos barrios son más vulnerables debido a su ubicación y la falta de infraestructuras adecuadas.

En cuanto a la planificación urbana y la arquitectura, el desafío es claro: la gestión debe adaptarse al cambio, y la arquitectura debe dejar de verse como algo fijo e inmutable. Desde la perspectiva de los autores Charles Waldheim y Mohsen Mostafavi, el Landscape Urbanism y el Ecological Urbanism ofrecen modelos para repensar el urbanismo, no solo en términos geográficos y territoriales, sino también como una práctica que abarque la economía y la cultura. Sin embargo, la implementación de estos enfoques en Latinoamérica se ha visto dificultada por la falta de recursos y la ausencia de instituciones fuertes.

El trabajo realizado en programas de mejoramiento de barrios en Chile, Argentina y Uruguay ha demostrado que, en los años 60, la principal preocupación era la tenencia de la tierra, lo que llevó a movimientos masivos de erradicación, pero hoy el enfoque se centra en la integración socio-urbana, que va más allá de la infraestructura. El verdadero reto está en romper las trampas de pobreza que perpetúan la desigualdad. Es esencial que las políticas de integración no se queden en la infraestructura, sino que también trabajen contra la exclusión económica, social y cultural.

El Barrio Mugica, en Buenos Aires, ejemplifica cómo, a través de operaciones que abordan los desafíos del cambio climático, se puede lograr una transformación significativa. En este caso, se implementaron mejoras en la vivienda, la infraestructura para enfrentar escenarios climáticos extremos y la integración de espacios públicos que permiten gestionar el agua de lluvia y disminuir la temperatura. Este tipo de intervenciones no solo mejora la calidad de vida, sino que también promueve la resiliencia climática. Además, plantea la necesidad de reconsiderar la arquitectura tradicional como algo inamovible, y en su lugar, apostar por diseños más flexibles, adaptativos y resilientes.

Un caso adicional es el festival Kumbh Mela en India, donde la ciudad se construye y se desmonta en pocos meses, demostrando que es posible pensar en una trama urbana transformable y ajustable, que no deje huella permanente en el medio ambiente. Este tipo de modelo, basado en la negociación entre el Estado, el tercer sector y los privados, debe ser considerado como un camino para enfrentar los desafíos actuales. Este enfoque desafía la visión de un urbanismo rígido, proponiendo un diseño que permita la adaptabilidad y flexibilidad, elementos clave para la gestión de las ciudades del futuro.

Es esencial, en este contexto, que el Estado asuma su rol como articulador y promotor de la colaboración entre los distintos actores involucrados. Esto requiere el apoyo de organismos financieros y una disposición a reconocer las capacidades del tercer sector, que juega un rol clave en la gestión de los recursos y en la implementación de soluciones innovadoras para los desafíos urbanos y climáticos que

se avecinan. Además, se debe replantear la educación y la formación profesional en disciplinas como la arquitectura y el urbanismo, de modo que los diseñadores estén preparados para participar en las decisiones fundamentales sobre la planificación y gestión urbana.

“El mundo urbano será popular, y cuando digo popular me refiero a los barrios autoconstruidos o mal llamados informales. A nivel mundial, un 30% de las personas vive en barrios autoconstruidos, y en esta región, dependiendo de la fuente, entre un 16% y un 25%”.

- Felipe Vera



“Los indicadores y estadísticas se convierten en herramientas fundamentales para evaluar y mejorar las condiciones de vivienda, permitiendo diseñar políticas públicas informadas y orientadas hacia ciudades más justas y sostenibles”.



Indicadores y tendencias del hábitat urbano

Ponencia: José Freitas
Moderación: Catalina Radi

La planificación urbana y el desarrollo de la vivienda en América Latina y el Caribe enfrentaron desafíos significativos debido al rápido crecimiento urbano de la región. Este fenómeno planteó la necesidad urgente de repensar el diseño de ciudades más sostenibles, resilientes y equitativas. En este contexto, el Anuario de Vivienda y Hábitat, promovido por la Banco de Desarrollo de América Latina (CAF), ONU Hábitat, Ministros y Autoridades Máximas de la Vivienda y el Urbanismo de América Latina y El Caribe (MINURVI) y Lincoln Institute, ofreció datos y análisis que permitieron comprender mejor las dinámicas del sector y guiar las decisiones políticas hacia un modelo de ciudad más justo y ordenado.

La investigación presentada por Freitas se enmarcó dentro de esta iniciativa, destacando cómo los indicadores y las estadísticas se convirtieron en herramientas clave para evaluar y mejorar las condiciones de la vivienda en la región. Freitas enfatizó que Uruguay ha logrado avances importantes mediante la recopilación y análisis de datos, permitiendo la implementación de políticas públicas más efectivas en el ámbito de la vivienda.

Freitas destacó la importancia de contar con indicadores eficaces para evaluar los planes y proyectos urbanos, y cómo estos se utilizaron para medir los objetivos de transformación de las ciudades. A través de la creación de una base de datos sistematizada, se realizó un seguimiento continuo de la evolución del sector de la vivienda, lo cual fue fundamental para el desarrollo de políticas públicas informadas y orientadas a la mejora de las condiciones habitacionales. El trabajo realizado por Freitas y su equipo en Uruguay, que incluyó la colaboración de la Ec. Vázquez y los Arqs. Cabrera y Anzalone del Centro de Vivienda y Hábitat de la UdelaR, resultó en la identificación de 261 variables e indicadores, definidos por su relevancia para comprender el sector de la vivienda y el acceso a la misma.

El informe, que se basó en datos obtenidos de fuentes oficiales como el Banco Central del Uruguay (BCU), Instituto Nacional de Estadística (INE), Encuesta Continua de Hogares (ECH), Banco Hipotecario del Uruguay (BHU), Agencia Nacional de Vivienda (ANV) e Intendencias, también reveló vacíos de información y señaló las instituciones encargadas de producirla. Entre los hallazgos más relevantes del estudio, Freitas subrayó el envejecimiento demográfico acelerado del país, con una tasa de crecimiento anual intercensal de solo 0,08% entre 2011 y 2023, el aumento de hogares unipersonales y monoparentales, y la reducción del tamaño medio de

los hogares, que actualmente es de 2,5 personas. Otro hallazgo crucial fue el elevado nivel de urbanización, ya que el 97% de la población vivía en ciudades, y dentro de la zona metropolitana de Montevideo residía el 66% de la población. Sin embargo, el crecimiento de la mancha urbana fue desigual y ocurrió sin una justificación demográfica sólida, lo que planteó un desafío para la planificación efectiva.

En cuanto a la pobreza, el informe reveló que en 2023 la tasa de pobreza en Uruguay fue del 10,1%, con una creciente segregación socio-territorial. Las dificultades para acceder a la vivienda afectaron principalmente a los sectores más vulnerables, que dependían en gran medida de la política pública, así como a los sectores medios y bajos, que enfrentaban barreras para acceder a créditos o alquileres asequibles. El anuario también proporcionó información detallada sobre los recursos públicos destinados a la producción de vivienda, la construcción de nuevas unidades y el otorgamiento de créditos y subsidios, además de incluir datos sobre el mercado inmobiliario, transacciones y alquileres.

El informe también abordó la situación de precariedad urbana en Uruguay, destacando que más de 60.000 hogares vivían en asentamientos irregulares, 63.000 hogares presentaban un déficit de vivienda, y aproximadamente el 50% de las viviendas no contaban con un acceso adecuado a servicios de saneamiento. Además, se identificaron más de 95.000 personas que residían en áreas propensas a inundaciones. A pesar de estos desafíos, el informe también destacó que 40 ciudades del país implementaron planes locales de ordenamiento territorial y desarrollo sostenible, lo que reflejó un esfuerzo por mejorar la planificación urbana. Asimismo, se mencionaron diversas herramientas e instrumentos, como el impuesto al baldío, el derecho de preferencia, y las carteras de suelo nacional y departamentales, que pueden ser claves para lograr una planificación urbana efectiva y sostenible.

Freitas concluyó su presentación enfatizando la importancia de contar con indicadores confiables que permitieran orientar las políticas públicas hacia la sostenibilidad y resiliencia urbana. Destacó la necesidad de construir una agenda operativa y articulada que promoviera el desarrollo de ciudades más inclusivas y sostenibles, alineadas con los principios de resiliencia urbana y sostenibilidad. Resaltó que la clave para lograr una transformación real en las ciudades de América Latina y el Caribe es reconocer las interconexiones entre el desarrollo urbano, la vivienda y los recursos naturales, y trabajar de manera conjunta para superar los desafíos que enfrenta la región.

“El desarrollo urbano sostenible en América Latina requiere indicadores confiables para orientar políticas públicas inclusivas y resilientes, reconociendo la interconexión entre vivienda, recursos naturales y planificación territorial”.

Modelos colectivos de diseño. La experiencia de la Oficina de Resiliencia Urbana (ORU) de México

Ponencia: Carolina Crespo
Moderación: Fiorella Contreras

La jornada sobre resiliencia urbana y cambio climático presentó una serie de proyectos innovadores implementados en América Latina, centrados en la gestión del agua, la infraestructura verde y la participación comunitaria, como respuesta a los desafíos medioambientales que enfrentan las ciudades de la región. ORU, un equipo multidisciplinario, se especializa en experiencias latinoamericanas enriquecidas por la interacción con contextos internacionales, trabajando de manera colaborativa para diseñar soluciones adaptadas a realidades locales. Un ejemplo destacado fue el modelo de intervención en Ciudad de México, que integró su historia con desafíos contemporáneos como la contaminación, los sismos y los efectos del cambio climático. Este enfoque no solo abordó la resolución de problemas, sino que también aprovechó el legado cultural y la riqueza ecosistémica de la región.

A nivel regional, América Latina y el Caribe enfrenta retos significativos relacionados con el cambio climático, incluyendo olas de calor, disminución de cosechas y eventos extremos asociados al aumento del nivel del mar. En respuesta, diversos proyectos en la región adoptaron enfoques integrales que combinaron innovaciones tecnológicas con la participación comunitaria, promoviendo un futuro más resiliente.

Uno de los proyectos destacados fue el Río San Felipe Water Intelligent Hub en Oaxaca, México (2023-2025), concebido como un centro inteligente para la gestión del agua. Este proyecto involucró a la comunidad en el diagnóstico y diseño de soluciones, enfocándose no solo en problemas hídricos, sino también en la creación de una comunidad más cohesionada y consciente de los cambios ambientales. Incluyó sistemas de captación de agua de lluvia, mini-estaciones de bici-bombas pedagógicas y actividades de sensibilización para educar a las nuevas generaciones sobre la importancia de coleccionar, usar y cuidar el agua.

El Programa de Resiliencia en Barrio Comunitario – Miravalles Cultural Fórum Water Pilot Project (Iztapalapa, México, 2023-2025) abordó la realidad de una comunidad asentada tras el sismo de 1985 sin acceso a servicios básicos. Este proyecto integró la captación de agua de lluvia limpia y desarrolló una serie de talleres educativos para promover el cuidado del agua, además de visibilizar la intervención a través de murales, transporte público y un festival del agua. La propuesta buscó fortalecer la conexión entre la comunidad y los recursos hídricos locales.

Los Cabos – Baja California, México es un ejemplo de cómo los espacios públicos pueden adaptarse a los extremos climáticos de la región, como el calor del desierto y las inundaciones por huracanes. Este proyecto incluyó jardines de lluvia, que captaba el agua de las inundaciones, y jardines de sombra que proporciona-

ban refugio en días de sol extremo. Estos espacios no solo sirvieron como refugio en emergencias, sino que también promovieron la participación comunitaria, permitiendo que la población se apropie de ellos y se beneficie directamente de los espacios públicos resilientes.

En otros casos, como el proyecto del Distrito Hídrico de Tacubaya y el Distrito Hídrico de Coapa en Ciudad de México, priorizaron el enfoque participativo. Se llevó a cabo un diagnóstico colaborativo, en el que participaron estudiantes, gobiernos y profesionales de diversas áreas, para elaborar una propuesta de intervención en estos territorios. Estas propuestas enfatizaron que, aunque las herramientas técnicas son esenciales, la participación social y una comunicación efectiva fueron fundamentales para el éxito de las intervenciones.

En el marco de estas iniciativas, se presentó la Arquitectura del Buen Vivir Planetario, un enfoque que promueve la integración de las personas con los paisajes naturales y el entendimiento del origen de los sitios. Este modelo buscó diseñar ideas viables con impacto significativo, mediando intereses diversos sin imponer visiones unilaterales y fomentando narrativas colectivas abiertas al diálogo.

A lo largo de la exposición, se destacaron las distintas metodologías de diseño participativo utilizadas en proyectos urbanos, como los diagnósticos mapeados, la validación de la información a través de la experiencia humana, la participación comunitaria en mapeos nuevos, la presentación de propuestas preliminares, y su reformulación para crear proyectos finales. Este enfoque abierto y flexible busca incorporar a las comunidades desde el principio, asegurando que las intervenciones respondan a las necesidades reales y a las visiones colectivas.

En México, la Secretaría de Resiliencia desempeñó un rol clave en la implementación de estos proyectos. Se destacó que el gobierno juega un papel crucial en casi todos los proyectos, y que la Secretaría tiene presencia en todos los municipios. desempeñó un rol clave en la implementación de estos proyectos. Se destacó que el gobierno juega un papel crucial en casi todos los proyectos, y la Secretaría de Resiliencia tiene presencia en todos los municipios. En el caso de Miravalles, se trabajó estrechamente con la Alcaldía para asegurar que las políticas públicas fueran coherentes con las necesidades del territorio. En Monterrey, se buscó entender los planes gubernamentales para el espacio público y colaborar de manera eficaz con las autoridades locales.

La especialización en urbanismo y planificación es un pilar fundamental de ORU, y los proyectos implementados cuentan con una perspectiva de género. Cada intervención contó con un especialista en género, lo que refleja un enfoque inclusivo y consciente de las diversas necesidades sociales. Esta modalidad de trabajo es central en la construcción de políticas públicas y en la inclusión de grupos vulnerables en los procesos de desarrollo urbano.

Finalmente, el trabajo de ORU en diseño participativo se destacó como una metodología transformadora que permitió la creación de proyectos urbanos sostenibles, inclusivos y resilientes. Este enfoque colaborativo busca cambiar el futuro de las ciudades latinoamericanas, convirtiéndolas en espacios más sostenibles, equitativos y preparados para los desafíos del siglo XXI.

“Nuestro fin último es crear arquitecturas de buen vivir planetario, no solo para los seres humanos, sino también para otras especies y paisajes naturales”.

- Carolina Crespo



Microclimas urbanos

Ponencia: Daniel Sosa
Moderación: Catalina Radi

La intersección entre la arquitectura, el cambio climático y la sostenibilidad urbana es un campo crucial en la planificación y diseño de las ciudades del futuro. En un contexto de tensiones climáticas y sociales crecientes, el diseño arquitectónico debe adaptarse y responder de manera integral, integrando tanto la naturaleza como la tecnología. Es fundamental que los arquitectos desarrollen arquitecturas resilientes que no solo respondan a las variaciones climáticas, sino que optimicen los recursos naturales y minimicen el impacto ambiental, mejorando así las condiciones de habitabilidad y confort en las ciudades. Esta adaptación debe ser parte de un enfoque más amplio que considere la naturaleza como un recurso esencial para la sostenibilidad urbana, proyectando espacios urbanos que anticipen y mitiguen los efectos del cambio climático.

Daniel Sosa realizó un recorrido histórico que comenzó con los primeros estudios sobre bioclimatismo y biomímesis en arquitectura, disciplinas que tomaron como referencia las respuestas eficientes que los sistemas naturales han desarrollado a lo largo del tiempo. Estos principios resilientes fueron traducidos en diseños y soluciones adaptativas que dieron lugar a arquitecturas sostenibles. En su evolución, el diseño arquitectónico empezó a integrar principios naturales, lo que permitió crear infraestructuras no solo pensadas para resistir condiciones extremas, sino también para anticipar y mitigar posibles fallas, adaptándose a los efectos del cambio climático y su impacto sobre los microclimas urbanos.

En el desarrollo de la ponencia, se exploró la impronta del estilo internacional, cuyo enfoque arquitectónico tecnocéntrico y positivista priorizó crear ambientes “desclimatizados”, indiferentes a las condiciones del entorno. A lo largo del tiempo, esta arquitectura basada en soluciones tecnológicas estandarizadas, desvinculadas de los sistemas naturales, ha ido cediendo espacio a un enfoque más resiliente. Este nuevo paradigma fundamenta las decisiones de diseño en la comprensión de los efectos climáticos y en la proyección de escenarios futuros, reconociendo la importancia de responder al cambio climático mediante soluciones integradoras y sostenibles. Así, la planificación urbana contemporánea ha retomado la conexión con el clima y el contexto natural, superando las limitaciones del enfoque desclimatizado y promoviendo una relación más armónica entre la ciudad y su entorno.

Un tema central abordado fue el fenómeno de los microclimas urbanos, pequeñas variaciones locales de las condiciones climáticas dentro de las ciudades

que difieren significativamente de las áreas rurales circundantes. Estas variaciones son influenciadas por factores como la topografía, la densidad urbana, la altura de los edificios, el tipo de pavimentación, la vegetación y las actividades humanas. En este contexto, se profundizó en las “islas de calor urbanas”, áreas en las que las temperaturas son significativamente más altas que en las zonas rurales debido a la alteración de los flujos energéticos y la presencia de materiales que absorben y retienen calor, además de las emisiones generadas por vehículos e industrias. Este fenómeno afecta la calidad de vida en las ciudades, repercutiendo en el confort térmico y en la salud de las personas. A través de simulaciones y estudios prospectivos, se planteó que las áreas urbanas podrían experimentar aumentos de hasta 1.8 °C en la temperatura promedio. Frente a esta realidad, se subrayó la relevancia del diseño y la planificación urbana para generar condiciones que atenúen el aumento de las temperaturas y mejoren la calidad de vida en los entornos urbanos, destacando el papel fundamental de las infraestructuras verdes y el espacio público como elementos interdependientes en el ecosistema urbano.

Finalmente, Daniel Sosa defendió la necesidad de un diseño arquitectónico adaptativo que considere la interdependencia entre el clima, el espacio público y las infraestructuras urbanas. Argumentó que solo mediante una planificación deliberada y estratégica, que anticipe los efectos del cambio climático e integre soluciones naturales y tecnológicas, es posible desarrollar ciudades resilientes y sostenibles. Este enfoque integral no solo busca maximizar el bienestar de los habitantes, sino también minimizar el impacto ambiental, promoviendo una arquitectura que responda de manera eficaz a los desafíos actuales y futuros.



“La gestión social del agua en Montevideo propone una convivencia más integrada y sostenible, en la que las comunidades participen activamente en la gestión de los recursos hídricos, fortaleciendo el compromiso hacia un modelo de ciudad resiliente y en armonía con su entorno natural”.



Gestión social del agua

Ponencia: Gimena Bentos Pereyra,
Verónica Piñeiro
Moderación: Sharon Recalde

La presentación sobre la “Gestión Social del Agua”, a cargo de Gimena Bentos y Verónica Piñeiro, fue parte de las Jornadas de Resiliencia organizadas por la Intendencia de Montevideo. Este enfoque, orientado a la adaptación al cambio climático, se fundamentó en un trabajo colaborativo entre la Intendencia y la comunidad, con esfuerzos dirigidos a la reducción de emisiones y a la integración de medidas para mitigar los efectos del cambio climático.

La gestión hídrica en Montevideo tiene una evolución histórica que se remonta a la Red Arteaga, iniciada a mediados del siglo XIX. Aunque se han logrado avances significativos, persisten desafíos que afectan la administración del agua en la ciudad, explicados en gran medida por los mecanismos de gestión y la configuración institucional actuales. Tradicionalmente, la gestión de las aguas urbanas se centraba en “infraestructuras grises” para la provisión de agua, saneamiento y drenaje. Sin embargo, en las últimas décadas, se adoptó una visión más integral que integra la red hídrica con el espacio urbano. Este cambio impulsó el desarrollo de infraestructuras multifuncionales y sensibles al agua, enfocadas en la rehabilitación y conservación del ciclo hidrológico, viendo los cuerpos de agua como elementos vivos con funciones tanto ambientales como culturales.

El concepto de “gestión social del agua” introdujo dos pilares clave: territorios hidrosociales y contratos hidrosociales. Los territorios hidrosociales reconocen que los territorios del agua no son exclusivamente físicos, sino también construidos y disputados históricamente, constituyendo espacios de interacción constante entre lo social, lo natural y lo técnico. En este contexto, las redes que conectan personas, comunidades, estructuras de gobernanza, ecosistemas y flujos de agua son fundamentales. Por su parte, el contrato hidrosocial hace referencia a los compromisos entre la comunidad y las instituciones, como la Intendencia, para garantizar el cuidado, la seguridad y la calidad de los recursos hídricos.

Desde la Gerencia Ambiental se presentaron proyectos que ejemplifican este enfoque participativo e integral. Entre los más destacados estuvo el trabajo en el Arroyo del Molino, donde se realizaron actividades de sensibilización y colaboración comunitaria. Los vecinos participaron en la identificación de especies y en la recuperación de la memoria histórica, resaltando el trabajo de las lavanderas que utilizaron los márgenes del arroyo en el pasado. Este enfoque promovió la apropiación colectiva del espacio y revalorizó tanto su historia como su potencial ecosistémico.

En el Arroyo Chacarita, se organizaron actividades recreativas y de sensibilización para la comunidad, basadas en la historia del arroyo, su dinámica hídrica y las experiencias de sus habitantes. Por otro lado, en los Humedales de Santa Lucía, un área protegida del Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP), se fomentaron diálogos transversales para alinear la gestión predial con los objetivos de conservación. Las actividades incluyeron la capacitación de pobladores adultos en manejo sostenible de predios y la remoción de especies invasoras.

En el Arroyo Manga, una zona de alto riesgo de inundación, se implementó un proceso comunitario de gestión del riesgo. Esto incluyó la participación activa de los vecinos en la toma de decisiones, el uso de modelos hidrodinámicos para evaluar niveles de inundación, y la instalación de herramientas como señalizaciones de niveles históricos, un semáforo de riesgo y capacitaciones para interpretar pronósticos climáticos. Además, se realizaron plantaciones comunitarias, promoviendo una conexión renovada con el agua y una mayor conciencia sobre los riesgos de inundación.

El enfoque de la gestión social del agua en Montevideo apunta a consolidar un modelo integral en el que los cuerpos de agua no sean vistos solo como infraestructuras funcionales, sino como elementos esenciales del tejido urbano y cultural. Este paradigma propone una convivencia más integrada y sostenible, en la que las comunidades participen activamente en la gestión de los recursos hídricos, fortaleciendo el compromiso hacia un Montevideo resiliente y en armonía con su entorno natural.

Este enfoque resulta crucial para fomentar una mayor conciencia colectiva sobre la importancia de los recursos hídricos y asegurar que las futuras generaciones puedan disfrutar de un entorno más saludable, sostenible y equilibrado.



Impacto de la crisis del agua en la salud

Ponencia: Virginia Cardozo
Moderación: Fiorella Contreras

La crisis hídrica que afectó a Montevideo el año pasado dejó al descubierto las vulnerabilidades en la gestión del agua y la infraestructura sanitaria de la ciudad, revelando la falta de preparación ante una emergencia de tal magnitud. En la presentación de Virginia Cardozo, se abordó cómo la crisis desafió la percepción cultural de abundancia de agua en el país, subrayando la necesidad urgente de revisar la gestión hídrica y los planes de contingencia en el ámbito de la salud. La escasez de agua no solo afectó la infraestructura sanitaria, sino que también impactó profundamente la planificación urbana, mostrando las deficiencias en la capacidad de respuesta ante un evento de esta naturaleza.

Cardozo destacó que, en un contexto donde el agua es considerada un derecho humano fundamental, la crisis reveló una falta de planificación adecuada. En este escenario, las policlínicas de la Intendencia de Montevideo jugaron un papel crucial en la respuesta institucional. Gracias a su distribución en diferentes municipios, estas unidades permitieron una cobertura rápida y efectiva para proporcionar agua potable a los sectores más vulnerables de la población, utilizando también unidades móviles que reforzaron la presencia territorial. La coordinación interinstitucional entre el Comité de Datos, el Laboratorio de Bromatología y el Departamento de Desarrollo Ambiental permitió obtener información en tiempo real sobre la calidad del agua, clave para tomar decisiones informadas y proteger a las poblaciones de riesgo.

La recopilación de datos no solo permitió entender la situación general del suministro de agua, sino que también facilitó un monitoreo más específico por zonas y puntos de distribución. Esto permitió ajustar las medidas a las necesidades de los grupos vulnerables, como personas con hipertensión, enfermedades renales, embarazadas, lactantes y sectores de bajos ingresos, quienes recibieron atención prioritaria. A través de las policlínicas, se distribuyeron más de 600,000 litros de agua potable bajo prescripción médica, y los sectores vulnerables recibieron una atención especial para mitigar los efectos de la crisis.

Otro aspecto importante que abordó Cardozo fue el impacto psicológico y emocional en los equipos de salud. Estos profesionales, que no estaban preparados para una emergencia de esta magnitud, tuvieron que lidiar con el estrés adicional generado por la crisis. A nivel estructural, la falta de previsión se evidenció, por ejemplo, en la ausencia de tanques de agua en los edificios de las policlínicas, lo que afectó su operatividad durante el periodo de baja presión de agua. Esta situación destacó la

necesidad de adaptar la infraestructura sanitaria ante escenarios de crisis hídrica, lo que llevó a incorporar tanques en nuevos centros de salud y a revisar la planificación para garantizar el abastecimiento de agua en futuras emergencias.

Cardozo también mencionó modelos internacionales que abordan la gestión del agua en los servicios de salud como un factor clave frente al cambio climático. Estos modelos sugieren la integración de la gestión hídrica en los planes locales, no solo para enfrentar futuras crisis, sino también para prevenir la interrupción de servicios esenciales. En este sentido, resaltó la importancia de desarrollar investigaciones en salud pública en Uruguay para profundizar el conocimiento sobre los vínculos entre agua y salud, entendiendo que el agua, en ciertos contextos, puede ser un factor de riesgo para la salud.

En conclusión, la crisis hídrica del año pasado no solo reveló las vulnerabilidades de la infraestructura sanitaria ante la escasez de agua, sino que también subrayó la necesidad de fortalecer la planificación urbana y de salud en Uruguay. La respuesta institucional, liderada por el Departamento de Desarrollo Social y las policlínicas municipales, brindó un ejemplo de gestión en condiciones adversas, destacando la urgencia de adaptar tanto la infraestructura como los enfoques de salud pública a las realidades impuestas por el cambio climático. Este enfoque resiliente apunta a asegurar que la infraestructura y los servicios de salud estén preparados para enfrentar desafíos futuros con mayor solidez y adaptabilidad.



“La crisis hídrica que afectó a Montevideo reveló no solo las vulnerabilidades de la infraestructura sanitaria ante la escasez de agua, sino también la necesidad urgente de fortalecer la planificación urbana y de salud, integrando la gestión hídrica como un eje clave para enfrentar los desafíos impuestos por el cambio climático”.



Islas de calor urbanas en Montevideo. Mapeo a partir de fuente de datos globales

Ponencia: Paula García
Moderación: Catalina Radi

El fenómeno de las islas de calor urbanas es un desafío creciente para las ciudades, y Montevideo no es la excepción. Este fenómeno, que provoca un aumento de las temperaturas en zonas urbanas en comparación con las áreas rurales circundantes, está vinculado tanto al cambio climático como al diseño urbano deficiente. En respuesta a este reto, Paula García, del Departamento de Planificación de la Intendencia de Montevideo, presentó un trabajo pionero que utiliza tecnologías innovadoras para mapear y difundir información sobre las islas de calor urbanas. Su objetivo es ofrecer datos accesibles mediante el observatorio de la Intendencia, facilitando el desarrollo de políticas públicas para mitigar este fenómeno y mejorar la calidad de vida urbana.

El proyecto fue liderado por el equipo de Análisis Territorial de la Gerencia de Producción, Gestión y Análisis de la Información, utilizando la herramienta URSA (Urban Reporting based on Satellite Analysis), desarrollada por el laboratorio de ciudades del BID en colaboración con el Centro para el Futuro de las Ciudades del Tecnológico de Monterrey. Esta aplicación emplea datos captados por sensores satelitales para calcular las islas de calor urbanas mediante la comparación de temperaturas superficiales entre zonas urbanas y rurales. Además, permite evaluar el impacto de posibles medidas de mitigación, como la introducción de vegetación o la instalación de techos verdes, en la reducción de las temperaturas.

El equipo utilizó los datos de URSA para identificar las zonas con mayores intensidades de calor en Montevideo, visualizando los resultados mediante plataformas como QGIS y ArcGIS Online. Estos datos fueron luego publicados en el observatorio de datos de la Intendencia, asegurando su acceso libre. Entre los hallazgos más relevantes, se identificaron áreas con temperaturas significativamente más altas, como el puerto de Montevideo y la Escuela Naval en Carrasco. En contraste, sectores cercanos a espacios públicos con vegetación densa, como el Parque Batlle, el Parque Rodó y el Parque del Prado, mostraron las menores intensidades de calor.

Finalmente, la presentación destacó el potencial de estos datos para análisis territoriales más amplios. Cruzándolos con el Sistema de Información Geográfica (SIG) de la Intendencia, se demostró cómo pueden usarse para identificar esquinas más cálidas y frías, orientando decisiones informadas en planificación urbana y mitigación del cambio climático.

Eco Parque Vilariño

Ponencia: Pelusa Medina, Carlos Pereyra,
Pablo Couto, Leticia Bentancor
Moderación: Catalina Radi

El Ecoparque Idea Vilariño, ubicado en el barrio Unión de Montevideo, se ha consolidado como un espacio emblemático de gestión colaborativa, conservación ambiental e integración social. En su presentación, el colectivo que gestiona este espacio detalló sus proyectos y actividades en desarrollo, destacando el enfoque comunitario que guía su labor. La Comisión Administradora del parque organiza eventos anuales como el Día de la Mujer, el Día del Niño y diversas actividades culturales y deportivas, además de colaborar en iniciativas vinculadas a la salud comunitaria y al patrimonio local, como la creación de un librito sobre la historia del barrio y el Eco-parque, junto con la producción de marca-libros con poemas de Idea Vilariño, con el fin de fortalecer el sentido de memoria y pertenencia en la comunidad.

El colectivo también ha establecido una estrecha colaboración con instituciones educativas y el gobierno local, promoviendo conversatorios sobre temas ambientales y desarrollando proyectos de conservación, como el trabajo en el Arroyo Malvín y talleres sobre los efectos del cambio climático en el parque, como la proliferación de plagas que afectan la vegetación. Además, se han implementado soluciones innovadoras, como la creación de un estanque para fauna local y una huerta comunitaria, promoviendo la educación ambiental y la producción sostenible de alimentos. En términos de infraestructura, los ponentes destacaron la construcción de un salón y un anfiteatro, instalaciones que representan un hito para la comunidad al proporcionar un espacio de encuentro, sombra y actividades culturales y educativas, en un entorno que actualmente carece de áreas protegidas del sol debido a la pérdida de árboles.

La presentación culminó con la proyección de imágenes de eventos realizados, como el Día del Patrimonio y las reuniones de la Mesa Barrial, ilustrando el esfuerzo continuo del colectivo en el mantenimiento del parque y en la mejora de la calidad de vida de los vecinos. Además, se anticipó una feria final para diciembre, organizada junto a la Facultad de Ciencias, consolidando el trabajo del colectivo por un Ecoparque inclusivo, verde y dinámico.

Fábrica de Cultura de Molino de Pérez y Parque Baroffio

Ponencia: Eduardo Bianco, Virginia Pérez, Norma Piazza
Moderación: Catalina Radi

El espacio urbano es un organismo dinámico, donde la integración de la naturaleza y la cultura puede transformar tanto el entorno como las comunidades que lo habitan. Los proyectos de revitalización urbana no solo buscan mejorar la infraestructura, sino también fortalecer el sentido de pertenencia, la cohesión social y la sostenibilidad ambiental. En este contexto, las iniciativas de recuperación de espacios verdes, como el trabajo realizado por la Fábrica de Cultura de Molino de Pérez y Parque Baroffio, se presentan como ejemplos de cómo los barrios pueden reconectar con su patrimonio natural y cultural.

La presentación realizada por el colectivo “Fábrica de Cultura de Molino de Pérez y Parque Baroffio” expuso diversas iniciativas orientadas a la revitalización y preservación del parque como un espacio de integración social, patrimonio ambiental y cultura comunitaria en Montevideo. Norma Piazza, miembro de la comisión del colectivo, destacó los desafíos y oportunidades en la gestión y desarrollo de este parque, que abarca tanto el Molino de Pérez como el Parque Baroffio y su entorno.

El parque, caracterizado como un espacio sin diseño formal preestablecido, se organizó en torno al arroyo del Molino y conectó la Rambla con Avenida Italia mediante un corredor verde urbano. Este paisaje naturalizado se convirtió en un símbolo de resiliencia y apropiación comunitaria, donde la naturaleza y el urbanismo coexistieron de manera única. La propuesta del colectivo se basó en un modelo de cogestión que involucró a la Intendencia de Montevideo, a los vecinos y a las organizaciones locales, fomentando el diálogo y la colaboración para definir y ejecutar mejoras.

Los objetivos principales del colectivo incluyeron sensibilizar sobre la importancia del agua urbana, integrar la naturaleza en el espacio urbano y desarrollar una visión integral del espacio público. Estas metas se concretaron a través de acciones como el fomento de la biodiversidad mediante la atracción de aves e insectos polinizadores, la mejora de la calidad del agua, el control de especies invasoras y la promoción de la educación ambiental y paisajística. Asimismo, el colectivo impulsó la creación de espacios accesibles e inclusivos y organizó actividades culturales para personas de todas las edades.

La resiliencia y sostenibilidad fueron elementos centrales de las estrategias adoptadas. Estas se trabajaron mediante reuniones comunitarias que abordaron temas como inundaciones, gestión de aguas y plantaciones, así como la colocación

de carteles informativos y la realización de talleres de biodiversidad. Además, el colectivo fomentó la participación ciudadana a través de proyectos como la Plataforma NaturalistaUY, cuyo objetivo fue registrar y monitorear la biodiversidad local.

De cara al futuro, el colectivo propuso la creación de un centro de interpretación en el Molino de Pérez para resaltar la función ambiental y cultural del parque. Piazza enfatizó la importancia de mantener el carácter agreste del parque, evitando su excesiva artificialización y preservando los límites difusos entre el espacio público y privado, los cuales actuaron como un “límite poroso” que conectó a la comunidad con su entorno natural.

Finalmente, el colectivo reflexionó sobre la cogestión como un proceso en construcción que requería consenso sobre su significado y alcance. Este enfoque implicó no solo coordinar acciones con la Intendencia y otras instituciones, sino también fomentar una visión colectiva que promoviera el uso del parque como un espacio vital de convivencia social y contacto con la naturaleza dentro del entorno urbano. La meta final del colectivo fue contribuir a la resiliencia del parque como un bien común en constante adaptación frente a los desafíos urbanos y ambientales.

“El Parque Baroffio y el Molino de Pérez demuestran cómo la cogestión comunitaria puede transformar espacios urbanos en símbolos de resiliencia, integración social y conexión con la naturaleza, promoviendo una visión colectiva y sostenible del entorno urbano”.



“Para mejorar la calidad de vida en las ciudades, es fundamental planificar la experiencia de caminar como un fenómeno completo, integrando tanto las dimensiones físicas como las percepciones de los habitantes”.



1m/s. Caminabilidad y espacio público en Montevideo

Ponencia: Victoria de Álava
Moderación: Catalina Radi

La caminabilidad se ha convertido en un concepto clave para entender la calidad de vida en las ciudades, ya que pone en evidencia la importancia de caminar no solo como un medio de transporte, sino como una experiencia urbana integral. Definida como el atributo de una ciudad relacionado con los desplazamientos a pie, la caminabilidad abarca aspectos sociales, espaciales y de diseño urbano, evaluando qué tan adecuada es una ciudad para facilitar estos desplazamientos. La movilidad activa, representada principalmente por caminar, es una alternativa más sostenible frente al transporte motorizado, y según Jeff Speck, la caminabilidad es tanto un fin, un medio como una medida. Un objetivo para construir ciudades más equitativas y sostenibles, una herramienta para transformar los entornos urbanos y un criterio para evaluar cómo las ciudades tratan a sus habitantes en el espacio público.

En este marco, Victoria de Álava presentó un análisis centrado en la movilidad urbana en Montevideo, específicamente en la caminabilidad, abordando cómo esta se ve influenciada por el entorno construido y los factores sociales.

La investigación se focalizó en el estudio de la calle como unidad básica de análisis, entendida no solo como un espacio bidimensional, sino como un ámbito tridimensional que abarca la calzada, las aceras y el entorno construido. En este sentido, las veredas se identificaron como dispositivos urbanos clave, ya que no solo facilitan el tránsito peatonal, sino que también soportan infraestructuras como el arbolado urbano y los sistemas subterráneos. Para evaluar la caminabilidad de Montevideo, el proyecto desarrolló un índice dividido en tres escalas: urbana, barrial y de campo, permitiendo un análisis detallado de factores como la densidad de manzanas por kilómetro cuadrado, un indicador de la conectividad y la estructura del tejido urbano. Los resultados iniciales indicaron que Montevideo tiene una densidad promedio de 17,3 manzanas por kilómetro cuadrado, una cifra que sitúa a la ciudad en una posición intermedia en comparación con otras grandes capitales latinoamericanas como Río de Janeiro o San Pablo. La geografía de la ciudad también se destacó como un factor influyente en los patrones espaciales y en las dinámicas de movilidad, con elementos como la cuchilla grande estructurando el flujo de los desplazamientos.

En cuanto a la distribución del espacio público en Montevideo, se identificaron 36,6 kilómetros cuadrados dedicados a este fin en la zona urbana consolidada, de

los cuales el 78% corresponde a calles y el 22% a áreas verdes. Dentro de las calles, la distribución entre aceras y calzadas es casi equilibrada, con un 52% de aceras y un 48% de calzadas. Sin embargo, esta distribución refleja una desigualdad en términos de funciones y equipamientos urbanos, ya que las aceras, además de facilitar el tránsito peatonal, deben compartir el espacio con mobiliario urbano, infraestructura y otros subsistemas, mientras que las calzadas siguen estando predominantemente ocupadas por vehículos privados. Esta distribución refleja uno de los principales desafíos en la gestión del espacio calle, que involucra múltiples actores y niveles de gobierno. A pesar de las políticas implementadas, la gestión de este espacio sigue siendo fragmentada, lo que dificulta una visión integral y eficiente para mejorar la caminabilidad en la ciudad.

A partir del análisis, se identificaron varios criterios clave para mejorar la caminabilidad en Montevideo, como la densidad poblacional, la morfología urbana, la cobertura de servicios y la seguridad vial. Entre las calles que se analizaron se destacaron 18 de Julio, 21 de Septiembre y Pérez Castellano, por presentar condiciones favorables para el tránsito peatonal. Sin embargo, también se identificaron problemáticas como la falta de uniformidad en los anchos de las aceras, la ausencia de equipamientos urbanos adecuados y la diversidad en la calidad de los cruces peatonales, que afectan la calidad de la experiencia de caminar. La conclusión de la presentación enfatizó la necesidad de planificar no solo los desplazamientos en sí, sino también la experiencia de caminar como un fenómeno integral. Para lograrlo, es crucial desarrollar instrumentos específicos que permitan medir y mejorar la calidad de los desplazamientos a pie, reconociendo la interacción directa entre los ciudadanos y su entorno. Una ciudad caminable requiere una planificación que contemple tanto las dimensiones físicas como las percepciones y necesidades de sus habitantes, promoviendo espacios públicos más equitativos y enriquecedores para todos.



Movilidad activa y cambio cultural

Ponencia: Richard Delgado
y Francisco Vespa
Moderación: Sharon Recalde

La movilidad activa ha emergido como un cambio cultural esencial para las ciudades modernas, promoviendo la transformación de las prácticas cotidianas hacia modos de transporte más sostenibles y saludables, como caminar y usar la bicicleta. Este concepto no solo impacta la forma en que nos movemos, sino también nuestra relación con el entorno urbano. Richard Delgado y Francisco Vespa ofrecieron una profundización en este enfoque, con énfasis en el caso de Montevideo, donde el fomento de la movilidad activa se ha visto reflejado en el desarrollo de infraestructuras cicloviales que incentivan el uso de la bicicleta como medio de transporte cotidiano.

La ponencia comenzó con la definición de movilidad activa como un cambio cultural que implica modificar creencias y actitudes hacia el transporte. A pesar de que estos cambios suelen ser lentos, los hábitos hacia el uso de medios de transporte más sostenibles están ganando terreno en Montevideo. Según las encuestas de movilidad realizadas entre 2009 y 2016, el uso de la bicicleta representaba solo el 2% de los desplazamientos en la ciudad, una cifra muy baja en comparación con el uso de vehículos motorizados y transporte público. Sin embargo, en los últimos años, la caminata ha experimentado un notable aumento, representando en 2016 un 32% de los viajes en Montevideo, lo que representa un cambio importante respecto al 16% registrado antes de 2012.

Los patrones de movilidad en Montevideo están influenciados por tres factores clave: la ubicación territorial, el nivel socioeconómico y el género, los cuales explican qué modos de transporte predominan en los distintos grupos sociales. Además, se mencionó el uso potencial de los datos provenientes de teléfonos móviles y otros sistemas para medir la movilidad, aunque con algunos desafíos en la diferenciación entre desplazamientos a pie y en bicicleta debido a sus velocidades similares.

La infraestructura también juega un papel fundamental en la promoción de la movilidad activa. En Montevideo, la construcción de ciclovías ha sido crucial para aumentar el uso de la bicicleta como medio de transporte. Un claro ejemplo de ello es la cicloavía de la Avenida 18 de Julio, que antes de su construcción registraba solo unos 1.000 ciclistas diarios, pero hoy este número ha aumentado a 3.500, lo que demuestra el impacto positivo de la infraestructura segura en el incentivo de la bicicleta como medio de transporte. Además, la Intendencia de Montevideo ha impulsado un cambio cultural, buscando que la bicicleta sea vista no solo como una necesidad,

sino como una opción de transporte cotidiana. Es importante destacar que introducir nueva infraestructura ciclovitaria en una calle ya consolidada significa sacrificar algún uso preexistente. No es recomendable sacrificar a otro modo sostenible (como la caminata o el transporte colectivo) pero seguramente implica eliminar estacionamiento o un carril de circulación vehicular. Esto siempre implica modificar hábitos adquiridos y por tanto descontentos de los afectados.

Otro concepto central de la conferencia fue la importancia de integrar la movilidad activa en la planificación urbana. La movilidad no debe ser vista como un fin en sí misma, sino como un medio para lograr otros objetivos, como trabajar, estudiar o realizar actividades cotidianas. Por eso, la movilidad sostenible, que minimiza los impactos negativos sobre el medio ambiente, es esencial. Para ello, es necesario crear condiciones adecuadas que permitan a las personas moverse de manera eficiente y segura, fomentando el uso de medios de transporte más sostenibles como la bicicleta y la caminata.

Montevideo ha avanzado significativamente en la construcción de infraestructura ciclovial, con casi 78 kilómetros de ciclovías completados y con el objetivo de llegar a 200 kilómetros para 2030, como parte del Plan de Acción Climática. Un desafío importante fue la creación de la ciclovía en la Avenida 18 de Julio, una de las arterias más transitadas de la ciudad. El proyecto buscó equilibrar el aumento del número de ciclistas sin afectar negativamente a los otros modos de transporte, lo que implicó la reducción de algunos carriles vehiculares y la creación de ciclovías en calles laterales.

En la Rambla Sur, la intervención fue diferente, ya que este tramo se utiliza principalmente de forma recreativa. Tras un ensayo con marcas de pintura en el suelo, se optó por una solución más estructural, implementando una ciclovía a nivel de la calle, lo que también implicó ajustes en la infraestructura vial, como el cambio en la velocidad máxima y la reorganización de los carriles en algunos tramos.

La intermodalidad también fue otro tema central. Para fomentar la movilidad activa, se han incorporado bicicletarios vigilados en las terminales de transporte público, permitiendo que los ciclistas dejen sus bicicletas de manera segura y continúen su trayecto en transporte público. También se está trabajando en la reactivación de un sistema de bicicletas públicas y en la creación de normativas que exijan la incorporación de espacios adecuados para bicicletas en lugares de alta concentración de personas.

En conclusión, la conferencia subrayó la necesidad de integrar la movilidad activa en los procesos de planificación territorial. La movilidad debe ser considerada como un sistema fundamental alineado con la planificación urbana para lograr soluciones coherentes y sostenibles. También se discutieron las normativas vigentes sobre el uso de bicicletas y el espacio público, así como las nuevas modalidades de transporte híbrido, abriendo un espacio para la reflexión y el debate sobre cómo avanzar hacia un modelo urbano más sostenible y accesible para todos.

“Integrar la movilidad activa en la planificación urbana no es solo una cuestión de infraestructura, sino un cambio cultural que busca equilibrar sostenibilidad, eficiencia y calidad de vida en las ciudades modernas”.



Comunidad Charrúa Basquadé Inchalá

Ponencia: Guidaf Vargas
y Federica Turbán
Moderación: Catalina Radi

La restauración de los territorios y la preservación de las identidades culturales son procesos esenciales para la construcción de sociedades más justas y resilientes. En este marco, la relación entre las comunidades originarias y su entorno natural cobra especial relevancia, ya que no solo implica la conservación del paisaje, sino también el fortalecimiento de la memoria colectiva, los saberes ancestrales y la conexión espiritual con la tierra. El trabajo de recuperación cultural, ambiental y territorial de los pueblos indígenas evidencia la necesidad de un enfoque integral que contemple tanto la dimensión ecológica como la social, involucrando activamente a los habitantes del territorio en procesos de restauración que respeten y valoren su historia y su vínculo con el entorno. Estos proyectos no solo buscan revertir los daños ambientales, sino también reactivar la identidad cultural y los derechos fundamentales de las comunidades, promoviendo un modelo de desarrollo que armonice la naturaleza con la diversidad social.

La ponencia presentada por la Comunidad Charrúa Basquadé Inchalá se centró en la lucha por la recuperación cultural, ambiental y territorial del pueblo Charrúa, destacando su compromiso con la reconstrucción de la memoria y la identidad de este pueblo ancestral. Fundada en enero de 2004, esta comunidad ha tenido como objetivo principal el reconocimiento pleno de los derechos de los pueblos indígenas, trabajando desde su sede en La Teja, Montevideo, en coordinación con diversas instituciones locales. Su misión se ha orientado a la valorización de los saberes ancestrales charrúas y la promoción de la justicia social y territorial para este pueblo originario.

Uno de los proyectos más significativos de la comunidad fue el trabajo en la desembocadura del Arroyo Pantanoso, un espacio de vital importancia por su biodiversidad y su profunda conexión histórica con los ancestros charrúas. Este entorno, amenazado por la contaminación, alberga especies vegetales y medicinales de gran valor para la comunidad. A través del proyecto “Encanto al Arroyo”, la comunidad buscó restaurar el ecosistema local y generar conciencia sobre la relación intrínseca entre las personas y el territorio. Las acciones incluyeron la recolección de juncos y totoras, la creación de un sendero accesible para visitantes, y la participación en el programa Defensoras Ambientales, que ha permitido obtener fondos para continuar con las labores de restauración.

La Comunidad Basquadé Inchalá enfatizó la importancia del vínculo entre el cuerpo y el territorio, argumentando que no es posible separar a las personas de su entorno natural. Al habitar y restaurar el Pantanoso, las integrantes de la comunidad, en su mayoría mujeres, defendieron la integridad de este espacio como un acto de resistencia cultural y ambiental. Reconocieron la resiliencia del arroyo, que, pese a la contaminación, sigue albergando vida y ofreciendo un espacio para la conexión espiritual y cultural.

En su presentación, los representantes de Basquadé Inchalá criticaron las visiones de desarrollo urbano que desatienden la naturaleza, instando a un cambio de perspectiva que reconozca a la sociedad como parte integral de los ecosistemas. En este sentido, la restauración del Pantanoso se presentó como un proyecto que benefició no solo a la comunidad charrúa, sino también a toda la población de Montevideo, al ofrecer un espacio de riqueza ambiental y cultural que conserva las historias y memorias de quienes lo habitaron y lo habitan.

Finalmente, el colectivo invitó a personas y profesionales de diversas disciplinas a colaborar en la restauración del arroyo, destacando la importancia de la multidisciplinariedad. La integración de artistas, ingenieros, agrónomos y otros especialistas ha sido fundamental para avanzar en los objetivos del proyecto, demostrando que la defensa y restauración de los territorios requiere el compromiso conjunto y diverso de la sociedad para garantizar que estos espacios naturales continúen siendo fuentes de vida y cultura.







04

Planificación y participación



En el marco de la jornada Planificación y Participación, organizada por la Intendencia de Montevideo a raíz de la visita de Cognetti gestionada por Goñi desde la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, se discutieron enfoques innovadores para abordar los desafíos urbanos contemporáneos. Este evento puso en el centro del debate el papel fundamental de los Living Labs, considerados como espacios dinámicos de experimentación, co-creación y generación de soluciones adaptadas a las necesidades locales.

A través de un diálogo enriquecedor entre expertos internacionales y actores locales, se exploraron las posibilidades que estos laboratorios ofrecen para fomentar la participación activa de las comunidades, integrar conocimientos diversos y promover la sostenibilidad en la planificación urbana. Además, la jornada reflexionó sobre la importancia de construir procesos inclusivos que transformen las dinámicas de poder, fomentando relaciones de confianza entre las instituciones y los ciudadanos.

Este capítulo invita a profundizar en el potencial de los Living Labs para repensar la forma en que planificamos nuestras ciudades, promoviendo una transformación que no solo responda a los desafíos actuales, sino que también sienta las bases para un futuro más equitativo y resiliente.

CRONOGRAMA

DÍA 1 - JUEVES 12 DE SEPTIEMBRE

15:00-16:30 Francesca Cognetti junto a Adriana Goñi Mazzitelli

Invitados: Departamento de Planificación



“No se trata solo de espacios de práctica, sino también de lugares para construir política pública. Al compartir y dar una interpretación común al territorio, emergen los conflictos y se produce el diálogo entre saberes. Así, se valora el conocimiento local como legítimo”.

- Francesca Cognetti



Planificación y participación - Living Labs

Ponencia: Francesca Cognetti,
Adriana Goñi Mazzitelli
Moderación: Jimena Abraham Viera
y Mary Rosa.
Invitados: Departamento
de Planificación

La jornada titulada “Planificación y Participación - Living Labs” abordó una de las herramientas más innovadoras para la transformación de las ciudades: los Living Labs. Estos laboratorios urbanos se presentan como espacios en los cuales ciudadanos, instituciones y diversos actores sociales trabajan de manera conjunta para cocrear soluciones a los desafíos urbanos, con un enfoque particular en la inclusión social y la sostenibilidad. En el debate, Francesca Cognetti, del Politécnico de Milán, y Adriana Goñi, del Instituto de Estudios Territoriales y Urbanos (IETU-FADU), compartieron sus perspectivas sobre el impacto de estos laboratorios en la planificación territorial y la participación comunitaria, haciendo énfasis en la necesidad de adaptar las políticas locales a las realidades concretas de los territorios y sus habitantes.

Cognetti introdujo los Living Labs como una innovadora estrategia para coordinar políticas locales mediante la participación activa de diversos actores, tales como instituciones, empresas, organizaciones y los propios ciudadanos. Estos laboratorios, en lugar de reemplazar a los órganos deliberativos tradicionales, funcionan como espacios de experimentación en los que se prueban soluciones colectivas, enfocándose en los problemas cotidianos de la ciudad. Esta metodología permite integrar los recursos y el conocimiento local para generar propuestas que respondan eficazmente a las necesidades de cada contexto.

Por su parte, Goñi amplió la explicación de cómo los Living Labs contribuyen a una planificación inclusiva, centrada en la coproducción de la ciudad. Estos laboratorios son fundamentales para involucrar a las zonas periféricas, donde los habitantes, en muchos casos vulnerables, se encuentran marginados de los procesos de toma de decisiones. Goñi destacó la importancia de usar metodologías participativas que fomenten la confianza y reduzcan las desigualdades sociales. En este sentido, el enfoque de los Living Labs busca equilibrar la distribución del poder, permitiendo que las decisiones urbanísticas sean colectivas y respeten la diversidad de los actores involucrados.

Las expositoras detallaron los cuatro componentes esenciales de los Living Labs: primero, su desarrollo en contextos geográficos específicos, estrechamente vinculados con la vida cotidiana de los habitantes; segundo, la participación de una variedad de actores que representan diferentes perfiles de la ciudad; tercero, el foco en la co-creación, buscando resultados prácticos y tangibles más que en simples deliberaciones; y, por último, la generación de soluciones innovadoras, abarcando desde nuevos servicios hasta productos diseñados específicamente para cada territorio.

Un tema destacado fue la necesidad de transformar las relaciones de poder en los procesos participativos, donde la participación efectiva se ve influenciada por estructuras de poder preexistentes. Las ponentes coincidieron en que los conflictos que surgen en estos espacios no deben verse como obstáculos, sino como oportunidades para valorar el conocimiento local y enriquecer el proceso de planificación. Además, subrayaron la importancia de generar una base sólida de conocimiento, ya que muchas veces las instituciones públicas carecen de información precisa y actualizada sobre los barrios en los que intervienen. En este sentido, los Living Labs complementan los datos estadísticos y técnicos con el conocimiento cualitativo que proviene de la experiencia directa de los ciudadanos.

En cuanto a la adaptación de los procesos participativos a las particularidades de las zonas periféricas, Goñi mencionó su experiencia en Palermo, Montevideo, donde trabajó con personas en situación de calle para regenerar una plaza mediante un ejercicio de co-diseño. Este enfoque permitió identificar de manera más efectiva las necesidades de los habitantes y crear soluciones que respondieran mejor a sus realidades.

Francesca Cognetti también compartió ejemplos innovadores de Living Labs en contextos poco convencionales, como en una prisión de Milán, donde se buscó no solo mejorar las condiciones internas, sino también conectar el establecimiento con la ciudad a través de proyectos artísticos. Otro laboratorio, ubicado en una granja periurbana, se centró en la economía circular y la planificación agrícola, lo que permitió reflexionar sobre la sostenibilidad del crecimiento urbano y sus implicaciones para el futuro de las ciudades.

La jornada concluyó con una reflexión sobre la importancia de una evaluación a largo plazo de los proyectos de Living Labs, ya que estos procesos necesitan tiempo para consolidarse y generar resultados significativos. Cognetti y Goñi resaltaron que, aunque el impacto de estos laboratorios no se pueda medir en uno o dos años, el enfoque a largo plazo es esencial para garantizar la sostenibilidad de los proyectos y su efectividad en el tiempo. También se discutieron temas sobre la financiación de los Living Labs, la descentralización administrativa y la creación de infraestructuras inclusivas que favorezcan la participación de los ciudadanos más vulnerables. Goñi destacó que la clave del éxito de estos procesos radica en la confianza mutua entre las instituciones y los ciudadanos.

En resumen, los Living Labs emergieron como un modelo innovador que tiene el potencial de transformar las ciudades en espacios más inclusivos y sostenibles, a través de la participación activa de todos los actores sociales y el respeto por los saberes locales. La jornada reafirmó la importancia de estos laboratorios como mecanismos para territorializar políticas y fomentar una planificación urbana que sea verdaderamente representativa de las necesidades de todos los habitantes.

“El espacio físico juega un papel importante, ya que se convierte en un lugar donde las personas pueden sentirse como en casa. Esto facilita la construcción de relaciones y confianza, esenciales para que puedan participar en los procesos de toma de decisiones”.

- Francesca Cognetti

“En las periferias, muchos habitantes no se sienten con derecho a participar en la discusión pública y también existe gran fragmentación entre los actores que trabajan en esos contextos, lo que dificulta la colaboración. Por eso es importante construir una relación entre instituciones y ciudadanos”.

- Adriana Goñi





05

Inclusión de género e interseccionalidad



La interseccionalidad en el ámbito territorial es fundamental para garantizar la justicia social y la igualdad de oportunidades en el acceso a recursos y derechos fundamentales, como la vivienda, la educación, el empleo y la seguridad. Además, es una necesidad clave para el desarrollo integral de las comunidades urbanas y rurales. En este sentido, la intersección entre el género y los territorios emerge como un eje clave para construir entornos más inclusivos, equitativos y sostenibles. Las actividades realizadas los días 19, 20 y 21 de marzo con la arquitecta y urbanista Ana Falú, pionera en el estudio y la promoción de esta intersección, fueron una valiosa oportunidad para reflexionar sobre cómo las políticas urbanas pueden y deben responder a las realidades diversas de las mujeres, las disidencias y otros colectivos.

Organizadas por el Equipo de Igualdad, la Unidad Equidad Derechos y Territorios, y la Dirección del Departamento de Planificación de la Intendencia de Montevideo, estas jornadas incluyeron una conferencia abierta y un taller dirigido a equipos de igualdad y personas que desempeñan roles clave en la definición de políticas públicas relacionadas con el territorio y la igualdad de género. Las instancias se enmarcaron dentro de las actividades de marzo, Mes de las Mujeres, promovidas por la Intendencia, un momento para repensar prácticas cotidianas, visibilizar avances y reflexionar sobre cómo contribuir activamente en la construcción de una sociedad más igualitaria.

CRONOGRAMA

DÍA 1 - MARTES 19 DE MARZO

18:00 Conferencia "Abordajes para políticas públicas territoriales con inclusión de género".
Relatoría: Jimena Abraham Viera y Alma Varela Martínez.

DÍA 2 - MIÉRCOLES 20 DE MARZO

10:00-13:00 Taller "Desafíos y herramientas para políticas públicas territoriales con inclusión de género", Relatoría: Jimena Abraham Viera y Alma Varela Martínez.

10:00-13:00 ¿Dónde estamos? Posibilitantes y desafíos.

DÍA 3 - JUEVES 21 DE MARZO

10:00-13:00 Taller "Desafíos y herramientas para políticas públicas territoriales con inclusión de género", Relatoría: Jimena Abraham Viera y Alma Varela Martínez.

10:00-13:00 ¿Hacia dónde vamos? Propuestas, estrategias e instrumentos.



“El patriarcado es un sistema de dominación, una manifestación de poder sobre los cuerpos de las mujeres y cuerpos feminizados”.

- Ana Falú



Abordajes para políticas públicas territoriales con inclusión de género

Ponencia: Ana Falú, Natalia Czytajlo

La ciudad no solo debe ser pensada como un conjunto de infraestructuras y servicios, sino como un espacio que responde a las necesidades diarias de sus habitantes, especialmente aquellas vinculadas al cuidado y al bienestar. En este contexto, Ana Falú, activista, académica y asesora en temas de género y hábitat, abordó en su conferencia la urgencia de repensar el espacio urbano desde una perspectiva de cuidados, poniendo el foco en las tareas que, tradicionalmente, recaen sobre las mujeres. Estas tareas, que incluyen el cuidado de personas dependientes, son fundamentales para el funcionamiento de la sociedad, pero a menudo no son reconocidas ni valoradas en las políticas urbanas.

Falú destacó el papel esencial de las mujeres en la creación de redes de apoyo, especialmente en situaciones de vulnerabilidad o crisis, donde estas redes se vuelven aún más robustas y valiosas. En este sentido, subrayó la necesidad de generar políticas públicas inclusivas que distribuyan de manera equitativa los servicios y equipamientos urbanos, garantizando la proximidad de estos a todas las personas y reduciendo los tiempos de desplazamiento. Asegurar la accesibilidad y aliviar las cargas cotidianas que muchas veces recaen sobre las mujeres es, según Falú, un paso crucial para lograr una ciudad más igualitaria y funcional.

Finalmente, la conferencia abordó la baja representatividad de las mujeres en cargos de decisión política, poniendo de manifiesto la necesidad urgente de aumentar su participación en puestos de liderazgo, especialmente en los niveles locales. La capacidad de tomar decisiones cercanas a la gente, como la organización del espacio urbano y la creación de redes de apoyo, es clave para garantizar que todos los habitantes puedan disfrutar plenamente de los espacios de la ciudad.

Taller “Desafíos y herramientas para políticas públicas territoriales con inclusión de género”

El taller, dirigido a los equipos de igualdad y a los equipos técnicos y políticos del Gobierno Departamental y Municipal de Montevideo, se centró en la reflexión sobre la integración del enfoque de género interseccional en las políticas públicas territoriales. Su objetivo fue revisar e identificar los dispositivos y herramientas posibles, obstáculos y desafíos que enfrentan estas políticas, evaluando cómo los instrumentos de planificación y gestión pueden incorporar efectivamente esta perspectiva, considerando las diversas dimensiones que influyen en la igualdad de género.

A lo largo de dos jornadas de trabajo de tres horas cada una, se desarrollaron cuatro momentos principales que combinaron exposiciones teóricas con dinámicas participativas de intercambio. Este enfoque permitió un análisis más profundo y enriquecedor sobre los retos y oportunidades para integrar la perspectiva de género en las políticas públicas territoriales de Montevideo, explorando cómo este enfoque interseccional y multiescalar puede transformar la ciudad hacia un modelo más inclusivo y justo. Además, se presentaron metodologías, herramientas y ejemplos de buenas prácticas, facilitando el aprendizaje colectivo sobre procesos de transformación en ciudades más igualitarias. Para profundizar en los temas tratados, se proporcionó material y bibliografía complementaria, asegurando que las/os participantes pudieran seguir investigando y reflexionando sobre las cuestiones abordadas.

Impacto y visión: Diálogos con expertas en género e interseccionalidad

“Las ciudades no son iguales para hombres y mujeres, mucho menos para los cuerpos disidentes [...] tenemos que incorporar la tensión entre igualdad y diversidad, lo cual es un desafío permanente”.

- Ana Falú



¿Dónde estamos?

Posibilitantes y desafíos

Ponencia: Ana Falú, Natalia Czytajlo

El primer día del taller estuvo dedicado a definir el punto de partida, estableciendo el estado de situación de las desigualdades de género y sus implicancias en las políticas públicas territoriales. Se comenzó con una exposición sobre el panorama global y local de estas desigualdades, analizando sus efectos en las políticas públicas. Durante esta jornada, se revisaron los marcos teóricos y se presentaron herramientas metodológicas clave para la integración de la perspectiva de género en la planificación territorial.

Además, se compartieron diversos documentos que incorporan de manera integral la perspectiva de género e interseccional en la política pública. Entre estos, se destacó el Manual para Gobiernos Locales, el caso del Plan de Ordenamiento Territorial (POT) de Bogotá y el Manual de Obra Pública de Argentina, proporcionando ejemplos concretos de cómo estas herramientas pueden aplicarse en la práctica. La jornada se organizó en dos partes: en el primero, se expusieron los puntos de partida para el análisis, y en el segundo, se abordaron los posibilitantes, aciertos, obstáculos y desafíos que surgen al incorporar el enfoque de género en las políticas públicas territoriales.

PARTE I: ¿Qué sabemos? Puntos de partida

I.1. El urbanismo en debate: Un enfoque feminista

El urbanismo y la planificación territorial han tendido a pasar por alto las necesidades específicas de las mujeres y otros grupos vulnerables, ignorando sistemáticamente sus particularidades. Para ilustrar este problema, se citó el ejemplo paradigmático del Modulor de Le Corbusier, un estándar de diseño arquitectónico formulado exclusivamente en función de las características del cuerpo masculino promedio. Este sesgo no solo reflejó una omisión, sino que también contribuyó a la configuración de la espacialidad urbana y las normativas que produjeron y reprodujeron desigualdades de género en el derecho a la ciudad y los territorios.

En este contexto, el urbanismo feminista se posicionó como un enfoque crítico que cuestionó estas dinámicas históricas de producción del espacio urbano y rural. A través de la inclusión de la perspectiva de género e interseccional, buscó visibilizar

las desigualdades existentes y proponer abordajes que respondieran a las demandas específicas de mujeres y otros grupos vulnerables. Esto incluyó aspectos relacionados con la movilidad, la seguridad, el acceso a servicios y la participación en la toma de decisiones.

Falú destacó que las ciudades no son iguales para todas las personas. Las mujeres, especialmente en contextos de desigualdad, enfrentan mayores vulnerabilidades en su vida cotidiana, y la configuración de los territorios no es ajena a este proceso. La división sexual del trabajo, que asignó a las mujeres una mayor responsabilidad en las tareas reproductivas y de cuidado, limitó su acceso a los derechos urbano-territoriales y reforzó las desigualdades en el uso del tiempo y el espacio.

I.2. El Derecho de las mujeres a la ciudad

El derecho a la ciudad se presenta como un concepto clave para comprender y abordar las desigualdades de género en los territorios urbanos. Este enfoque debe ser inclusivo y transformador, reconociendo las múltiples desigualdades que afectan a las mujeres, especialmente en relación con la pobreza, la violencia y la exclusión social. Se subraya que la ciudad no es solo un espacio físico, sino también un entorno político y simbólico donde las desigualdades se producen y perpetúan. Para visibilizar estas disparidades, se introduce el “Mapa de las Mujeres”, una herramienta metodológica que permite identificar patrones de desigualdad en áreas clave como los niveles de pobreza, el acceso a la propiedad, la participación en la economía formal e informal, y la exposición a riesgos como la violencia de género. También se analiza cómo las barreras en la infraestructura y los sistemas de movilidad contribuyen a perpetuar estas desigualdades. Este diagnóstico es esencial para diseñar políticas públicas que aborden estas problemáticas y promuevan una redistribución igualitaria de los recursos y oportunidades en los territorios.

I.3. Escalas del abordaje territorial

Se plantea la necesidad de analizar las ciudades desde diversas escalas, cada una con sus propias complejidades, para comprender mejor las desigualdades de género en los territorios urbanos. En primer lugar, se aborda el territorio cuerpo, entendido como el espacio fundamental que debe ser reconocido y respetado. Las decisiones sobre el cuerpo, la autonomía y los derechos reproductivos son esenciales para garantizar la igualdad de género. Este enfoque resalta que las mujeres deben tener control sobre sus cuerpos y sus decisiones, como base para una sociedad igualitaria.

El territorio casa es otro eje clave en el análisis de las desigualdades de género. La vivienda ha sido históricamente el espacio primordial del cuidado, donde las mujeres han sido relegadas a roles domésticos no remunerados. Este “territorio” no solo es físico, sino que está atravesado por relaciones de poder y dinámicas de género que limitan las oportunidades de las mujeres, consolidando una estructura de desigualdad en lo más íntimo del hogar.

El territorio barrio representa una de las escalas más significativas para las mujeres, pues es allí donde interactúan con su comunidad, acceden a servicios de proxi-

midad y generan redes de apoyo vinculadas a su entorno inmediato. Sin embargo, en muchos barrios, las mujeres enfrentan desigualdades estructurales que afectan su calidad de vida, como inseguridad, falta de iluminación en las calles, el deterioro de los espacios públicos y la carencia de servicios básicos como guarderías, centros de salud y transporte accesible. Estas deficiencias refuerzan su aislamiento y limitan su participación en la esfera pública.

El territorio ciudad/metropolitano es también fundamental para el análisis de género. Las ciudades han sido históricamente diseñadas desde una lógica que privilegia las necesidades de los hombres, especialmente en términos de transporte, distribución de recursos y ubicación de servicios. Los sistemas de transporte público, por ejemplo, han sido diseñados para trayectos lineales (casa-trabajo), sin considerar que las mujeres realizan trayectorias más complejas debido a sus responsabilidades de cuidado, como llevar a los niños a la escuela o acudir a centros de salud. Además, se destaca que la movilidad segura y accesible es crucial para las mujeres, quienes enfrentan riesgos específicos como el acoso y la violencia en el transporte y espacio público, lo que limita su libertad de movimiento.

Finalmente, se subraya la importancia de que las mujeres y diversidades estén representadas en los espacios de gobernanza y toma de decisiones de las políticas públicas territoriales. Su inclusión es esencial para asegurar que sus saberes y necesidades sean tenidos en cuenta en la planificación urbana, contribuyendo a la construcción de una ciudad más justa, inclusiva e igualitaria para todas las personas.

PARTE II. ¿Qué posibilitantes y aciertos? ¿Qué obstáculos y desafíos?

II.1. Introducción: El género como orden implícito en las en las políticas públicas

Desde una perspectiva crítica, se destacó que las políticas públicas contienen un “orden de género” implícito que puede tanto reproducir como contribuir a transformar las desigualdades existentes. Este “orden de género” se refleja en las estructuras organizativas, normativas, programas, proyectos e instrumentos que conforman las políticas, lo cual implica que es esencial reconocer y abordar estas dinámicas para evitar que perpetúen las desigualdades actuales. Así, se hace necesario un análisis profundo que permita identificar cómo el género influye en la formulación y ejecución de estas políticas, con el fin de evitar la perpetuación de sistemas desiguales.

Se enfatizó que la perspectiva de género no solo sirve para identificar y analizar las desigualdades de manera crítica, sino que también ofrece herramientas teóricas y metodológicas clave para superarlas. En este marco, el urbanismo feminista propone paradigmas que buscan transformar el espacio urbano en un lugar inclusivo, cuidador y seguro, priorizando el bienestar de las mujeres y las diversidades. Esto se logra mediante el diseño de políticas urbano-territoriales que aborden específicamente

“No podemos universalizar a la sociedad en las políticas, especialmente en esta sociedad latinoamericana y uruguaya, tan heterogénea. Las ciudades no son iguales para hombres y mujeres, ni para los cuerpos disidentes. Es necesario incorporar la tensión entre igualdad y diversidad”.

- Ana Falú



sus necesidades, asegurando que los territorios sean espacios accesibles y adecuados para todos sus habitantes, sin distinciones ni exclusiones.

II.2. Instrumentos para la transformación territorial

Se presentó una serie de instrumentos normativos, técnicos, de gestión, fiscales y financieros vinculados a las políticas territoriales, y se abordó cómo estos deberían formularse para incorporar la perspectiva de género interseccional. Se discutieron dispositivos proyectuales, herramientas de gestión y estrategias para trabajar la zonificación, promoviendo una alta mixtura de usos. Se destacaron buenas prácticas en la incorporación de la perspectiva de género en la normativa urbana, subrayando que esta dimensión es crucial, ya que impacta en la regulación de usos del suelo, la densidad poblacional, los estándares mínimos de habitabilidad, la estructura parcelaria y los espacios públicos. La intervención enfatizó la necesidad de desarrollar instrumentos y herramientas que incluyan la participación ciudadana en estos procesos. Se presentaron mecanismos como los presupuestos participativos, las audiencias públicas y los consejos de desarrollo urbano, que han permitido a las mujeres y diversidades influir directamente en la toma de decisiones sobre las políticas públicas territoriales.

En cuanto a los instrumentos fiscales y financieros, se expuso la necesidad urgente de trabajar en su desarrollo para promover la redistribución de recursos urbano-territoriales desde una perspectiva de género. Ejemplos de esto incluyen impuestos progresivos sobre tierras ociosas, incentivos fiscales y programas de subsidios. Se destacó la importancia de incorporar las realidades y necesidades específicas de las mujeres y otros grupos vulnerables en estos mecanismos. En relación a los créditos y subsidios, se subrayó la necesidad de garantizar su acceso a iniciativas lideradas por mujeres, señalando buenas prácticas en proyectos como cooperativas de vivienda y en proyectos comunitarios vinculados a equipamientos de cuidados.

A partir de estos temas, se propuso un trabajo práctico en subgrupos, con la consigna de identificar los posibilitantes, dificultades y desafíos de las experiencias que se están llevando a cabo en la Intendencia y los Municipios en relación a las definiciones proyectuales y el diseño de políticas públicas territoriales. Se invitó a reflexionar sobre si en estos procesos se han incorporado la participación de las mujeres y diversidades, la producción y visibilización de diagnósticos desagregados según identidad sexo-género, así como el desarrollo de marcos normativos, mecanismos de financiamiento y presupuestos con enfoque de género interseccional. Además, se solicitó un análisis sobre cómo se desarrollan en los procesos proyectuales las definiciones políticas y la transversalización de género, los avances y retrocesos en este sentido, y los encuentros y desencuentros con la política institucional de género de la Intendencia de Montevideo. También se planteó identificar si se han creado espacios de sensibilización, formación, participación e involucramiento de la ciudadanía y colectivos de mujeres y diversidades.

El taller culminó con un plenario, donde se compartieron las conclusiones y se discutieron posibles estrategias a seguir, fortaleciendo el enfoque y las acciones hacia la incorporación efectiva de la perspectiva de género en las políticas públicas territoriales.

II.3. ¿Hacia dónde vamos? Propuestas, estrategias e instrumentos

La jornada se estructuró en dos grandes partes: un primer momento de carácter expositivo, donde se presentaron acciones a través de casos de estudio, y un segundo momento en formato taller, destinado a reflexionar sobre temas y acciones locales, vinculados a los temas planteados previamente. Este enfoque permitió, además de las exposiciones teóricas y presentación de casos, incorporar dinámicas de taller que facilitaron el intercambio entre los participantes. A través de ejercitaciones aplicadas, las/os asistentes pudieron establecer vínculos y hacer explícitas áreas y formas de trabajo, todo ello en el marco de los contenidos teóricos que se brindaron durante cada jornada.

Las responsables del taller proporcionaron materiales de consulta y referencia en formato digital, incluyendo enlaces a sitios especializados, manuales, y proyectos de referencia como observatorios y laboratorios de estudio en la temática, lo que enriqueció el aprendizaje y la reflexión.

PARTE III. ¿Qué estamos haciendo? Casos de estudio

Esta parte se centró en los instrumentos de gestión urbana, ilustrando las experiencias e iniciativas concretas que han utilizado herramientas para incorporar la perspectiva de género en la planificación urbana y las políticas públicas. Se destacó la relevancia de utilizar datos y diagnósticos que incluyan este enfoque para la toma de decisiones, así como la necesidad de crear un marco de trabajo que contemple las realidades específicas de las mujeres y otros grupos vulnerables. En este contexto, se presentaron Mapas de las mujeres y sus dimensiones, y se comentaron experiencias e indicadores utilizados en ciudades como Córdoba y Tucumán. Se compartió material adicional para quienes desearan profundizar más en el tema, en particular, el visor de mapas del observatorio de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de Tucumán (FAU - UNT).

Un tema central fue la vulnerabilidad territorial y cómo esta afecta a las mujeres y otros colectivos, haciendo énfasis en la importancia de considerar las necesidades específicas de diferentes grupos, particularmente en áreas clave como el cuidado infantil, el transporte y el empleo. También se subrayó la relevancia del manejo adecuado de datos, para posteriormente hacer un seguimiento y evaluación de las políticas implementadas.

Entre las buenas prácticas y acciones presentadas, se destacó el trabajo en la inclusión de la perspectiva de género en la Obra Pública, ejemplificando el proceso con el Manual de Obra Pública realizado en Argentina. Este manual se presentó como

una herramienta concreta para la incidencia técnico-política en la incorporación de criterios de género en los proyectos de obra pública.

Entre las buenas prácticas que se discutieron, se incluyeron diversas acciones que han tenido un impacto positivo en la inclusión de género en la ciudad, tales como:

- El desarrollo de indicadores para medir la vulnerabilidad territorial y la situación de las mujeres en diferentes áreas urbanas.
- La realización de estudios sobre el uso del tiempo y la movilidad de las mujeres en la ciudad.
- La implementación de centros de cuidado infantil y para adultos mayores en zonas de alta vulnerabilidad.
- La creación de programas de capacitación y empleo dirigidos a mujeres en el sector de la construcción.
- La incorporación de criterios de género en los pliegos de licitación de obras públicas.

El establecimiento de un sistema de monitoreo y evaluación permanente de las políticas de género implementadas.

Estas acciones fueron fundamentales para dar señales de cambio en la sociedad, subrayando la importancia de construir ciudades más inclusivas y de abordar las desigualdades estructurales de género mediante políticas públicas que promuevan la igualdad y el bienestar para todas las personas.

PARTE IV: ¿Qué estrategias, instrumentos, programas, proyectos podemos implementar?

Durante la jornada se propuso trabajar de manera práctica en definiciones técnicas a partir de los posibilitantes y desafíos planteados en las actividades previas. Las/os participantes fueron invitadas/os a definir algunas estrategias y/o instrumentos relacionados con diversas cuestiones clave. Entre estas se incluyeron las acciones afirmativas para la participación de las mujeres y diversidades, la producción y visibilización de información desagregada según género, la capacitación y sensibilización, el desarrollo de marcos normativos, el financiamiento urbano, el presupuesto, entre otros aspectos. Este ejercicio práctico tuvo como objetivo generar propuestas aplicables a las experiencias que se están llevando a cabo en la Intendencia y los municipios.

Al finalizar, se presentó una ficha propuesta para reflexionar sobre las estrategias e instrumentos discutidos, con el objetivo de compartirlos de forma online y continuar el proceso de integración de la perspectiva de género en las políticas públicas territoriales. La ficha incluyó varios puntos clave para estructurar y evaluar las propuestas. Primero, las/os participantes definieron el instrumento propuesto, especificando qué tipo de estrategia o herramienta estaban sugiriendo para abordar los desafíos identificados. En cuanto a las posibilidades y los desafíos, se les pidió reflexionar sobre las oportunidades que recupera el instrumento y los obstáculos

específicos que se identificaron para superar. En relación con los objetivos, las/os participantes detallaron qué esperaban lograr con el instrumento o estrategia, estableciendo metas claras y medibles a corto, mediano y largo plazo.

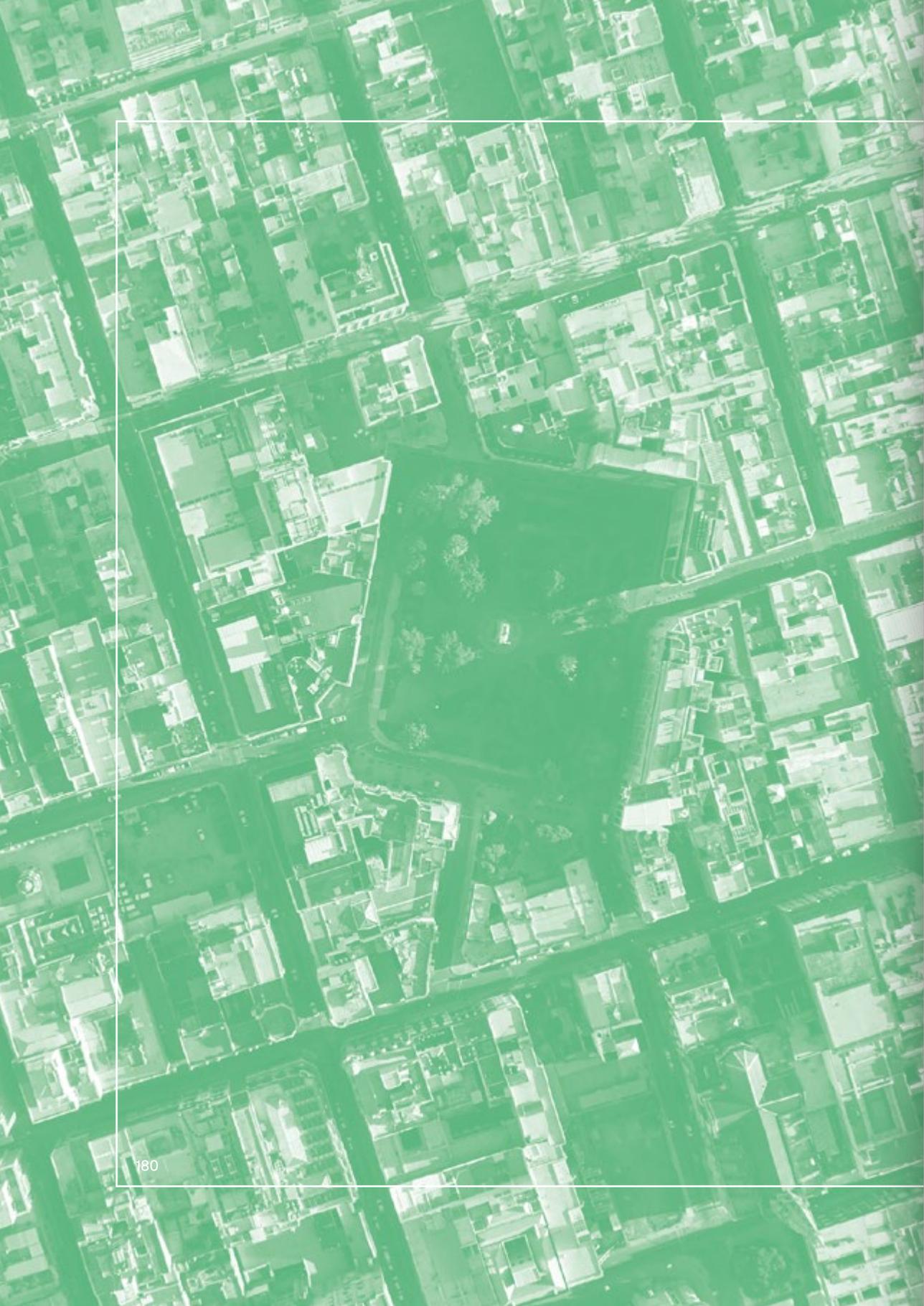
El apartado de actores/as invitó a las/os participantes a identificar con quiénes se debía trabajar para implementar la estrategia, considerando tanto a las instituciones gubernamentales como a organizaciones sociales y comunidades. En cuanto al escenario determinado, se les pidió a las/os participantes que pensarán en el contexto temporal adecuado para la implementación del instrumento y los plazos de ejecución previstos.

El encuentro concluyó con un breve intercambio y comentario final, destacando la importancia de transversalizar saberes y experiencias en la planificación territorial. También se hizo hincapié en la necesidad de visualizar cómo las temáticas de género pueden ser incluidas en los proyectos y políticas en curso, con el objetivo de asegurar que las decisiones urbano-territoriales sean inclusivas y participativas. En este sentido, se destacó la relevancia de que las políticas públicas territoriales reflejen las realidades y necesidades de todas las personas, especialmente de las mujeres y las diversidades. La jornada concluyó con el compromiso de continuar trabajando de manera colaborativa en estos procesos transformadores, fomentando la integración de la perspectiva de género interseccional en la gestión de los territorios.

“La perspectiva de género en el urbanismo no solo cuestiona las desigualdades históricas en la configuración del espacio, sino que propone instrumentos concretos, como el análisis del uso del tiempo, la movilidad y la inclusión en la obra pública, para transformar las ciudades en entornos más inclusivos y equitativos para todas las personas”.







06

Bogotá a Montevideo: Un camino de aprendizaje



La planificación “planificación del territorio”, en el sentido que se debería planificar todo el departamento de Montevideo, incluye su área rural de una ciudad es un proceso continuo que debe adaptarse a los cambios sociales, económicos, ambientales y culturales. En este contexto, repensar el futuro de Montevideo, en el marco de su 300º aniversario, se convierte en una oportunidad crucial para redefinir su desarrollo. Montevideo ha experimentado transformaciones profundas que requieren una revisión de su estructura y políticas para responder adecuadamente a las necesidades y desafíos del presente y del futuro. Con este objetivo, se busca una planificación que integre nuevos paradigmas como la resiliencia, la adaptación al cambio climático y la perspectiva de derechos, elementos esenciales para garantizar una ciudad sostenible e inclusiva.

En los días 26, 27 y 28 de junio de 2024, Montevideo recibió la visita de la urbanista María Mercedes Jaramillo, ex-Secretaria de Planeación de Bogotá, quien compartió su vasta experiencia en la gestión y planificación territorial. En el marco de la construcción de una visión para Montevideo 300, se realizaron diversos encuentros de trabajo a nivel técnico y político con los equipos de la Intendencia de Montevideo, con el propósito de consolidar el proceso hacia el Plan Montevideo 300. Esta instancia de intercambio fue clave para reflexionar sobre los avances y los desafíos que enfrenta la ciudad en su desarrollo urbano.

Su objetivo fue reflexionar sobre los desafíos de Montevideo a la luz de la experiencia desarrollada por Bogotá, particularmente en la elaboración, aprobación e implementación del Plan de Ordenamiento Territorial Bogotá Reverdece. La presencia de María Mercedes Jaramillo, tanto como gestora del proceso como académica de relevancia, representó una oportunidad invaluable para avanzar en la construcción de un futuro más sostenible y equitativo para Montevideo.

CRONOGRAMA

DÍA 1 - MIÉRCOLES 26 DE JUNIO

- 9:00-12:00 Recorrida por Montevideo. Parte 1.
- 14:00-17:00 Conferencia: "Reverdece Bogotá". Sala Ernesto de los Campos

DÍA 2 - JUEVES 27 DE JUNIO

- 9:00-12:00 Recorrida por Montevideo. Parte 2
- 14:00-17:00 Taller con directores y referentes del Departamento de Planificación. Sala Ernesto de los Campos.
- 17:30-19:30 Actividades con instituciones y organismos externos

DÍA 3 - VIERNES 28 DE JUNIO

- 9:00-12:00 Conversatorio con directores y referentes de otros Departamentos de la IM
- 12:00-13:00 Visita a la UdelaR - Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo.
- 15:00-17:00 Cierre con equipo del Plan Montevideo 300.



“El Plan de Ordenamiento Territorial Bogotá Reverdece, como primera medida, resuelve los innegociables: la superior jerarquía del riesgo y la protección ambiental y cultural en el ordenamiento del suelo. Este POT no es solo normativo, sino de proyectos concretos”.

- María Mercedes Jaramillo



Bogotá Reverdece

Ponencia: María Mercedes Jaramillo

La planificación urbana y territorial tiene el potencial de ser un motor transformador para las ciudades, sobre todo cuando se incorporan enfoques inclusivos que aborden las desigualdades históricas y promuevan la sostenibilidad ambiental. María Mercedes Jaramillo, urbanista de renombre y ex-Secretaria de Planeación de Bogotá, profundizó en la experiencia de la capital colombiana como modelo de transformación. En su intervención, se centró en los procesos que han permitido avanzar hacia un territorio más equitativo, resiliente y respetuoso del medio ambiente, con un enfoque especial en las políticas públicas que integran la perspectiva de género y la participación ciudadana. A través del análisis de los cambios implementados en Bogotá, Jaramillo ofreció una reflexión sobre la importancia de repensar la ciudad, la movilidad, y el acceso a los servicios, siempre desde una perspectiva inclusiva y sostenible.

María Mercedes Jaramillo comenzó su presentación relatando el origen de la sabana bogotana a partir de la mitología Muisca, un pueblo originario que ha habitado el territorio durante milenios. Este relato subrayó la conexión profunda entre los Muisca y el agua, lo cual permitió poner en perspectiva los últimos 500 años de historia de la ciudad, caracterizados por un proceso de destrucción ambiental. A continuación, Jaramillo presentó Bogotá como una ciudad conocida por su desarrollo metropolitano, pero también reveló las realidades de vulnerabilidad y desigualdad, especialmente en zonas como Ciudad Bolívar y Soacha, donde millones de habitantes viven en condiciones precarias. Resaltó cómo el crecimiento acelerado de la ciudad en las últimas cinco décadas ha provocado una urbanización descontrolada, la contaminación y el pavimento de ríos, y la proliferación de asentamientos informales. No obstante, Jaramillo expresó esperanza al resaltar las áreas de humedales en el occidente de la ciudad, como el Tibabuyes, sagrados para los Muisca, que sobreviven como refugios de biodiversidad. Además, mostró cómo Bogotá ha avanzado en la protección de estos ecosistemas, gracias a una mayor conciencia y organización comunitaria.

Este contexto sirvió como introducción para hablar sobre la revisión del Plan de Ordenamiento Territorial (POT), denominado “Bogotá Reverdece”. La primera medida del plan se enfocó en la protección ambiental y cultural del ordenamiento del suelo, lo cual Jaramillo definió como innegociable. En este sentido, se limitó el crecimiento urbano y se aumentaron las áreas de protección en un 30%. Además, se implementaron medidas como la declaración de humedales y la creación de un

sistema de pago por servicios ambientales para preservar los páramos, lo que mejoró el relacionamiento con la comunidad Muisca y la participación ciudadana.

En cuanto a los desafíos que presentó la revisión del POT, Jaramillo destacó el contexto difícil de la pandemia de COVID-19. En respuesta a las necesidades de las mujeres, especialmente aquellas dedicadas al cuidado no remunerado, Bogotá implementó el concepto de “manzanas del cuidado”. Este modelo urbano innovador tiene como objetivo mejorar la calidad de vida de las mujeres cuidadoras, un grupo que experimentó un aumento significativo en su número debido a la crisis sanitaria. Las manzanas del cuidado proporcionan servicios integrales a tres grupos: personas que requieren cuidado (niños, ancianos y personas con discapacidad), los cuidadores y la comunidad en general. Estas áreas ofrecen servicios como lavanderías comunitarias gratuitas, guarderías y clases de formación para los cuidadores, fomentando el desarrollo personal y profesional de las mujeres.

Las manzanas del cuidado también fueron parte de un proyecto más amplio de reverdecimiento urbano, en el cual se sembraron 670.000 árboles en la ciudad, beneficiando a 10.000 mujeres en programas de reforestación. Esta iniciativa ayudó a conectar mejor la ciudad a través de senderos ecológicos, mejorando la infraestructura verde y la calidad de vida en Bogotá. Asimismo, Jaramillo subrayó la necesidad de reequilibrar la ciudad, especialmente a través de un sistema de transporte sostenible y la planificación local. Se crearon 30 “ciudades de proximidad”, que tienen como objetivo garantizar la autosuficiencia en términos de servicios y equipamientos. Además, se mejoró la infraestructura urbana en barrios periféricos, incorporando 45 manzanas del cuidado, 60 colegios adicionales, 41 centros de salud y 33 campus universitarios, todo ello con el fin de mejorar las condiciones de vida en estos territorios.

Para llevar a cabo estas transformaciones, Jaramillo explicó que fue necesario el fuerte compromiso y liderazgo de la autoridad, lo cual resultó en la creación de 7 subdirecciones técnicas para el planeamiento local. Además, se implementó un proceso de descentralización y la creación de una región metropolitana mediante reformas constitucionales. Uno de los aspectos clave del plan fue la participación ciudadana. A lo largo de todo el proceso de formulación del POT, se realizaron talleres y actividades de participación, lo que permitió adaptar la planificación urbana a las realidades locales y fortalecer el sentido de pertenencia de la comunidad. Este enfoque culminó en la creación de un banco de proyectos, compuesto por 160 iniciativas presupuestadas y co-creadas con la ciudadanía.

Jaramillo también destacó la importancia de la cooperación regional en América Latina para enfrentar desafíos comunes, como el narcotráfico y las migraciones. Abogó por una visión colectiva y solidaria para diseñar y resolver problemas urbanos, subrayando que el futuro de la región depende de la colaboración mutua y el apoyo entre países.

La intervención de María Mercedes Jaramillo brindó una visión integral y esperanzadora para la planificación urbana de Bogotá y, por extensión, para otras ciudades de la región. Enfatizó que el urbanismo debe ser un proceso colectivo que integre los saberes locales y aborde las desigualdades para construir ciudades más inclusivas, resilientes y sostenibles.

Taller Interno con Directores y referentes del Departamento de Planificación

El taller interno del Departamento de Planificación tuvo como objetivo generar una discusión profunda sobre temas clave para la planificación territorial. La dinámica del taller se estructuró en cinco mesas paralelas, cada una compuesta por aproximadamente ocho personas, con un moderador asignado por mesa y la participación activa de María Mercedes Jaramillo. Las discusiones comenzaron con dos preguntas disparadoras que buscaban orientar a los participantes hacia aspectos concretos de la planificación de Montevideo: la primera se centraba en caracterizar el estado actual de la situación, mientras que la segunda trataba de delinear una visión del futuro posible. Cada participante respondió a la pregunta inicial con tres tópicos específicos, y luego se socializaron las respuestas, trabajando en grupo para profundizar en los temas propuestos.

Los temas disparadores que guiaron las conversaciones fueron: el proceso de planificación de Montevideo y las transformaciones emergentes en el territorio.

Entre los temas recurrentes que surgieron en todas las mesas, se destacó la participación ciudadana, mencionada como un elemento crucial para el éxito de la planificación territorial y la ejecución de proyectos. La necesidad de garantizar la continuidad del proceso planificador, más allá de los cambios de administración y tiempos políticos, también fue enfatizada. La multiescalaridad fue otro tema central, señalando la importancia de una visión y planificación que aborde diversas escalas, desde lo nacional hasta lo barrial, garantizando coherencia en todos los niveles de acción.

La vivienda y la segregación social emergieron como problemas persistentes que requieren soluciones inclusivas y equitativas. Además, se subrayó la necesidad de profundizar en áreas deprimidas y mejorar la calidad de vida en todas las zonas de la ciudad. La movilidad y la conectividad fueron reconocidas como esenciales para lograr una integración socio-territorial efectiva, destacando la importancia de una planificación que facilite la conectividad y el acceso a los servicios en todos los barrios.

El cambio climático y la gestión hídrica fueron temas clave emergentes en las discusiones, señalando la creciente preocupación por el agua y los efectos del cambio climático en la planificación territorial.

En el resumen de las coincidencias conceptuales, las cinco mesas coincidieron en la importancia fundamental de la participación ciudadana como pilar de la planificación efectiva del territorio, subrayando la necesidad de escuchar a la ciudadanía y

trabajar de manera inclusiva. La continuidad de los proyectos estratégicos, especialmente en términos de administración y gestión a largo plazo, se identificó como un aspecto crucial para asegurar que los planes no se queden a mitad de camino.

La multiescalaridad en la planificación, abarcando desde el nivel nacional hasta el barrial, fue vista como esencial para mantener la coherencia y efectividad en la acción territorial. La vivienda y la segregación social fueron identificadas como áreas de urgente atención, con un enfoque en soluciones que fomenten la inclusión social y la mejora de la calidad de vida en las zonas más vulnerables.

Además, se resaltó la movilidad como un factor clave para la integración efectiva del territorio, y se coincidió en la necesidad de abordar el cambio climático de manera integral, implementando medidas sostenibles en la gestión hídrica y en la planificación urbana.

Finalmente, se destacó la necesidad de innovar en los aspectos de gobernanza y financiamiento, asegurando recursos suficientes y diseñando nuevas estrategias para integrar las dimensiones sociales, ambientales y económicas en la planificación del territorio.

Comentarios finales de María Mercedes Jaramillo

Durante la discusión, la invitada destacó tres grandes temas clave que emergieron como puntos centrales para el proceso de planificación: el ordenamiento, el documento y el sistema.

Respecto al ordenamiento, enfatizó la importancia de considerar factores cuantitativos, como la evolución demográfica y la capacidad de los servicios, al mismo tiempo que subrayó la necesidad de incorporar elementos innegociables, como la protección ambiental, y aspectos estructurantes, como el transporte público. En este sentido, destacó la urgencia de integrar perspectivas diferenciales, tanto poblacionales como territoriales, para lograr un urbanismo sostenible que responda adecuadamente a las necesidades específicas de Montevideo.

En cuanto al documento, la invitada señaló que debe ser claro, preciso y vinculante, evitando formulaciones ambiguas que puedan dar lugar a diversas interpretaciones. Insistió en que no solo debe ser comunicable, sino también capaz de establecer reglas claras y no negociables, lo cual proporcionaría seguridad jurídica y operativa para la implementación del plan.

Respecto al sistema de planificación, abogó por una gobernanza transversal e interinstitucional con participación ciudadana, promoviendo un cambio de enfoque hacia una planificación sistémica, en lugar de sectorial. Subrayó la importancia de que el plan sea flexible pero no derogable, lo que permitiría adaptarse a nuevas realidades sin comprometer principios fundamentales, especialmente en lo relacionado con el medio ambiente.

Finalmente, advirtió sobre la necesidad de tomar decisiones audaces durante el proceso de planificación, anticipándose a posibles oposiciones o desinformación. Recomendó que el plan se explique de manera específica a los diferentes grupos de

interés, adaptando la comunicación según las preocupaciones de cada sector, con el objetivo de lograr un mayor apoyo y evitar malentendidos que pudieran debilitar la implementación del plan.



“Esas mujeres cuidadoras, inmersas en lo que podemos describir como pobreza de tiempo, crearon el concepto de manzanas del cuidado. Son espacios urbanos concentrados, de una cuadra caminable, que brindan servicios a quienes requieren cuidado y a quienes cuidan”.

- María Mercedes Jaramillo



Recorrida por Montevideo

La visita de la arquitecta María Mercedes Jaramillo se enmarcó en un proceso de reflexión sobre el futuro urbano de Montevideo, brindando la oportunidad de explorar en detalle la diversidad de sus territorios y realidades barriales. Durante los días 26 y 27 de junio, Jaramillo, acompañada por directores y funcionarios del Departamento de Planificación, recorrió Montevideo con el propósito de entender y contextualizar los proyectos urbanos en curso, con un enfoque integral que considerara tanto los desafíos actuales como las oportunidades de crecimiento. Estos encuentros permitieron un intercambio enriquecedor de ideas y perspectivas, ofreciendo una mirada cercana y directa sobre la complejidad de la planificación territorial en Montevideo.

El objetivo principal de estas actividades era reconocer algunos de los territorios que componen la ciudad, ofreciendo al visitante un panorama detallado de la diversidad de puntos que caracterizan a la capital, así como establecer contacto con las distintas realidades barriales y los proyectos desarrollados por la propia Intendencia.

La recorrida del miércoles comenzó en el Cerro de Montevideo, uno de los puntos que ofrece una vista panorámica del área central de la ciudad y la bahía. Posteriormente, el grupo se desplazó hacia las áreas de la ciudad intermedia, pasando por La Teja hasta llegar al Prado, recorriendo uno de los pulmones verdes de la capital. Luego de la Avenida Batlle y Ordóñez, que marca el límite de los Propios, se concluyó el recorrido en la zona del ex-Mercado Modelo, donde se visitó el “Espacio Modelo”, un nuevo espacio público que representa una apuesta por la revitalización urbana de la ciudad.

El jueves, la atención se centró en el este de Montevideo, comenzando el recorrido por la rambla Sur hasta Malvín. A continuación, hacia la zona de Malvín Norte, donde se realizó una visita al Parque Idea Vilarriño, un espacio verde recuperado y de importancia significativa para el barrio donde se está construyendo el “Anfiteatro de la Tierra”. Además, se visitaron puntos clave como el sitio de disposición final de residuos Usina Felipe Cardozo y los desarrollos en torno al Anillo Colector Vial Perimetral de Montevideo, que sirven para contextualizar y brindar una perspectiva de la infraestructura urbana de la ciudad y de los nuevos usos logísticos, infraestructura urbana de la ciudad y tener una perspectiva de los nuevos usos logísticos y periurbanos. Este recorrido también permitió explorar algunos tramos de la ruralidad montevideana, enriqueciendo así la experiencia de la visita al complementar la exploración urbana del día anterior.

El recorrido culminó en el Mercado Agrícola de Montevideo, un punto de interés patrimonial que además es el epicentro de una recuperación urbana reciente en el área pericentral de la ciudad. Se recorrió la zona del “Renová Goes”, donde se destacan los conjuntos cooperativos y las mejoras de espacios públicos asociados.

Estas visitas permitieron un intercambio valioso de ideas y perspectivas entre los asistentes y Jaramillo, pudiendo ver de primera mano las realidades locales, advirtiendo la importancia de una planificación urbana que sea sensible al contexto y a las necesidades de los ciudadanos, brindando una visión integral de Montevideo y sus múltiples facetas.

“Es necesario una planificación urbana integral que reconozca la diversidad territorial, revitalice espacios públicos y articule las necesidades comunitarias.”



Conversatorio con directores y referentes de la Intendencia de Montevideo

En el taller realizado en Montevideo, María Mercedes Jaramillo, ex-Secretaria de Planeación de Bogotá, compartió su experiencia y la trayectoria del Plan de Ordenamiento Territorial (POT) de Bogotá, un proceso que se ha convertido en una referencia clave para la revisión del ordenamiento territorial de Montevideo. El taller comenzó subrayando la importancia de integrar las dimensiones económica, social y ambiental en la planificación territorial y transformarlas en acciones concretas, basándose en ejemplos de políticas y estrategias implementadas en Bogotá.

El Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá tiene sus orígenes en el año 2000 y, tras varios años de revisión y enfrentando desafíos políticos, se vio profundamente modificado a partir de 2013. Esta revisión se llevó a cabo en medio de una crisis de planeación, con profundas divergencias en las visiones de las administraciones de Gustavo Petro y Enrique Peñalosa. Sin embargo, fue bajo la gestión de Claudia López, quien asumió la alcaldía en 2020, que se dio un nuevo enfoque, aprovechando la oportunidad para realizar un cambio estructural en la ciudad, enfrentando los retos de la pandemia y buscando integrar los intereses del desarrollo urbano y las necesidades sociales y ambientales.

Entre las decisiones clave que tomaron, Jaramillo destacó la ratificación y ampliación de la reserva ecológica Van der Hammen, aumentando el área de protección ecológica en un 30%. Además, la ciudad implementó políticas públicas que incluyeron la siembra de 670.000 árboles, la declaración de sitios sagrados para los pueblos originarios de la sabana de Bogotá y la creación de manzanas del cuidado para redistribuir la carga del trabajo no remunerado de las mujeres. Estas acciones se acompañaron con la delimitación de 30 ciudades próximas dentro de Bogotá, un paso hacia la descentralización de servicios y recursos. Para esta delimitación, se tuvieron en cuenta criterios de proximidad, población similar, que varía entre 250.000 y 350.000 habitantes, y consideraciones históricas y culturales.

Uno de los elementos más destacados fue el desarrollo de un sistema de transporte público sostenible, que incluye cinco líneas de metro, 22 corredores verdes, siete cables y un anillo logístico aeroportuario. Esta red busca conectar las zonas periféricas con el centro de la ciudad, promoviendo una mayor accesibilidad y mejorando la conectividad. Al mismo tiempo, se implementaron incentivos para la construcción de vivienda social en zonas centrales y la creación de empleo formal en las áreas periféricas conectadas por transporte público.

Jaramillo también explicó la importancia de la participación ciudadana en la creación del POT. Durante el proceso de formulación, se realizaron numerosos talleres y actividades de participación para recoger las opiniones de los ciudadanos. Esta participación fue esencial para adaptar la planificación urbana a las realidades locales, promoviendo un sentido de pertenencia y colaboración en la comunidad. Un resultado de este enfoque fue la creación de un banco de proyectos que incluyó 160 proyectos presupuestados y cocreados con la ciudadanía.

La readecuación institucional que permitió la implementación de este plan también fue significativa. Se creó una estructura de gobernanza que facilitó la ejecución de los proyectos, lo que implicó la necesidad de realizar dos reformas constitucionales: una para avanzar en la descentralización y otra para la creación de la región metropolitana.

Finalmente, Jaramillo destacó la importancia de la cooperación regional en Latinoamérica para enfrentar desafíos comunes, como el narcotráfico y las migraciones, enfatizando la necesidad de una visión colectiva y solidaria para resolver los problemas urbanos que afectan a la región.

En la sesión de preguntas y respuestas, los directores y funcionarios de la Intendencia de Montevideo discutieron temas sobre la aplicabilidad del POT en Montevideo, tocando aspectos como la proximidad en áreas rurales y la participación de las comunidades en la toma de decisiones. Jaramillo abordó la importancia de la visión de la ciudad informal y la necesidad de cambiar el paradigma, reconociendo el valor de estas áreas y creando condiciones reglamentarias para su desarrollo equilibrado. También habló de la crisis política y burocrática que acompañó a la revisión del plan y subrayó la importancia de un enfoque técnico sustentado en decisiones políticas.

Este taller no solo proporcionó una visión clara de las decisiones clave tomadas en Bogotá, sino que también destacó la importancia de una planificación territorial inclusiva y sostenible, adaptada a las necesidades de los ciudadanos y respetuosa con el medio ambiente, brindando a los participantes valiosas herramientas y enfoques para la planificación territorial en Montevideo.

“Es esencial implementar una planificación territorial inclusiva y sostenible que integre las dimensiones económica, social y ambiental, fomente la participación ciudadana y promueva la descentralización, como lo demuestra el enfoque del Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá”.

Impacto y visión: Diálogos con María Mercedes Jaramillo

“La participación ciudadana no es un trámite que pueda ser dirigido por cualquiera; debe ser liderada por una persona con capacidad de decisión y compromiso técnico-político. Al ir a la ciudadanía, confirmábamos un 80% de nuestras convicciones, pero el 20% restante traía ideas pertinentes e inesperadas”.

- María Mercedes Jaramillo



Fortalecer los vínculos entre la academia y la gestión

La planificación urbana es un campo en constante transformación que requiere no solo de la integración de teorías y prácticas, sino también de una conexión directa entre los diversos actores involucrados. En este sentido, la visita de María Mercedes Jaramillo a Montevideo representó una oportunidad invaluable para fortalecer los vínculos entre la academia y la práctica profesional del urbanismo. Durante su jornada en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Udelar, Jaramillo compartió su experiencia en la Secretaría de Planeación de Bogotá, abordando los desafíos y soluciones que enfrentó en el diseño de la ciudad, y ofreciendo nuevas perspectivas sobre la planificación urbana en contextos complejos.

La jornada fue muy bien valorada por el decano de la FADU, Marcelo Danza, quien destacó la relevancia de estos intercambios para el enriquecimiento mutuo entre la academia y la práctica profesional. Danza subrayó la importancia de colaborar con la Intendencia de Montevideo en el desarrollo de planes urbanos que respondan a las necesidades actuales de la ciudad, reconociendo que esta cooperación es esencial para abordar los retos contemporáneos de planificación y diseño urbano.

En su exposición, Jaramillo relató cómo en Bogotá, durante su gestión en la Secretaría de Planeación, se llevaron a cabo importantes transformaciones urbanas en la ciudad. Expuso cómo el diseño urbano de una ciudad tan compleja requiere un enfoque multidisciplinario, integrando arquitectos, sociólogos, economistas y otros profesionales para abordar de manera integral los desafíos que presenta la ciudad. Esta metodología interdisciplinaria fue recibida con gran interés por los asistentes, quienes vieron en ella un modelo valioso para fortalecer los procesos de planificación urbana.

Durante la charla, Jaramillo enfatizó la necesidad de que la planificación urbana sea adaptativa y flexible, especialmente en un contexto de constante cambio. Señaló que la planificación debe ser capaz de responder a las transformaciones urbanas de manera ágil, sin perder de vista los principios fundamentales de sostenibilidad y equidad. Asimismo, destacó la importancia de la participación ciudadana, señalando que las decisiones sobre el diseño urbano deben incorporar las voces y necesidades de los ciudadanos para garantizar la creación de entornos urbanos más inclusivos y habitables.

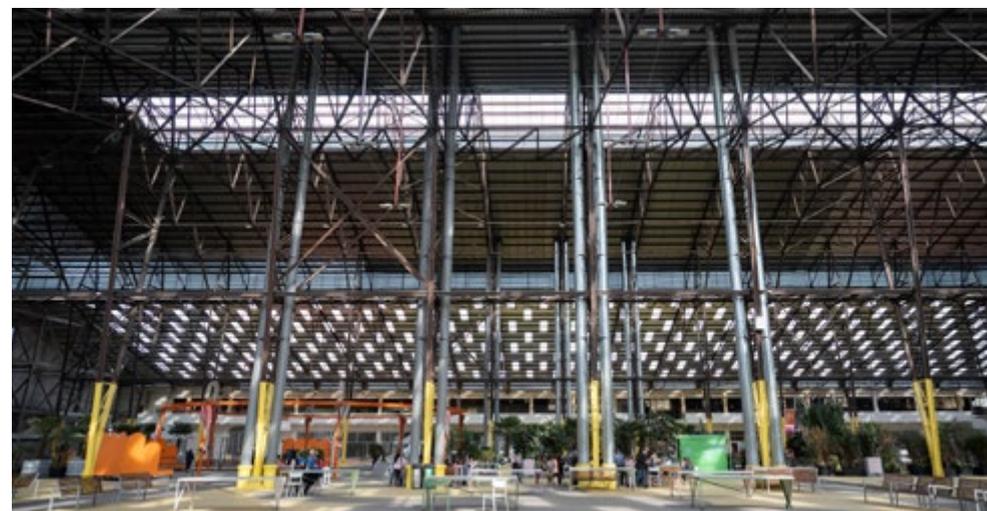
El intercambio con Jaramillo no solo enriqueció la formación de los estudiantes y profesionales presentes, sino que también sirvió para fortalecer los lazos entre la

FADU y las instituciones públicas encargadas de la planificación urbana en Montevideo. A través de este tipo de encuentros, la facultad busca nutrir sus procesos de investigación con experiencias reales y actuales, ofreciendo a los futuros profesionales del urbanismo herramientas y perspectivas que les permitan afrontar los desafíos urbanos del mañana.

La jornada en la FADU concluyó con una reflexión sobre la importancia de continuar con estos intercambios, reconociendo que la planificación urbana no solo depende de la teoría, sino también de la capacidad de aprender de otras realidades y contextos urbanos. Jaramillo subrayó que la clave para un urbanismo exitoso es la colaboración entre diferentes disciplinas y la constante adaptación a los cambios que se presentan en las ciudades.

La visita de Jaramillo ha reforzado la idea de que la planificación urbana debe ser un proceso inclusivo, que permita integrar diversas perspectivas y realidades, y que la interacción entre la teoría y la práctica es esencial para el desarrollo de ciudades más sostenibles, resilientes y equitativas.

“La planificación urbana exige una integración constante entre teoría y práctica, donde el aprendizaje de contextos diversos y la colaboración interdisciplinaria se convierten en herramientas esenciales para diseñar ciudades más justas y resilientes”.





Biografías de participantes

Ana Falú

Es una reconocida activista feminista con una sólida trayectoria en la Academia, es Profesora Emérita de la Universidad Nacional de Córdoba, es directora de la Maestría de Gestión y Desarrollo Habitacional, Investigadora. Directora del Centro de Intercambios y Servicios Cono Sur, CISCOSA. Ha sido pionera en América Latina en los temas vinculados al derecho de las mujeres a la ciudad, la vivienda, los servicios urbanos y el hábitat, desde una perspectiva crítica y feminista.

Andrés Quintans

Andrés Quintans es Arquitecto, egresado de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de la República (UDELAR) en 2008. Es diplomado en Especialización en Intervención en el Patrimonio Arquitectónico (2010) y docente de Grado 2 en la misma facultad. Es miembro de los grupos de investigación Área Metropolitana de Montevideo y Ciudades Intermedias del Uruguay, además de participar en el Laboratorio de Centralidades Urbanas, todos vinculados al Instituto de Estudios Territoriales y Urbanos (IETU) de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.

Camila Centurión

Camila Centurión es Arquitecta, egresada de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de la República (UDELAR) en 2018. Actualmente es maestranda en Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano en la misma facultad, donde también se desempeña como docente. Es miembro de los grupos de investigación Género, Espacios y Territorio, y Centralidades Urbanas, ambos vinculados al Instituto de Estudios Territoriales y Urbanos (IETU) de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.

Camila Maleronka

Es arquitecta y consultora independiente con experiencia en urbanismo e instrumentos de financiamiento urbano. Es colaboradora del Instituto Lincoln desde 2010 como coordinadora, investigadora y profesora de varios cursos presenciales y a distancia, en tópicos de gestión de suelo, recuperación de plusvalías, y financiamiento urbano. Se ha desempeñado como consultora en el ámbito estatal y privado de Brasil, en proyectos de urbanismo con colaboración público-privada. También ejerció como

Gerente de Estudios Económicos de la SP Urbanismo, empresa vinculada a la Secretaría Municipal de Urbanismo de San Pablo, donde fue responsable del área que monitorea las operaciones urbanas, y del desarrollo y análisis de estudios de factibilidad económica de proyectos urbanísticos. Anteriormente trabajó durante ocho años en proyectos de viviendas sociales en las regiones metropolitanas San Pablo, Campinas y Río de Janeiro como arquitecta y coordinadora de proyectos. También ha sido consultora del Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial en temas de urbanismo. Es Doctora en Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de San Pablo, y ostenta una maestría en Habitación, Planificación y Tecnología del Instituto de Investigaciones Tecnológicas del mismo estado. Obtuvo su licenciatura en Arquitectura y Urbanismo en la Universidad de San Pablo, y también es licenciada en Administración Pública de la Fundación Getulio Vargas. Es especialista en políticas públicas por la Fundación de Desarrollo Administrativo (FUNDAP). Ha participado de numerosas investigaciones y publicaciones especializadas, entre las que destaca su coautoría en el artículo *Operaciones urbanas: lo que podemos aprender con la experiencia de San Pablo* (2017), editado por el Banco Interamericano de Desarrollo.

Carolina Crespo

Carolina Crespo Uribe es arquitecta y diseñadora urbana. Estudió arquitectura en el Tecnológico de Monterrey en la Ciudad de México, realizó sus estudios de posgrado en Estocolmo, Suecia, obteniendo una Maestría en Ciencias en Planificación Urbana y Diseño Sostenible de KTH-Instituto Real de Tecnología y una Maestría en Bellas Artes en Diseño de Espacios de la Universidad Konstfack. Tiene experiencia profesional en México, Suecia y Namibia; en proyectos de planificación y diseño urbano, participación social, arquitectura, interiorismo y diseño de mobiliario. Actualmente es Asociada Senior en ORU - Oficina de Resiliencia Urbana, también colabora como profesora de cátedra en la Escuela de Arquitectura, Arte y Diseño del Tecnológico de Monterrey en la Ciudad de México.

Colectivo del Ecoparque Idea Vilariño

El colectivo del Ecoparque Idea Vilariño nació en septiembre del año 2021 luego de inaugurado el ecoparque y de terminar de ser realojadas las familias del histórico asentamiento Isla de Gaspar en el año 2018. La presentación la realizaron integrantes del colectivo de vecinos/as de la zona de Unión - Malvín Norte, que viven en las cercanías al ecoparque y son parte de la Comisión Administradora de cogestión de este espacio público.

Los/as integrantes son: Carlos Pereira, Shirley "Pelusa" Medina, Pablo Couto y Leticia Bentancor integrantes de la División de Desarrollo Municipal y Participación de la IM.

Biografías de participantes

Comunidad Charrúa Basquadé Inchalá

La Comunidad Charrúa Basquadé Inchalá (que en lengua charrúa significa "levántate hermano/a") se fundó en enero de 2004. Tiene como objetivo principal la recuperación colectiva de la memoria e identidad cultural del Pueblo Nación Charrúa.

"Buscamos resignificar, reconstruir, reaprender nuestras prácticas y saberes ancestrales que han permanecido a lo largo de la historia, en la memoria colectiva. Formamos parte del Consejo de la Nación Charrúa (CONACHA). Buscamos revalorizar la cultura charrúa en todos sus aspectos: cosmovisión, historia, arte, lengua, saberes medicinales, entre otros, al mismo tiempo que reivindicamos y promovemos el ejercicio de los derechos indígenas como Pueblo. La visión de nuestra comunidad es que el Pueblo Charrúa esté reconstituido plenamente, reconocido y ejerciendo plenamente sus legítimos derechos como pueblo preexistente, desde antes de la colonización". Su sede está situada en la periferia oeste de la ciudad de Montevideo, en el barrio de La Teja, a pocos metros de la desembocadura del Arroyo Pantanoso. Si bien realizan una articulación nacional y regional, este proyecto tiene un enclave situado y geográfico.

Coordinan con Municipio A, MVD Lab, Planificación, Áreas Liberadas, Cine del Oeste, PTI, entre otros. El equipo está integrado por unas 12 personas. Grupo restauración Desembocadura del Pantanoso son 50 mujeres de varios barrios de Montevideo.

Daniel Sosa

Arquitecto por la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de la República (2013). Magíster en Hábitat Sustentable y Eficiencia Energética (2016), diplomado en Diseño Urbano Sustentable, en Edificios Sustentables y en Viviendas Sustentables por la Universidad del Bío-Bío, Chile. Profesor Adjunto en el Área de Construcción y Ambiente - Instituto de Tecnologías, en la Licenciatura en Diseño Integrado e integrante del Centro de Sustentabilidad (FADU-UDELAR). Integrante de la Red Temática de Medio Ambiente (UDELAR).

Eduardo Reese

Es arquitecto especializado en planificación y gestión urbana y regional. Responsable técnico de planes, proyectos y estudios en diversas provincias y ciudades argentinas y de América Latina. Ocupó diversos cargos públicos en municipios argentinos, en el gobierno de la Provincia de Buenos Aires y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Entre 2014 y 2020, Director del Área de Derechos Económicos, Sociales y Culturales del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS). Docente del Taller de Desarrollo Territorial de la licencia-

tura en Urbanismo del Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento, de distintas maestrías en dicha universidad y en las de Buenos Aires, La Plata, Córdoba, del Nordeste, Lanús, San Juan y en la Regional Rafaela de la Universidad Tecnológica Regional. Director de la Carrera de Arquitectura (en proceso de acreditación) del Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Docente del Lincoln Institute of Land Policy (Boston, EUA) en diferentes seminarios en América Latina y responsable de tareas de coordinación y docente del curso de desarrollo profesional "Gestión del Suelo en Grandes Proyectos Urbanos".

Colaborador permanente de la Asociación Civil Madre Tierra y del Colectivo de Hábitat de la Provincia de Buenos Aires. Miembro de la Sociedad Argentina de Planificación Territorial (SAPLAT).

Ernesto Spósito

Arquitecto y Magíster en Restauración de Monumentos Arquitectónicos. Candidato a Doctor en Arquitectura de la Universidad de la República y ha cursado la Maestría de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano. Profesor Adjunto de Proyectos y Coordinador del Curso Transversal IV - Patrimonio en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República. Integra la Asamblea General del Claustro de la Universidad de la República por el Orden Docente. Desde 2012 ocupa la Dirección de la Unidad de Protección del Patrimonio de la Intendencia de Montevideo.

Felipe Vera

Es un arquitecto especializado en desarrollo urbano y vivienda, con más de 12 años de experiencia internacional en América del Norte, América Latina y el Caribe. Ha trabajado en el diseño de programas de desarrollo, la movilización de recursos para proyectos urbanos y la producción y difusión de conocimientos relevantes en organizaciones multilaterales y en el ámbito académico, con un enfoque específico en superación de la pobreza, migración y cambio climático.

Actualmente, es Especialista Líder en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), donde ha liderado una cartera de préstamos de inversión de 1.300 millones de dólares, con desembolsos de 550 millones y aprobaciones de 470 millones, además de coordinar el trabajo del sector en países del Cono Sur.

En el ámbito académico, ha sido profesor visitante en la Escuela de Graduados de Diseño de Harvard y profesor asociado en la UAI en Chile, impartiendo cursos sobre temas como la adaptación al cambio climático en asentamientos informales y estrategias para gestionar la intensificación de la migración. Ha publicado o edi-

Biografías de participantes

tado más de 20 libros y múltiples artículos académicos, posicionándose como un referente en planificación urbana y resiliencia climática. Posee una maestría en gestión de proyectos inmobiliarios y una maestría en Urbanismo, Paisaje y Ecología de la Universidad de Harvard.

Francisco Vespa

Juan Francisco Vespa es arquitecto egresado de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de la República (UDELAR), donde también obtuvo el título de Magíster en Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano. Además, es especialista en Transporte Terrestre por la Universidad Politécnica de Madrid, España, y cuenta con una sólida formación en movilidad activa y cambio climático. Desde 1993, es funcionario de la Intendencia de Montevideo, desempeñándose en áreas como ingeniería de tránsito, infraestructuras de transporte y planificación de movilidad. En 2017 se incorporó a la Unidad de Planificación de Movilidad, contribuyendo previamente a la redacción del Plan de Movilidad 2010–2020. Actualmente coordina el equipo técnico de Movilidad Activa e integra el Grupo de Trabajo de Cambio Climático de la Intendencia de Montevideo.

Gimena Bentos Pereyra

Gimena Bentos Pereyra es Ingeniera Civil Hidráulica Ambiental y Magíster en Ingeniería Ambiental. Actualmente, se desempeña como directora del Servicio de Sustentabilidad Ambiental en la Gerencia de Gestión Ambiental de la Intendencia de Montevideo.

Gonzalo Márquez

Es licenciado en Economía por la Universidad de la República de Uruguay. Magíster en Diseño, Gestión y Dirección de Proyectos por la Universidad de León.

El foco del trabajo profesional ha estado en las áreas de transporte, energía y evaluación de proyectos, con énfasis en la sostenibilidad, áreas en las que cuenta con 15 años de experiencia en los cuales se ha desempeñado tanto en la actividad pública, como Director de Transporte en la Intendencia de Montevideo, como en la actividad privada, siendo Consultor para diversas Agencias, Organismos Internacionales y empresas privadas.

A partir del año 2021 se ha desempeñado como Consultor para varios proyectos de Movilidad, Transporte y Energía para Organismos. Desde septiembre de 2022, coordina la Cooperación Técnica UR-T1279 del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) con el Ministerio de Transporte y Obras Públicas en apoyo a la reestructuración del transporte de pasajeros en el Área Metropolitana de Montevideo.

Ignacio Lorenzo

Es arquitecto por la Universidad de la República, Magíster en Políticas Públicas – orientación Planificación Territorial y Urbana- y Magíster en Administración Pública por la Universidad Católica del Uruguay.

Desde octubre de 2023 se desempeña como Director de Asesoramiento Técnico en Biodiversidad y Clima en CAF - Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe. Entre 2016 y 2020 se desempeñó como Director de Cambio Climático, del Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente de Uruguay y Presidente del Grupo de Coordinación del Sistema Nacional de Respuesta al Cambio Climático.

José Freitas

Especializado en proyectos urbanos, planes de ordenamiento territorial y estrategias para el desarrollo urbano sostenible. Actualmente trabaja en la esfera pública en la gestión de parques urbanos y como consultor de la Asociación para el Desarrollo y la Innovación Sostenible IVY.

Laura Paulo Bevilacqua

Laura Paulo es Licenciada en Trabajo Social y Doctora en Ciencias Sociales, egresada de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (UDELAR). Se desempeña como docente e investigadora en la misma facultad y es co-coordinadora del Diploma de Especialización en Políticas Sociales. Forma parte del equipo técnico de la Unidad de Patrimonio de la Intendencia de Montevideo, trabajando en la línea "Patrimonio en los Barrios".

Luis Baer

Es licenciado y doctor en Geografía (Universidad de Buenos Aires), Magíster en Economía Urbana (Universidad Torcuato Di Tella) y especialista en Políticas de Suelo (Lincoln Institute of Land Policy). Trabaja como investigador en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET).

Luis Martín Bogdanovich

Arquitecto, historiador del arte y gestor público peruano, experto en recuperación y gestión del patrimonio cultural y centros históricos.

Marcelo Ferraz

Arquitecto por la FAU-USP. Fue colaborador de Lina Bo Bardi de 1977 a 1992, participando en todos sus proyectos en ese período, entre ellos el SESC Pompeia.

Biografías de participantes

Marcelo Roux

Arquitecto egresado de la Facultad de Arquitectura, Udelar (2006), magíster en Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano (FADU, Udelar, 2017) y candidato a doctor en Arquitectura (FADU, Udelar, cohorte 2018).

María Mercedes Jaramillo

Arquitecta (Universidad de Los Andes, Bogotá), magíster en Arquitectura (Escuela Nacional de Arquitectura de París-Val de Seine) y Urbanismo y Desarrollo Local (Sciences PO Paris). Después de 10 años de experiencia profesional en diseño urbano y planeación territorial en Francia, orientó transformaciones estructurales para Bogotá.

María Mena

Es Ingeniera Civil, Hidráulica Ambiental egresada de la Universidad de la República en 1998. Inició su actividad laboral en la Facultad de Ingeniería Udelar entre 1996 y 1998.

Martha Siniacoff

Es Ingeniera Agrimensora, egresada de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de la República (UDELAR), con posgrados en Economía (Facultad de Ciencias Sociales - UDELAR), Tecnología (Centro Analisis Sociale - Italia) y formación gerencial (Facultad de Ciencias Económicas y Administración - UDELAR).

Natalia Czytajlo

Arquitecta, Dra en Ciencias Sociales, Máster en Impactos Territoriales y Especialista en Estudios de las Mujeres y de Género. Miembro de la Carrera de Investigador Científico CONICET, categoría Adjunto y Profesora Asociada en la Cátedra de Urbanística, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de Tucumán.

Paola Arjona Caicedo

Es una profesional colombiana con más de 20 años de experiencia en relaciones internacionales, cooperación y gestión estratégica de proyectos de desarrollo. Ha colaborado como consultora para organismos internacionales como la UNESCO y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y como docente en universidades de América Latina y Europa.

Paula García

Arquitecta que se desempeña en la Gerencia de Producción, Gestión y Análisis de la Información del Departamento de Planificación de la Intendencia de Montevideo. Cuenta con experiencia como docente universitaria en investigación y en el sector público, enfocándose en la gestión de información geoespacial y en el análisis y vi-

sualización de datos aplicados a la gestión, planificación y desarrollo de políticas públicas territoriales.

Pedro Abramo

Es profesor de la Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil, investigador 1A del Consejo Científico Nacional de Brasil y Visiting Scholar de varias instituciones internacionales. Ha sido galardonado con el premio al mejor libro de economía de la Asociación Brasileña de Posgrado en Economía.

Pía Etchemendy Tenaglia

Pía Etchemendy es Licenciada en Trabajo Social, egresada de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (UDELAR). Actualmente es maestranda en Políticas Culturales en la misma facultad. Forma parte del equipo técnico de la Unidad de Patrimonio de la Intendencia de Montevideo, donde trabaja en la línea "Patrimonio en los Barrios".

Richard Delgado

Richard Delgado es sociólogo graduado en la Universidad de la República Oriental del Uruguay, candidato a Doctor en Estudios Urbanos por la Universidad General Sarmiento de la República Argentina. Especialista en Investigación Científica por la Universidad de Lanús y en Planificación y Gestión Estratégica Territorial por el ILPES/CEPAL.

Rossana Gaudio

Es economista, Master en "Economía y Política Energética y Ambiental" (Argentina) y posgrado en "Economía del Cambio Climático y los Recursos Naturales" de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, Argentina). Actualmente se desempeña en el Gobierno de la ciudad de Montevideo, Departamento de Planificación, como integrante del equipo a cargo del "Plan de Acción Climática de Montevideo".

Verónica Piñero

Verónica Piñero es Gerenta de Gestión Ambiental del Departamento de Desarrollo Ambiental de la Intendencia de Montevideo. Es Magíster en Ciencias Agrarias y Licenciada en Biología. Ha trabajado en la Secretaría Nacional de Ambiente, Agua y Cambio Climático de la Presidencia de la República.

Victoria de Álava

Nacida en Montevideo, Uruguay, en 1986, es arquitecta y magíster en Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano por la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de la República. Docente investigadora espe-

Biografías de participantes

cializada en movilidad urbana con foco en caminabilidad, ha formado parte de diversos grupos de investigación. El fenómeno de las islas de calor urbanas es un desafío creciente para las ciudades, y Montevideo no es la excepción. Este fenómeno, que provoca un aumento de las temperaturas en zonas urbanas en comparación con las áreas rurales circundantes, está vinculado tanto al cambio climático como al diseño urbano deficiente. En respuesta a este reto.

“las cosas no son sino personas que actúan juntas”.

Esta frase mínima del sociólogo Howard Becker, publicada por primera vez en 1998 (el mismo año de aprobación del Plan de Ordenamiento Territorial de Montevideo), parece casi obvia.

Sin embargo, el sentido de acción conjunta en Montevideo y en nuestro país está afectado por múltiples mediaciones que opacan esta conexión directa; muchas de estas surgen de los textos que se presentaron en este libro, y otras nos golpean cotidianamente, siendo materia de estudio para numerosas disciplinas.

Este conjunto de primeras conversaciones generará muchas otras, que deben conducir a acciones de transformación concretas, que cambien la vida de las personas que habitamos esta parte de nuestra tierra uruguaya.

En este primer cierre, producto de lo presentado, pero también desde el trabajo acumulado en la institución, nos permitimos proponer un séptimo atributo a trabajar en el PLAN MONTEVIDEO 300:

el PLAN MONTEVIDEO 300 será próximo

Montevideo está lleno de experiencias colectivas que podemos amplificar e integrar, encarando un trabajo de proximidad, buscando identidades y preocupaciones que surgen de lo local para pensar y trabajar desde el territorio.

Creemos que recuperar el barrio y la vecindad como espacios de producción colectiva para elaborar el plan nos ayudará a mejorar la convivencia, y, ¿por qué no?, a pensar modos integrados de ejecutar las políticas departamentales en coordinación con los Municipios. El futuro no es solo a largo plazo, porque coproducimos futuros próximos; entre estos dos futuros podremos cambiar la manera en la que convivimos, podremos sentir y saber que a Montevideo lo hacemos y lo habitamos de forma conjunta.

*Luis Oreggioni. Director General
del Departamento de Planificación*





Este libro recoge las reflexiones y las acciones que han marcado el inicio del camino hacia el Plan Montevideo 300, un proyecto que busca transformar al departamento en base a un modelo de sostenibilidad, equidad y resiliencia. Montevideo, con su rica historia y diversidad, enfrenta desafíos que requieren soluciones innovadoras y una planificación integrada que responda tanto a las realidades actuales como a las del futuro. A lo largo de 2024, se han discutido asuntos clave que abordan problemas globales y locales como el cambio climático, las migraciones, la desigualdad social y la falta de infraestructura adecuada. La superación de estos problemas demanda la gestión permanente del gobierno departamental y su articulación con los otros niveles de gobierno, la sociedad civil y actores privados, para diseñar e implementar una transformación urbana que busca no solo adaptarse a nuevas condiciones, sino también anticiparse a los desafíos que se avecinan. El Plan Montevideo 300 se propone no solo ser un documento técnico, sino un proceso abierto, vivo y dinámico que recoja las voces de la ciudadanía y promueva la participación activa de todos los sectores de la sociedad. Este libro explora cómo la ciudad está construyendo su futuro de manera inclusiva, con una visión a largo plazo que abarca desde la revitalización de barrios hasta la incorporación de infraestructuras verdes y soluciones basadas en la naturaleza. En sus páginas, se plasman las experiencias y aprendizajes de aquellos que están haciendo realidad un proyecto que aspira a transformar Montevideo en una ciudad resiliente, accesible y justa para todos.

Con un enfoque estratégico, que integra la innovación tecnológica, la gestión eficiente de recursos y la apuesta a la cohesión social, el libro invita al lector a la reflexión sobre la forma en que un conjunto de iniciativas y experiencias están sentando las bases para un modelo urbano que, más allá de su adaptación a los cambios globales, es un motor de desarrollo justo y solidario. Aquí se recoge la potencia de un proceso en marcha que, de la mano de un compromiso institucional, busca garantizar un futuro más sostenible para las próximas generaciones.